

## PRELUDIOS DE UN ESTUDIO SOBRE EL MUEBLE POPULAR EN LOS PAISES ROMANICOS

“Las investigaciones sobre el mobiliario popular no tienen un carácter meramente técnico; contribuyen ellas más bien a elucidar problemas generales de la etnografía y de la historia y cultura nacional de los pueblos”.  
Torsten Gebhard.

Al hablar del mobiliario “popular” no vamos a detenernos en largas disquisiciones teóricas sobre el valor o concepto que puede darse a este término tan frecuentemente discutido, ya en relación con las tradiciones, la literatura, la cultura, el arte o el mismo mobiliario. Para nosotros mobiliario “popular” —los alemanes suelen decir con acierto “Bauernmöbel”— significa sencillamente el mobiliario rural, el mobiliario usado hoy o antes en la casa de los campesinos o aldeanos, tomándose esta última palabra en su sentido más vasto e incluyendo en él por lo tanto todas las categorías de habitantes rurales de diversa profesión y condición económica o social que viven fuera de la ciudad en villas rurales, pueblos, aldeas o casas dispersas. Es bien sabido que el mobiliario así definido no representa una unidad absoluta sino una infinita variedad caracterizada por aspectos diversos y fluctuantes, diferencias regionales muy marcadas y elementos de procedencia muy distinta.<sup>1</sup> Es por ello, y particularmente porque en el mueble rural han interferido, en efecto, influencias muy diversas, que los tratadistas no han llegado a una opinión unánime acerca de lo que es el mueble verdaderamente popular, y hasta ciertos in-

<sup>1</sup> Interesan las observaciones hechas por J. Bourrilly, *Le meuble provençal*, pág. 189 —en base de un estudio detenido de los diversos aspectos, in-

flujos y estilos del mobiliario de esta región— sobre nuestro problema, en este caso particularmente delicado: ¿arte rústico o no?

vestigadores han tratado de interpretar el mobiliario popular como mera degradación de un estado de cultura superior.

Considerando las dificultades que se oponen a una definición universal del moblaje popular o rural, parécenos preferible tomar como base y punto de partida de nuestra discusión el mobiliario tal como existe (o existía antes) en los pueblos, sin preocuparnos de antemano de su procedencia y carácter tan variado, de las influencias que puede haber recibido de parte del mobiliario ciudadano o que pueden haber emanado de él a las ciudades.<sup>2</sup> Al proceder así, sin opinión preconcebida de lo que puede haber en el mobiliario de "popular" o no, llegaremos muy pronto a una visión total de la realidad, y es ésta en primer lugar y no una mera teoría la que nos debe interesar. En base del panorama que nos proporcionan los hechos concretos, nos daremos cuenta de la variedad y complejidad del mueble rural y se nos enfrentará al mismo tiempo el problema de lo que hay que considerar en él como autóctono o advenedizo, original o imitado; lo que en él es creación de un simple labriego artesano o de un maestro de la artesanía; lo que debe al influjo de casas señoriales o ciudadanas, al modelo de las iglesias (incluso las modestas capillas rurales) y a las fuerzas de la civilización moderna, que en tantas regiones amenazan seriamente el patrimonio del moblaje tradicional.

Con esta presentación ya queda circunscrita una de las tareas principales que la investigación del mueble rural tiene que cumplir fuera (o mejor dicho en base) de la recopilación e inventario de los materiales: determinar los factores que han intervenido en la evolución de los muebles o sea desentrañar los agentes históricos que, además de las condiciones puramente geográficas y económicas, han contribuido en el transcurso de los tiempos a dar al mobiliario la fisonomía —tan variable y compleja— que presenta a los ojos del observador. Mirado así el mueble rural —ya sea el mueble más modesto y primitivo o ya elevado al rango de mueble de lujo— viene a representar un papel importante en la historia de la cultura y, por lo tanto, también en las investigaciones dedicadas a ella. Este aspecto que vale para el mobiliario de cualquier región logra tal vez aún mayor re-

<sup>2</sup> Nos referimos más especialmente a las tendencias modernas de crear un ambiente rústico o por lo menos regional en chalets y otras viviendas burguesas, tendencias propagadas con gran éxito en diversos países; cp. el apéndice ricamente ilustrado del libro de E. Meyer-Heisig, *Die deutsche*

*Bauernstube*, págs. 131 y sigs.: la pieza-habitación de nuestro tiempo; diversos números de *Vie à la Campagne* dedicados al mismo objeto; *Intérieurs rustiques*, libro publicado recientemente por la casa Ch. Moreau de Paris, etc.

lieve si lo consideramos en su difusión geográfica —por tierras, países y continentes— y con respecto a las múltiples corrientes que pueden haber originado la diversidad manifestada en ella. De este modo, la geografía del mueble viene a ser un auxilio importante, un intérprete de más alto valor, ya que en ella se reflejan corrientes de la cultura que el estudio de fuentes propiamente históricas apenas podría elucidar.

Los estudios sistemáticos modernos sobre el mobiliario popular datan de 1924, año en el que apareció el libro *Deutsche Bauernmöbel* de F. Rudolf Uebe. Basada en una bibliografía ya entonces bastante amplia y aprovechándose sistemáticamente de los ricos tesoros conservados en numerosos museos o en manos de coleccionistas particulares, la obra de R. Uebe presenta por primera vez la síntesis del mobiliario popular de un país europeo. Esto quiere decir que no se contenta con una simple coordinación de los materiales en forma de cuadros regionales, sino que nos brinda un análisis detallado y una interpretación sistemática de este material según las formas y los estilos de los muebles, que así muestran su evolución histórica y la variedad que distingue las diversas regiones. Concebida y realizada así, la obra de R. Uebe (publicada, dicho sea de paso, en una “Bibliothek für Kunst und Antiquitäten-Sammler” Biblioteca para amigos del arte y de antigüedades) será para siempre una rica fuente de información y un modelo para investigaciones posteriores a la vez que un estímulo para todos los que desean orientarse sobre el carácter y el valor de tales trabajos.

Desde entonces el número de las publicaciones sobre el “Bauernmöbel” ha aumentado en forma notable. La edición de una serie tan ricamente ilustrada como “Deutsche Volkskunst” (desde el año 1923, ed. Redslob), estudios especiales (sobre determinados muebles, características del mueble o el mobiliario de diversas regiones), guías tan sugestivas y bien documentadas como las de K. Hahn (1939) y J. M. Ritz (1939 y 1954) así como numerosos trabajos dedicados más especialmente a la Bauernstube (desde O. Lauffer, ya en 1903<sup>04</sup>, hasta E. Meyer-Heisig en estos últimos años) han contribuido a ampliar cada vez más el horizonte y a profundizar el conocimiento de muchos aspectos. Aciertan seguramente los expertos alemanes y austríacos al señalar que mucho queda aún por hacer. Felizmente estos últimos años nos han aportado un enriquecimiento bibliográfico tan singular que quedan superadas nuestras esperanzas más optimistas. Nos referimos a las grandes obras de etnógrafos tan experimentados como Sigurd Erixon sobre el mobiliario sueco (1938)

y de Axel Steensberg sobre el mobiliario danés (1949), a la bella obra con que el Dr. H. Ottenjann, creador del "Museumsdorf" Cloppenburg (en Oldenburgo), coronó sus trabajos anteriores (1954) y al estudio nutrido del folklorista austríaco Oskar Moser sobre el mobiliario de Carintia (1949) que desde ya puede considerarse como modelo metódico de primer orden para investigaciones similares futuras.

No es tan rica la cosecha que nos brindan los países romances. En Francia tenemos la interesante serie de *Vie à la Campagne* inaugurada ya en 1913 y auspiciada por Albert Maumené; la de la librería Massin en la que colaboró J. Gauthier; la colección *L'art rustique en France* dirigida por Ph. de las Cases (en la que va representado, aunque escasamente, también el moblaje);<sup>3</sup> alguna que otra contribución al estudio del mobiliario regional, entre las cuales se destacan las de J. Bourrilly sobre el mueble provenzal, de G. Jean-ton sobre la Bresse y otras publicadas recientemente en las revistas *L'Art Populaire en France* (1929 y sigs.) y *Artisans et Paysans de France* (1946-1948) y, por fin, aportaciones completamente nuevas contenidas en monografías de carácter diverso<sup>4</sup>. El valor de todas estas series y publicaciones —exceptuando las de los últimos grupos— consiste casi exclusivamente en la presentación de materiales tomados de museos y observaciones directas en determinadas regiones. Aun así y sin abarcar la totalidad del país y el conjunto de los aspectos, estos elementos forman una base imprescindible para cualquier estudio científico del moblaje rural. Lo mismo puede decirse de las obras de conjunto dedicadas últimamente (1952) al mobiliario francés, obras en las cuales el lector encontrará —según orden geográfico— como una coordinación y sucinta caracterización de los muebles regionales ya representados en las series anteriores. Como lo indican los títulos *Les beaux meubles régionaux des provinces de France*, de A. Maumené y *La connaissance des meubles régionaux français*, de J. Stany Gauthier, libro al que ya había precedido en 1933 otro *Le mobilier des vieilles provinces françaises* del mismo autor, estas obras no tratan exclusivamente el moblaje rural, quedando gran parte de ellas reservada a la historia del estilo del mueble burgués.

No sabemos cuál ha sido el resultado de las *Instructions sommaires relatives aux collections provinciales d'objets ethnographiques*

<sup>3</sup> Cp. también los comentarios dedicados a estas tres series por A. Van Gennep, *Manuel de folklore français*, t. IV, 895 y sigs.

<sup>4</sup> Nos referimos más especialmente

a las numerosas tesis doctorales que jóvenes romanistas han dedicado al estudio del dialecto y de la cultura material de determinadas regiones. Cp. más adelante.

(entre ellas también *habitation, mobilier et intérieur*) dadas hace tiempo por A. Landrin y Paul Sébillot<sup>5</sup>. El hecho es que una nueva encuesta sistemática realizada de 1941 a 1946 por la iniciativa de P. L. Duchartre, del Centre National de la Recherche Scientifique, y George Henri Rivière, el activo conservador del Musée National des Arts et Traditions Populaires de Paris, se ha visto coronada por un éxito que augura una nueva etapa importante en los estudios del mueble francés; dan una prueba palpable de ello diversas exposiciones organizadas recientemente por dicho Museo en base de los materiales recolectados, artículos especiales como el de R. Lecotté sobre el mobiliario tradicional de una región tan céntrica como la Brie y la hermosa obra de la Srta. Suzanne Tardieu, *Meubles régionaux datés* (1950)<sup>6</sup> cuya riqueza y variedad documental exceden en mucho el margen indicado por el título.

Son raros los estudios especiales sobre el mobiliario rural en Italia y Suiza (cp. la bibliografía). En cuanto a Italia abrigamos la esperanza de que la gran empresa iniciada por el geógrafo R. Biasutti sobre la casa rural italiana sea completada algún día por una encuesta análoga dedicada al mueble regional. En Suiza, como es bien sabido, los trabajos folklóricos desde hace mucho están en plena marcha y son numerosas las observaciones (e ilustraciones) en libros de carácter diverso que ya dan una idea de lo que puede esperarse de trabajos sistemáticos sobre el mueble. Esto lo evidencia también el bello estudio de un experto en esta materia, de H. Naef sobre *Le mobilier domestique ancien dans le canton de Fribourg* (1931).

Respecto a España es significativo que en la bibliografía extensa (pero por cierto incompleta) dedicada a la casa, ajuar y moblaje del *Manual de folklore* de L. de Hoyos Sáinz y Nieves de Hoyos Sancho, Madrid 1947, no figura ni una sola referencia especial a nuestro tema. Mientras tanto han aparecido, además de algunas monografías lingüísticas, geográficas y etnográficas útiles para nuestro objeto (cp. más adelante sobre las fuentes), las diversas obras de R. Violant y Simorra, riquísimas en materiales sobre el mueble. En total, sin embargo, todo ello es muy poco. Vale exactamente lo mismo para Portugal, donde esperamos de la iniciativa —siempre tan fecunda— del Dr. Jorge Dias y de sus compañeros nuevas informaciones.

Resumiendo podemos decir que en los países meridionales de la

<sup>5</sup> Cp. Van Gennep, *Manuel de folklore français*, t. III, 47-48.

<sup>6</sup> Interesan las observaciones que ya antes había hecho sobre el valor

de muebles fechados —valor a veces algo dudoso— K. Hahm, *Deutsche Bauernmöbel*, págs. 15-16.

Romania europea el mueble rural no siempre ha encontrado la atención que indudablemente merece. Sería, pues, de desear que las grandes obras sobre el mueble de lujo —la de W. Terni de Gregory en Italia, de J. Subías Galter en España y de A. Guimarães e A. Sardoeira en Portugal (obras a las cuales posiblemente cabe agregar aún otras)— encontraran algún día dignos sucesores en el campo humilde del moblaje rural.

La situación no es muy distinta en los países hispanoamericanos donde apenas hallamos algunos pocos trabajos serios que pueden servir de modelos. Este estado eguramente es lamentable, puesto que el continente americano presenta con respecto al mueble aspectos y problemas particularmente interesantes: la existencia de una cultura prerromana (o sea, precolombina) —ca o verdaderamente excepcional—, la formación de un estilo colonial, la lucha entre la tradición indígena y la cultura europea y su interferencia mutua y, por fin, las tendencias modernizadoras de nuestros tiempos —todos estos fenómenos merecen ser estudiados también en el plano del mueble. Para ello necesitamos una íntima colaboración entre los etnógrafos expertos y los folkloristas y —cuanto antes mejor— una recopilación sistemática del material, en su mayor parte aún inexplorado. Tal trabajo de carácter práctico y concreto en el campo, en el “terrain”, tal vez brindará a la ciencia mejor fruto que largas discusiones sobre cuestiones teóricas del folklore suficientemente tratadas. Esto —casi no hace falta decirlo— no vale tan sólo para el tema del mueble, sino para el conjunto de la cultura material. Con ello ya pasamos al último capítulo de esta introducción.

Las fuentes de que disponemos para el estudio del mueble rural son de carácter diverso. Como coinciden con las usadas en la investigación de la cultura material en general (ya tratadas en manuales, etc.), nos explicaremos con pocas palabras, agregando, sin embargo, algunas observaciones que pueden ser interesantes desde nuestro punto de vista particular:

a) Fuentes históricas.

Al hablar de fuentes históricas nos referimos en especial a documentos y, más particularmente, actas e inventarios de los siglos pasados. Estas fuentes, ampliamente utilizadas en el estudio del mobiliario aristocrático y burgués medieval en obras como las de M. Heyne en Alemania; Havard, D'Allemagne, etc. en Francia, en la obra de Sánchez Albornoz sobre *La vida en León hace mil años* y en el estudio especial dedicado por Quenedy a la casa de Rouen<sup>1</sup>,

<sup>1</sup> R. Quenedy, *L'habitation rouennaise: étude d'histoire, de géographie et d'archéologie urbaines*. Rouen 1926.

seguramente podrían encontrar un empleo más amplio y sistemático aún en el estudio de la historia del mueble regional. En este sentido pueden servir de ejemplo (además de Quenedy) el trabajo históricamente tan bien fundado de J. Bourrilly sobre el mueble provenzal, así como los artículos publicados hasta ahora por el *Glossaire des patois de la Suisse romande* sobre *arche*, *archibanc*, etc.<sup>8</sup>; en el mismo sentido debían aprovecharse también los ricos inventarios catalanes y aragoneses (ya en gran parte extractados por los lingüistas)<sup>9</sup> y de tantas otras regiones. ¿ Necesitamos decir que las fuentes históricas de la época colonial que a la señora E. Vidal de Battini prestaron eminentes servicios en sus trabajos recientes también serían útiles para nuestro objeto?

b) La iconografía y el arte en general.

En España el valor documental de estas fuentes para la etnografía ha sido evidenciado en nuestros días por una serie de trabajos valiosos que J. Caro Baroja dedicó a la agricultura<sup>10</sup>. Ya antes el antiguo director del Museo de Historia Hamburguesa, O. Lauffer, a quien el estudio de la "Altertumskunde" (o sea de la cultura medieval), vinculado con el de las tradiciones populares modernas, debe tantos impulsos y resultados, había destacado el valor de tales fuentes con referencia especial a nuestro tema<sup>11</sup> así como lo hizo últimamente de nuevo J. M. Ritz, en un artículo publicado en el Homenaje a A. Spamer<sup>12</sup>. Aparte de estos trabajos doctrinales la obra de R. van Marle: *Iconographie de l'art profane au moyen-age*

<sup>8</sup> Citaremos también L. Remacle, *Un inventaire de mobilier en 1717*, publicado en Bulletin de la Commission de Toponymie et Dialectologie XII, págs. 345-358.

<sup>9</sup> Los han sido muy útiles también los ricos materiales medievales del Lyonnais, que Monseigneur Gardette ha puesto a nuestra disposición.

<sup>9</sup> Cp. B. Pottier, *Etude lexicologique sur les inventaires aragonais*. En: Vox Romanica X, 87-219. Las fuentes catalanas han sido utilizadas en gran parte por el *Dictionari Aguiló* y el *Dictionari Alcover*.

<sup>10</sup> Los referimos más especialmente a los trabajos siguientes: *La vida agraria tradicional reflejada en el arte español*, Madrid, 1949; *Arte e historia social y económica*. En: *Príncipe*

*de Viana*, Pamplona, IX, 1948, págs. 339-358; *Representaciones de meses*, ib. VII, número XXV.

<sup>11</sup> O. Lauffer, *Quellen zur Sachforschung: Wörter, Schriften, Bilder und Sachen*. En: *Oberdeutsche Zeitschrift für Volkskunde*, XVII, 1943, págs. 106-131.

<sup>12</sup> J. M. Ritz, *Bildquellen zur Volkskunde, besonders im späteren Mittelalter als Ergänzung sprachlicher Quellen*. En: *Beiträge zur sprachlichen Volksüberlieferung*, publicado por Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1953, págs. 121-125; cp. ya antes M. Haberlandt, *Volkskunde und Kunstwissenschaft*. En: *Jahrbuch für historische Volkskunde*. Berlin, 1925, t. I, 217-231.

*et à la Renaissance et la décoration des demeures. La vie quotidienne.* La Haye, 1931, gracias a su magnífica y extensa ilustración tiene para nuestro tema un valor excepcional.

c) La documentación museal.

Considerando la modernización del mueble observada en ciertos países desde hace ya tiempo, las colecciones de muebles populares conservadas en los museos de arte, de historia y de folklore cobran un valor excepcional. De ello los especialistas se han dado perfectamente cuenta al fundar sus investigaciones —en algunos casos casi exclusivamente— en tan importantes testigos de una cultura pasada. No puede ser nuestra tarea exponer en detalle hasta qué grado y en qué sentido especial tales museos han prestado servicios para elucidar la historia del mueble regional <sup>13</sup>. Bastará por el momento citar algunos ejemplos (de los países románicos), con el objeto de destacar el apoyo considerable que la investigación del mueble rural ha encontrado en estos últimos años de parte de ellos: el Museo Pitrè en Palermo, el Museon Arlaten de Frederi Mistral, los museos de Quimper y de Grenoble, el Musée de la Vie Wallonne (en Lieja), el Musée des Arts et Traditions Populaires de Paris, el Museo de Industrias y Artes Populares de Barcelona, el Museo del Pueblo Español de Madrid y alguno que otro museo provincial de España.

d) Las fuentes modernas.

Es verdad que las fuentes históricas y las colecciones museales brindan en muchos casos al investigador del mueble una ayuda preciosa; pero no son raros los casos en que se encuentra frente a una carencia total de tales materiales. En estos casos la realidad del presente no rara vez puede servirle de testigo —testigo auténtico y elocuente— de lo que fué el pasado. Pues si en ciertos países y determinadas regiones el mueble tradicional ha desaparecido completamente (o casi completamente), en otros ha conservado su abolengo ancestral, a veces desde tiempos remotos. De ahí la conveniencia de coleccionar in loco lo que subsiste aún, según ya dijimos antes y expondremos luego basados en ejemplos concretos; de ahí también

<sup>13</sup> Es notable el provecho que los estudiosos han sacado de museos situados en un territorio relativamente reducido como Jürnberg, Munich, Feuchtwangen, Tölz, Innsbruck, Bolzano, etc., para dilucidar la historia del mobiliario de esta zona y de sus diversas comarcas. He aquí lo que dice J. M. Ritz, *Deutsche Bauernmöbel*, pág. 11, sobre el Museo de Feucht-

wangen (Franconia): "Das schöne Museum von Feuchtwangen gibt uns mit seinen lückenlosen, fast durchweg mit Jahreszahlen versehenen Beständen (von der zweiten Hälfte des 17. Jahrhunderts bis etwa 1840) vorzüglichen Aufschluss über den geschichtlichen Werdegang des dortigen Bauernmöbels".



la necesidad imprescindible de estudiar en forma sistemática las regiones inexploradas (aún las que, a primera vista, parecen presentar ningún interés).

En esta tarea también otras ramas de la ciencia pueden prestar una ayuda valiosa al folklorista. Así las observaciones de ciertos geógrafos —los de la escuela de J. Brunhes en Francia, del círculo creado por R. Biasutti en Italia, del geógrafo español J. M. Casas Torres y tantos otros interesados por la geografía humana— pueden servir a veces de fuente a los especialistas. Lo mismo vale —no rara vez hasta en grado mayor— para monografías regionales, en las que el estudio del dialecto aparece vinculado con el de los aspectos de la cultura material<sup>14</sup> y los grandes Atlas lingüístico-etnográficos, a los que nos referimos en otro lugar.

#### *La disposición de los muebles.*

Dentro de la inmensa variedad de las casas-viviendas interesan, en lo que se refiere al mueble, en primer lugar el carácter y la distribución de las piezas, puesto que de ellos dependen en gran parte la ubicación y, hasta cierto grado también, las formas del mueble.

Los muebles pueden estar ubicados:

- en el hogar, o sea en la cocina;
- en cuartos dependientes o independientes de la cocina (como por ejemplo dormitorios);
- en piezas de habitación (como por ejemplo en la *stube* alemana);
- en graneros, desvanes, etc.;
- en la cuadra y hasta al aire libre.

El lector que tiene presentes las condiciones de la Europa central se preguntará con razón si con tal clasificación no se complican demasiado las cosas. En la casa rural alemana, por ejemplo, los muebles están claramente distribuidos según un código fijo: en la cocina los muebles destinados al uso de la cocinera, tales como armarios, vasares, aparadores, etc.; en los dormitorios, las camas (si no caben en la pieza-habitación) y en ésta, la *stube*, los demás muebles, mesas, sillas, bancos, armarios, etc., propios de esta pieza. Tal distri-

<sup>14</sup> Ya nos referimos a tales trabajos en *Géographie des traditions populaires en France*. Mendoza, 1950, págs. 34 y sigs.; convendría agregar además

los de A. Sonder sobre Baja Engadina, W. Gyr sobre el Valais, C. Gagnon sobre el Bourbonnais, A. Klemm sobre la provincia de Avila, etc.

bución corresponde, sin embargo, a un estado de cultura ya bastante avanzado, que no han logrado todos los países europeos.

Si miramos al Este y a la Rumania observaremos que la distribución de los muebles obedece con frecuencia a normas bastante distintas, debido a las condiciones de vida más modestas que en estos países se han conservado hasta principios de este siglo o hasta los tiempos modernos.

En numerosos países de la Rumania los muebles más indispensables de la casa se encuentran reunidos en una sola pieza, que en este caso normalmente es la *cocina*: alrededor del hogar (que suele estar a ras del suelo), banquillos, bancos o arcones para sentarse y calentarse la gente; en medio de la cocina la mesa de comer con sus bancos o *illas*; en la pared *vasares* o aparadores y dentro de esta misma unidad no rara vez también las camas para dormir. Tal estado arcaico, que puede considerarse como el prototipo de la antigua casa unicelular europea, ha dejado sus huellas (claro que con cierta variación en los detalles) en algunas regiones escandinavas, en todo el Este de Europa, en la *rauchstube* de los Alpes orientales y también dentro de la Rumania, en Francia sobre todo, donde el tipo descrito pudo observarse hasta principios de este siglo en numerosas regiones, en el NO. de la Península Ibérica, etc.

En los casos mencionados el fuego se enciende —como corresponde al estado arcaico al cual nos referimos antes— a ras del suelo, en el centro, en un rincón o junto a la pared de la cocina. Pero puede ser que el hogar esté elevado a cierta altura; esta “elevación al horizonte de la cultura” alcanzada en la casa rural alemana desde hace ya mucho, ha influido muchísimo en la selección y disposición de los muebles, como se observa también más recientemente en diversas regiones de la Rumania. Claro que originariamente cada mueble tenía su lugar fijo dentro de la casa-vivienda. Este estado que aun hoy en día puede indicarse en muchas regiones, ha experimentado, sin embargo, modificaciones considerables en otras. Así la creación de dormitorios independientes de la cocina o la instalación de una propia pieza-habitación, como la *stube* alemana, han modificado radicalmente el estado anterior.

Si la concentración de muebles en una sola pieza —la cocina— es propia de los países fríos del Norte (nos referimos a Francia y ciertas regiones serranas de España y Portugal), la situación ha de cambiar forzosamente en los países de clima templado. Este cambio puede observarse muy bien en la Península Ibérica, tanto en España como en Portugal. En las casas serranas del Norte —Pirineos,

Sierra cantábrico-asturiana, las montañas del NO. y hasta en ciertas regiones frías de las Castillas—, con la vida acostumbrada al amor de la lumbre se concentra, a la vez, gran parte de los muebles alrededor del hogar: amplios escaños con respaldos altos, cajones o simples banquillos, y a veces hasta mesas plegadizas sujetas a los escaños forman parte integrante de este conjunto. Hacia el Sur hay mayor libertad y hasta cierta independencia de los rigores del clima; allí existen otros modos de vida, en gran parte al aire libre, y por lo tanto, son completamente distintos los aspectos en la colocación, el uso y la forma del mueble rural. La falta de amplios escaños o bancos que en las regiones frías a veces hasta sirven para dormir, la escasez o la falta completa de mesas, el uso de sillitas ligeras y chicas (por lo general muy baja) y las formas sencillas del lecho (con frecuencia simples catres) dan al mobiliario de los países meridionales un carácter particular. Esto vale tanto para el Sur de la Península Ibérica como para grandes partes de Italia y los países cálidos de América en especial<sup>15</sup>. En una palabra: en los países del Sur los factores climáticos, o sea la vida al aire libre, quitan al mueble todo el valor que necesariamente se le atribuye en otras regiones.

Aparte del clima, seguramente numerosos otros factores intervienen en la instalación y el carácter del mobiliario rural: factores geográficos, económicos y en alto grado también culturales. Basta comparar el mobiliario de las casas serranas, donde la gente vive, por lo general, en una estrechez casi insoportable, con el de los llanos donde reina mayor comodidad, o confrontar la instalación igualmente pobre de las humildes casas de pescadores a lo largo de las costas atlánticas, en Flandes, etc. y la escasez de muebles de los ranchos americanos, o de la *cabano* de la Camargue con la habitabilidad que presentan las casas labriegas acomodadas de otras regiones.

Conviene anotar que a los muebles propiamente dichos preceden modos más primitivos aún de sentarse, comer, trabajar o dormir, sirviendo para ello el suelo raso o simples esteras extendidas en él. Así nos refiere P. Inchauspe, *Voces y costumbres del campo argenti-*

<sup>15</sup> Bastará por ahora recordar la sencillez del *fogón* usado entre los indígenas y en los ranchos de los criollos, simple círculo de piedras colocado sobre el suelo de tierra, ya al aire libre, ya en el interior del rancho, donde se reúne la familia y se congregan los amigos de casa: cp. las reproducciones de la *conchana* en Au. R. Cortazar, *Folklore argentino: El*

*Noroeste*. Bs. Aires, 1950, pág. 30; P. Inchauspe, *Voces y costumbres del campo argentino*. Bs. Aires, 1949, págs. 58, 62; Aubidet, *Vocabulario y refranero criollo*. 3ª ed., Bs. Aires, 1948, págs. 166-167: fogón calzado con caracuces; etc.; respecto a Bolivia A. Dussan de Reichel, en: *Revista Colombiana de Folklore*, 1953, Nº 2, págs. 110 y sigs., con reproducción, etc.

no. Buenos Aires, 1949, pág. 78, la costumbre gaucha de *dormir a campo*: "En los tiempos pasados, cuando las poblaciones estaban muy distantes unas de otras, el viajero a quien la noche sorprendía lejos de todo refugio, no tenía más remedio que dormir a campo, es decir, con el cielo por techo. Las prendas del recado —las pilchas— le servían para armar una cama bastante cómoda: la bajera, las matras, las caronas y el cojinillo formaban el colchón, los bastos eran la almohada y como cobija se usaba el poncho". Lo que en este caso es práctica ocasional, en otros es costumbre corriente: así entre pastores de muchos países que pasan la noche al aire libre al lado de sus rebaños y hasta entre aldeanos en países meridionales favorecidos por un clima benigno, donde duermen extendidos igualmente en el suelo junto al hogar, etc.

"Hubo un tiempo" —dice Karl v. C. Sebestyén en su valioso estudio sobre el mobiliario rural húngaro —"en que el banco, la silla, la mesa y la cama eran un solo mueble"<sup>16</sup>. Esta afirmación, a primera vista, parece algo exagerada. Sin embargo, no es tan raro encontrar regiones (tanto en el Este de Europa como dentro de la Rumania) donde aún hoy en día subsisten rasgos de tal primitividad exquisita. Lo que H. Claude-Joseph ha observado entre los araucanos —"Los muebles y objetos de los araucanos diferentes de los nuestros corresponden a las necesidades de su vida espartana. Entre ellos no figuran las mesas, los armarios y los comodines, considerados indispensables en las casas más modestas, pero sí otros de poca apariencia, aplicado a usos distintos"<sup>17</sup>— vale aún en la actualidad para los gauchos argentinos<sup>18</sup>, los ganaderos brasileños<sup>19</sup> y los habitantes de tantos otros países americanos<sup>20</sup>. Tal escasez y sencillez de los muebles puede observarse también en gran parte de la Rumania europea, ya sea que las condiciones climáticas (y al mismo tiempo no rara vez la falta

<sup>16</sup> Sebestyén, 238.

<sup>17</sup> Claude Joseph, 229.

<sup>18</sup> M. W. Nichols, *El gaucho*. Mendoza, 1953, pág. 38: descripción de la casa del gaucho en el siglo XIX: "Faltaba el mobiliario o era por demás primitivo... no había sillas ni mesas ni camas..."; cp. sobre el mobiliario en la actualidad la bibliografía del mueble (Aparicio, Barrionuevo Imposti, etc.).

<sup>19</sup> J. Norberto Macedo, *Fazendas de gado no Vale do São Francisco*. Río de Janeiro, 1952, págs. 58, 59: "Tanto na casa do fazendeiro como na do va-

queiro, o mobiliário e os utensílios domésticos são os mais reduzidos e rústicos possíveis. Nesta última não existe praticamente nada, além de camas toscas com colchões de palha ou de capim, duas ou três banquetas, pequena mesa e utensílios de cerâmica. Uns dormem em rédes, outros preferem as camas onde a melhor peça é o travesseiro, sempre de paina".

<sup>20</sup> Véase como ejemplo la descripción exacta del mobiliario guatemalteco en el estudio de Kunath, AILi IV, 147 y sigs., y la de la casa boliviana en BICC VII, 87-88.

de madera), expliquen este estado de cosas (particularmente en las regiones meridionales), ya sea que la falta de espacio obligue a una mayor restricción, no sólo en la casa unicelular, sino también en muchos otros casos, especialmente en las regiones frías. En Bretaña los muebles ocupan un mínimo de espacio, tan apretados están dentro de la única pieza-vivienda que es la cocina <sup>21</sup>. Y este mismo estado, por cierto bastante primitivo, ha sido observado en numerosas otras regiones francesas hasta los tiempos modernos, desde luego en las humildes bourrines de la Vandea vecina, así como en otras partes de la Francia occidental, en los Alpes y los Pirineos, en las simples moradas de los pescadores flamencos, etc. Basta repasar las descripciones contenidas en la *Enquête sur les conditions de l'habitation rurale en France*, realizada por A. de Foville a fines del siglo pasado o la encuesta análoga emprendida a pedido de la Société des Nations en nuestros tiempos (1939) o consultar la bibliografía regional para comprender que esta misma concentración y escasez de los muebles (no es raro el caso de que los autores franceses hablen de una verdadera pobreza) ha sido la regla también, no hace mucho tiempo, en el Orléonais, en el Berry, la Champaña (y hasta en la Beauce y la Perche), en los llanos de Lorena, etc. Y en efecto, esto no puede sorprender, puesto que, como queda observado, en las casas rurales francesas la cocina hasta hace poco formaba la única pieza habitación donde se reunía, comía y a veces hasta dormía la gente. En este sentido Francia representa como un residuo clásico de la vieja Europa.

No varía esencialmente la situación si nos trasladamos de Francia al Sur de la Rumania. En España y Portugal la cocina también es generalmente el verdadero centro de la vida familiar y aún su única habitación; así se explica la extremada simplificación del mobiliaje observada en tantas regiones, su concentración alrededor del hogar y su sencillez. Esto vale para las regiones frías; en las zonas favorecidas por un clima benigno, con el modo de vivir al aire libre, el mobiliaje, según ya dijimos antes, se simplifica más todavía. Huelga decir que en Italia la situación no es muy distinta.

Son numerosos los ejemplos que podríamos citar para evidenciar cómo la falta de espacio se refleja en los detalles. Es notable la multiplicidad de los usos que se hace de los diversos muebles. Así las arcas destinadas a guardar sal, etc., sirven, al mismo tiempo, de asientos; en muchos casos son empleados para facilitar a la vez la subida a las camas de considerable altura. Sustituyen, pues, a los bancos, muebles que en otros casos sirven de mesa; es frecuente, ade-

<sup>21</sup> J. Brunhes, *Géographie humaine de la France*, I, 427.

más, la práctica de utilizar el espacio inferior de los bancos para encerrar pollos, etc. La mesa, en muchas regiones, de dimensiones bastante reducidas, puede ser sustituida por banquillos o bancos, en los cuales se come; en otras partes puede tener la forma de una artesa sirviendo, al mismo tiempo, para este fin especial; no es raro tampoco el caso de emplearse mesas plegadizas, por lo general de forma chica, sujetas a la pared o combinadas directamente con el banco del hogar, donde suelen tomarse las comidas. Frente a tales recursos el empleo de una verdadera mesa colocada en medio de la cocina, tal como se usa generalmente en Francia, ya representa un progreso considerable. Las camas, antiguamente bastante amplias para dormir varias personas en ellas, son también muy altas; esto permite utilizar el espacio de debajo para diversos objetos: colocar utensilios domésticos, cunas, patatas, etc.; no es raro tampoco el caso de meterse abajo otra camita corrediza, en que suelen dormir las criaturas; parece este tipo bastante a las camas sobrepuestas usuales en diversas regiones (de la Rumania y fuera de ella). Claro que en tales ambientes no caben grandes armarios; por lo tanto, son muy usuales aún simples arcas para guardar cereales y, en otros casos, ropas y vestimentas. Falta a menudo también aparadores de gran tamaño; sustitúyenlos vasos sencillos colgados de las paredes o simplemente nichos practicados en los muros de piedra (a veces de considerable anchura). Sirven de paneras diversos tipos de percha o utensilio parecidos, colgados del techo o montados en el suelo de la despensa. Agregaremos por fin los rudimentarios ecaderos de leña, carne, embutidos, frutas, etc., simples barrotes o cañizos colocados a cierta altura encima del hogar o en sus inmediaciones debajo del techo.

Los ejemplos mencionados caracterizan la cocina-habitación de las regiones frías del Norte. Felices los países del Sur que no están en el mismo grado sujetos a tal concentración de muebles.

La centralización de la vida familiar al amor de la lumbre del hogar (con el fuego a ras del suelo) y la concentración del mobiliario en ese mismo lugar —ampliamente difundido aún en los países de la Rumania— representan un estado netamente arcaico, bastante rudimentario de la habitabilidad y de la cultura doméstica europea, íntimamente vinculada con la forma primitiva del mismo hogar. La cocina en este caso ha conservado el carácter antiguo que debe haber tenido el LAR de los romanos, constituyendo el centro de la vida familiar hasta los tiempos modernos. No sorprende, pues, la frecuencia con que esta pieza central, en las más diversas regiones de la Rumania, se considere aún como la casa o morada propiamente dicha, se-

gún evidencian claramente sus designaciones: *domu* en Cerdeña, *casa* en varias regiones de España y Portugal, *maison* en Francia, *casa*, *ca*, *hus*, *hütte* en las regiones alpinas, etc.

Este estado primitivo ha sido superado en ciertas regiones por la ampliación de la casa por medio de cuartos, dormitorios independiente de la pieza-habitación y el desván, que igualmente puede contener algún cuarto. Sería interesante seguir en detalle esta evolución que forzosamente produce cambios en la colocación y la forma del mueble hasta el momento en que la habitación aparece separada por completo de la cocina, con plena autonomía. Este caso se da en la stube de la casa rural alemana.

Resulta difícil expresar ante lectores extranjeros el carácter íntimo, la esencia por decirlo así, de la "Bauernstube", tan hondamente relacionada con la vida doméstica y familiar de los paisanos germanos<sup>22</sup>. Su descripción podría parecer un poco al margen de nuestra exposición. Y, sin embargo, tiene una importancia particular para nuestro objeto desde el punto de vista comparativo. Con ella va vinculada la habitabilidad de la casa rural, el decoro a veces simple, pero siempre sugestivo que la anima, el carácter íntimo del mobiliario, que con tal ambiente forma una armonía perfecta. La irradiación de la stube por tierras germanas apenas se remonta más allá del siglo XV<sup>23</sup>. Coincide ésta, pues, con el progreso social que allí la clase paisana alcanzó a principios de los tiempos modernos. Con ello se inició una fase completamente nueva en la historia de la casa ru-

<sup>22</sup> Citaremos de la inmensa bibliografía sobre este tema algunos trabajos que pueden dar una primera información: Uebe 18 y sigs. (con numerosas fotografías); Hahm, *Deutsche Bauernmöbel*, págs. 16 y sigs.; M. Rumpf, *Deutsches Bauernleben*. Stuttgart, 1936, págs. 206, 274 y sigs.; Br. Schier, *Das deutsche Haus*. En: *Die deutsche Volkskunde*, ed. A. Spamer, t. 1, 524 y sigs.; E. Meyer-Heisig, *Die deutsche Bauernstube*. Jörnberg, 1952 (descripción detallada de los diversos tipos y abundantes ilustraciones); id., *Deutsche Volkskunst*. München, 1954, págs. 11 y sigs.; A. Schöpp, *Alte deutsche Bauernstuben und Hausrat*. Berlin, 1934, etc.

Agregaremos algunas referencias a la stube de las regiones limítrofes de la

Romania. Lorena oriental: H. Keuth, *Bauernhaus und Siedlungen in Lothringen*. En: *Westmährische Abhandlungen zur Landes- und Volksforschung* IV 1940, págs. 180 y sigs.; Alsacia: H. Kolesch, *Deutsches Bauern-tum im Elsass*. Tübingen, 1941, pág. 25, etc.; Oberdeutsche Zeitschrift für Volkskunde XVI, 46 y sigs. (Sundgau); Tirol: *Tiroler Heimatblätter* XXVIII, 1953, págs. 65 y sigs. (con bibliografía).

<sup>23</sup> No podemos entrar aquí en una discusión de los detalles ya expuestos en las obras citadas en la nota anterior. Observaremos solamente que en casas señoriales de los Grisones ya se distinguía en el siglo VIII entre *coquina* y *stupa* (*Tiroler Heimatblätter* XXVIII, 94).

ral, caracterizada por mayor comodidad en los medios de vivir y una mayor perfección y estilización en las formas del mueble. Sería interesante trazar en detalle esta evolución, destacar el carácter típico de la instalación de la *stube*, la variedad pintoresca de las formas regionales a que ha dado origen, su expansión por tierras germánicas (incluso Suiza, Holanda, Dinamarca y los países escandinavos) y su irradiación a los países vecinos, hasta el Báltico, Hungría y Rumania al Este<sup>24</sup>, Valonia y Flandes al Oeste<sup>25</sup>. Exceptuando la arcaica "rauchstube" de los Alpes orientales (Salzburgo, etc.)<sup>26</sup> y alguno que otro resto de la casa unicelular conservado en ciertas regiones de los países escandinavos, el estado primitivo apenas subsiste en la Europa central<sup>27</sup>, y esto seguramente desde hace ya tiempo.

El inventario de la *stube* germánica es en el fondo bastante uniforme, puesto que su instalación obedece —como es costumbre entre los aldeanos— a la ley de la estricta necesidad; respecto a los detalles, sin embargo, es de una variedad exquisita. Radica ésta en el carácter regional de la casa —qué contraste más profundo que el de las casas de la Alta Alemania y particularmente alpina y las de las vastas llanuras del Norte— y más particularmente en los diversos aspectos del mueble, su forma y técnica, sus diversos estilos, su decoración artística por medio de la talla o de la policromía.

En la *stube* germánica va concentrada la mayor parte del mobiliario de la casa rural, a no ser que disponga, además, de otra *stube* de mayor jerarquía aún —de la *gute stube*, pieza de gala e inhabitada por lo común— y de dormitorios independientes separados de ella. Tanto es así que el mobiliario de la *stube* para los investigadores alemanes representa como la verdadera encarnación del mobiliario rural, a cuyo lado aparecen insignificantes los muebles ubicados en otras piezas. ¡Cuánto nos hemos apartado, pues, del estado observado en la Rumania!

Es verdad que también en los países románicos existen —en la fase avanzada de la evolución a que nos referimos antes—, además de la cocina, *chambres* y hasta *belles-chambres*, cuartos, dormitorios independientes, salas comedores, etc. Pero no hay punto de compara-

<sup>24</sup> Véanse los detalles en Br. Schier, *Hauslandschaften und Kulturbewegungen im östlichen Mitteleuropa*. Reichenberg 1932, pág. 310 y sigs.

<sup>25</sup> Voy a ocuparme de este tema interesante en una ocasión posterior.

<sup>26</sup> Cp. recientemente O. Moser, *Kärntner Bauernmöbel*, págs. 14 y

sigs., con referencias bibliográficas a los estudios de Geramb, etc.

<sup>27</sup> Cp. el estudio fundamental sobre la casa popular alemana de Br. Schier, *Das deutsche Haus*. En: *Die deutsche Volkskunde*, ed. A. Spamer, t. I, 477-534.



ción entre estas piezas y el carácter íntimo de la *stube*, tanto respecto a su instalación como a su comodidad y habitabilidad sobre todo.

### *El material*

El material más usado en la confección de los muebles por todas partes es la madera. Recuérdese, sin embargo, que a veces pueden servir también otros materiales: como lecho, simples pieles (por ejemplo en países americanos o entre los pastores de Europa), la hama-ca (igualmente en América), una esterilla o una cama de paja y arbustos extendida en el suelo (esta última en el uso de los pastores); como asientos, bancos hechos con huesos de cadera de vaca (entre los gauchos argentinos) o bancos de barro o de piedras como se usan en las más diversas partes de la Rumania; como cunas, simples cueros o pieles<sup>28</sup>. En ciertos países utilizan también sacos de cuero en lugar de las arcas de madera<sup>29</sup>. Agregaremos que el corcho es usado en Portugal y Extremadura para la fabricación de diversos tipos de asientos, esporádicamente también para la cuna (igual que para la colmena y numerosos otros recipientes de clase diversa) y la tarima que sirve de lecho a los pastores. Mencionaremos, por fin, el cañizo, las cuerdas y las lonas usadas especialmente en la fabricación de

<sup>28</sup> Menciona este tipo de cuna M. W. Nichols, *El gaucho*. Mendoza, Ed. Peuser, 1953, pág. 38: "Mecíanse los críos en cunas de cuero". Encontramos casos análogos en el Peloponeso de donde este tipo fué transplantado con la designación griega *naca* a la zona meridional de Italia y Sicilia (cp. G. Rohlf, *Revue de linguistique romane* IX, 256 con fotografía) y en Hungría (Sebestyén, *Ungarische Bauernmöbel*, pág. 244).

<sup>29</sup> Fr. de Aparicio, *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba*, pág. 146, foto LXXXIX: *petaca*; cp. sobre *petaca*, Santamaría, *Dicc. de americanismos*; R. Lenz, *Dicc. et.* 575, y Friederici, *Amerikanistisches Wörterbuch*, 492, donde se citan numerosas variantes semánticas de la misma palabra ('saco de cuero', etc.). La "civilización del cuero" tan difundida en un país tan rico en ganados caballar y vacuno como es la Argentina, merecería un estudio sistemático comparativo.

Cp. sobre la utilización del cuero para los objetos más diversos —en lugar de la madera, etc.— Nichols, 48 y sigs.; Coluccio, *Diccionario del folklore americano*. Buenos Aires, 1954, s. v. *cuero*; Saubidet, *Vocabulario y refranero criollo*, passim; A. Dornheim. AILi III, 47-48: *noque* 'recipiente de cuero para diversos usos', etc.; sobre el uso del cuero entre los indígenas, Claude Joseph, obr. cit., págs. 35, 247 y sigs.; cp. por fin la colección de objetos de cuero del Museo de Etnología y Antropología de Chile. Casi no hace falta recordar los diversos tipos de odres usados en los países meridionales de la Rumania y otros países arcaizantes de Europa para el transporte y la conservación de uvas, vino, harina, etc. (cp. *Hochpyrenäen* C I, 130-136); los fuelles o zurrones empleados en la elaboración de la manteca (ib. B 71 y sigs.) e instrumentos parecidos para diversos usos en el Norte de Africa.

los rústicos catres (peninsulares y americano) y las diversas especies de junco y paja que tanta importancia tienen en la confección de sillas en la mayor parte de la Rumania, frente a los asientos de madera usuales en otros países (Uziza, Alemania, zonas colindantes de Francia, a veces también en otras regiones de la Rumania) y a los de cuero corrientes entre los gauchos, etc.

Aparte de estos casos especiales (pero por cierto no menos significativos), los muebles europeos, en su gran mayoría, son productos del trabajo y artesanado aplicado a la madera, tanto en sus manifestaciones simples como en las más perfeccionadas. No obstante son notabilísimas las diferencias que existen en cuanto al aporte de las diversas regiones a la confección de los muebles. La difusión geográfica y la falta completa de bosques en ciertas zonas y las diversas especies de árboles —desde el duro roble, el castaño o el pino de los países europeos hasta la férula dura de Cerdeña y el musical algarrobo de los países americanos—, vale decir las diferencias de calidad en la madera explican en gran parte esta diversidad. Los carpinteros de Carintia distinguen 12 clases de madera<sup>30</sup> y en un taller del Böhmerwald (Montes de Bohemia) el número utilizado en este mismo artesanado se eleva a 27<sup>31</sup>. Tal diversidad extraordinaria es desconocida en la mayoría de los países de la Rumania, donde suele haber extensas zonas en que la madera escasea o hasta falta completamente<sup>32</sup>. De ahí la pobreza y el aspecto a veces rudimentario del mobla-

<sup>30</sup> O. Moser, *Kärntner Bauernmöbel*, pág. 44.

<sup>31</sup> J. Blau, *Böhmerwälder Hausindustrie und Volkskunst*. I: Wald- und Holzarbeit. Prag. 1917, especialmente págs. 213 y sigs.: la ciencia de la madera. Interesan también las observaciones hechas por V. Curcic en su valioso estudio sobre *Rezente Pfahlbauten von Donja Dolina in Bosnien*. En todos estos casos sorprende el extraordinario conocimiento que el hombre "primitivo" tiene de las diversas calidades de la madera; pueden verse más detalles en los estudios citados en la bibliografía de la labor de madera (*Holz im deutschen Volks-handwerk; Das Wunder des Holzes*, etc.), y sobre las especies, las calidades y el uso de la madera en la industria moderna los manuales técnicos o

cualquier enciclopedia (por ejemplo Meyers Lexikon V, 1367 y sigs.: Holz).

<sup>32</sup> Interesa observar que también en tales condiciones los artesanos saben muy bien aprovechar las diversas clases de madera para la confección de los muebles y otros objetos; así, desde luego, en los Alpes, como nos informa detalladamente Vie à la Campagne 15.12.1923, pág. 21 (con respecto a Saboya y el Delfinado) y los Pirineos como puede verse en R. Violant y Simorra, *El arte popular español*, pág. 26, pero también en otros países menos ricos en bosques como Cerdeña, donde utilizan los árboles existentes, el castaño, el alcornoque, la férula, etc., para usos muy distintos (Imeroni, *Piccole industrie sarde*, pág. 35).

je que caracteriza numerosas de estas regiones (particularmente los países del Sur, gran parte de Hispanoamérica, etc.)<sup>33</sup>.

En cambio, los países ricos en bosques —como la Bretaña, la Normandía, la Auvernia, las zonas alpinas, Vasconia y otras partes de los Pirineos, la sierra asturo-cantábrica, etc.— ostentan un mobiliaje que, respecto a su solidez, puede perfectamente rivalizar con el de la Europa central. En estas mismas regiones observaremos también una notable perfección en la ornamentación de los muebles.

La calidad de la madera interviene también como factor decisivo en la técnica decorativa del mueble.

Llama la atención la amplia difusión del mueble policromado en grandes partes de Alemania (especialmente en las regiones del Sur, con estribaciones a Suiza y a ciertos países del Este), donde abundan maderas blandas apropiadas para tal decoración y su escasez en los países románicos, donde se utilizan maderas distintas (como, por ejemplo, el roble en Francia)<sup>34</sup>.

Huelga decir que la abundancia y la falta de madera son factores determinantes también en la forma del mueble.

Representan —entre otros aspectos característicos— un signo típico de los países ricos en bosques los amplios bancos que, generalmente sujetos a la pared, rodean en forma de ángulo la mesa de la pieza-habitación. Tales bancos, que a veces ocupan gran parte de las paredes, son usuales en los países nórdicos, en las zonas periféricas del Este (tanto en las provincias bálticas como en los Sudetes y el Böhmerwald, Moravia, Hungría e, irradiando con la *stube* alemana, hasta Rumania), en las regiones alpinas (de Austria, Alemania y Suiza), a í como en todo el Sur de Alemania (incluso Alsacia), de donde se prolongan a Hessen, Franconia, Turingia y otras regiones del centro.

Presentan una analogía perfecta los escaños<sup>35</sup>, igualmente provistos de altos respaldos muy amplios, que en los Pirineos, sierra cantábrico-asturiana, NO. y, también, en algunas partes centrales de la

<sup>33</sup> Interesa el capítulo que el geógrafo P. Deffontaines escribió sobre "toiture et mobilier de bois" en su libro *L'homme et la forêt*. Paris, 1933, págs. 123-125: "Les régions privées de bois ont en général un mobilier rudimentaire. Il y a dans les déserts de l'Iran et de la Nubie des meubles en argile et de coffres en terre sèche; dans le Hauran en Syrie, les étagères sont en terre, les portes des maisons et même les poutres des plafonds sont en dalles de lave; dans le Sahara, les

Touaregs et Chambaa ont un mobilier de sparterie et de cuir".

<sup>34</sup> Compárese sobre el mueble policromado más adelante en el capítulo sobre la geografía del mueble.

<sup>35</sup> Son estos bancos rústicos los predecesores de los escaños, 'bancos o bancas de un paseo' usados en Hispanoamérica y de las sillas con asiento de madera de Chiloé, a las cuales —según nos dice Cavada— "impropiamente se da la denominación de escaños".

Península Ibérica sirven para sentarse, comer y hasta para acostarse al amor del hogar. También en este caso la abundancia de madera permite adecuar las condiciones de abrigo y comodidad del mueble frente a las exigencias del clima.

Cuán diferentes son, en cambio, los bancos (si los hay) usados en los países meridionales (incluso numerosas regiones de América), pobres de bosques: bancos esqueléticos, livianos y desde luego móviles.

El mismo contraste se observa en las formas de las sillas (de origen relativamente reciente), compuestas, en el Sur, de una simple armazón de madera baja y asientos de paja o junco, frente a las sillas hechas todo de madera en los países del norte.

Lo mismo se nota en las formas de las mesas, sólidas en las zonas donde abundan los bosques, pero sumamente ligeras en los países del Sur. En algunas regiones faltan completamente, sirviendo de sustitutos banquillos o bancos.

Compréndese que las rústicas camas-armarios —camas casi cerradas completamente y que por lo tanto merecen con razón este nombre—, tan difundidas en los países fríos del Norte (en todo el Norte de Francia, en las regiones alpinas y, esporádicamente, también en Galicia), presuponen, al mismo tiempo, una gran abundancia de maderas (roble, castaño, etc.), tal como se encuentra precisamente en dichas regiones. Nada más característico que el contraste entre este mueble sólido y fijo con el *catre*, cama ligera (sostenida por cuatro pies de madera colocados en forma de aspa), plegable, y por lo tanto, móvil, que predomina en las zonas del Sur (de la Península Ibérica y América sobre todo).

El contraste que se manifiesta en tales detalles es, pues, fundamental. Adviértase, sin embargo, que la riqueza y la solidez del mobiliario, admirada en tantos países del Norte y la pobreza y sencillez características de los países del Sur, radica en última instancia en factores geográficos y climáticos, en nuestro caso, en la riqueza o pobreza de bosques. Notaremos luego que tal contraste no puede dejar de manifestarse también en la estilización de los muebles.

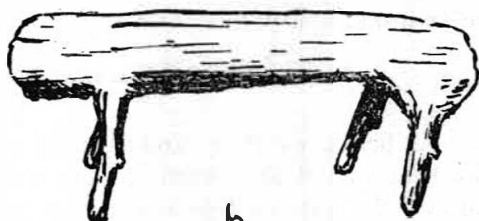
Antes de entrar en una discusión más detallada de este aspecto, mencionaremos un caso en que el empleo de la madera ha alcanzado tal vez su expresión más sublime en la instalación del mobiliario, debido a la calidad y abundancia del material disponible. Nos referimos al *revestimiento de madera* artísticamente tallado, que en diversos países cubre todo el ancho de la pared de la habitación y en el cual ciertos muebles (como los armarios y las

I

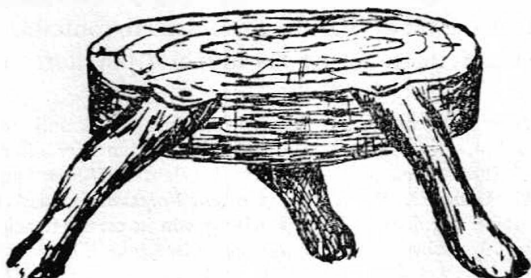
# Banquillos



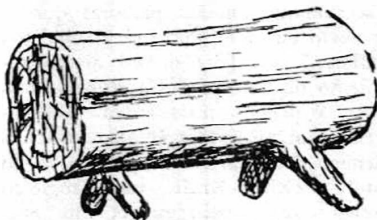
a



b



c



d

a Letonia (Bielenstein).—b Valle de Aosta, Alpes italianos (Brocherel.—c Extremadura : *burro* (Zamora Vicente). — d Portugal : *tripeça* (l. Alves da Silva). (Los dibujos de las tres láminas de este artículo, hechos a base de las fuentes indicadas, se deben a la colaboración de Daniel Zalazar, en el Instituto de Lingüística de Mendoza).

camas) aparecen ingeniosamente incorporados, presentando el todo una armonía de efecto artístico insuperable. Tales revestimientos (generalmente de madera de roble) dan un carácter típico a la *stube* de diversas regiones de la Europa Central, de los países alpinos sobre todo, de Alsacia, país desde siempre ampliamente abierto a las corrientes del arte popular alemán, y de la Baja Alemania (desde la Baja Sajonia hasta Luxemburgo), de donde esta misma técnica se prolonga extensamente a través de Frisia a Dinamarca y a los países escandinavos<sup>36</sup>. En Francia, instalaciones parecidas tan sólo han sido observadas en la Auvernia y la Bretaña, donde cuadran muy bien con el alto grado de perfección que el arte de la madera ha alcanzado en esas regiones. Tanto más notable es el contraste con la Rumanía del Sur, donde en vano esperaríamos un desarrollo tan refinado de la instalación del mobiliario rural.

#### *Los artesanos*

Al hablar de tales productos artísticos de la labor de madera nos hemos apartado bastante de las formas simples y hasta rudimentarias, a las que nos referimos en las páginas anteriores. Cabe, pues, preguntarse: ¿quiénes son los artesanos que trabajan y modelan este material?, puesto que de ello depende en alto grado la forma, la técnica y la perfección del trabajo. No siempre es fácil contestar a esta pregunta, ya que la casi totalidad de los muebles populares nos ha

<sup>36</sup> Cp. Moser, *Kärntner Bauernmöbel*, pág. 25, fig. 2; Hahm, *Deutsche Bauernmöbel*, pág. 17; Hahm, *Deutsche Volkskunst*, pág. 47; Uebe 22, 23, 182, 123 (con fotografías de Tirol, Alsacia, etc.); Ottenjann 79 (sobre la difusión geográfica); Steensberg, *Dansk Bondemöbler*; Nordisk Folkemuseum, Oslo, etc. Concluimos esta bibliografía sumaria con las palabras que el maestro en el estudio del mobiliario popular, J. M. Ritz dedicó al revestimiento de madera de la *stube* alemana: "Welche künstlerischen Möglichkeiten im Holz und in den verschiedenen Fügungsarten desselben liegen und welche Kraft und zugleich welche warmes Behagen getäfelte Stuben ausströmen, kann in seltener Eindringlichkeit in der grossartigen Folge der Stuben im Tiroler Volkskunde museum zu Innsbruck erlebt werden.

Deutsches Raumgefühl und deutscher Werkstoffsinn liegen hier offen zutage für den, der deutsch fühlen kann" (en: *Die deutsche Volkskunde*, ed. A. Spamer, t. I, 41) y con la caracterización de la *stube* del Tirol que leímos en los *Tiroler Heimatblätter* XXVIII, 1953, pág. 66: "In Tirol besitzt jedes alte Bauernhaus eine getäfelte Stube. Mag es auch der letzte und abgelegenste Hof einer Berggemeinde sein, mag das Haus auch noch so kleine Ausmasse und bescheidene Ausstattung zeigen niemals fehlt in ihm die von Holzwänden umkleidete, heizbare Stube. Jeder Besucher wird zuerst in die Stube geführt, jede wichtige Unterredung erfolgt dort und allen Feiern und festlichen Stunden geben ihre gezimmerten oder getäfelten Wände den schönen Rahmen".

sido transmitida en forma anónima, sin que nos sea posible, en la mayoría de los casos, precisar con exactitud el autor, la fecha y el lugar. Son necesarios estudios especiales —basados en una extensa documentación material e histórica de las diversas regiones— para llegar a conclusiones seguras. En cuanto a la Rumania, tales investigaciones hasta ahora faltan casi completamente y será tanto más difícil contestar concretamente cuanto que la historia general del artesanado, tan íntimamente vinculada con nuestro tema, en los países románicos apenas ha llamado la atención de los eruditos.

Trataremos en un capítulo posterior las influencias que el mobiliario popular ha experimentado —en un estado ya avanzado de la técnica de la labor de madera— de parte del artesanado ciudadano. Por el momento bastará destacar en forma esquemática los diversos grupos profesionales que han intervenido en la evolución de los muebles y que en muchos países románicos aún hoy en día toman parte activa en ella. Son los siguientes:

el p a s t o r que en la soledad de la montaña o de las vastas llanuras sigue confeccionando, sin ninguna especialización, pero ateniéndose a una antigua tradición, los utensilios de su uso personal y también su moblaje;

el l a b r i e g o que con sus tareas agrícolas vincula, igualmente sin ninguna especialización, la confección de sus aperos de labranza y del mobiliario de su casa rural;

el c a r p i n t e r o r u r a l de origen campesino y originariamente labrador como sus vecinos, pero ya especializado en este artesanado, como lo son el zoquero o almadreñero en la fabricación de los zuecos<sup>37</sup>, el tornero en la tornería rústica<sup>38</sup> y otros artesanos de este mismo ambiente rural;

el c a r p i n t e r o a r t í f i c e, o sea el maestro carpintero (en alemán Tischler o Schreiner, frente al Zimmermann o car-

<sup>37</sup> Industria difundida en muchas regiones de la península; (y fuera de ella); pueden servir de ejemplo las descripciones contenidas en *Die Hochpyrenäen D*, págs. 74-89 y R. Violant y Simorra, *El arte popular español*. Barcelona, 1953, págs. 37 y sigs.: "Muchos de estos artesanos son pastores o ex pastores o sucesores de ellos que aprendieron a esculpir... incluso a decorar este tipo de calzado, más bien por afición que por practicarlo desde pequeños, como suele hacerse en otros

oficios y artes tradicionales más delicados"; respecto a este mismo oficio en la Serra da Estrêla en Portugal puede verse H. Messerschmidt, *VKR IV*, 300-304.

<sup>38</sup> Hemos podido observar el oficio de un tornero trabajando aun en la soledad de una aldea asturiana en 1926; cp. nuestro artículo *La tornería, supervivencia asturiana de un antiguo oficio europeo*. En: Estudios dedicados a Menéndez Pidal, III, 109-123.

pintero), formado en la ciudad y, como representante de una rama especial de la carpintería,

el ebanista que habitualmente ejerce su profesión en la ciudad; por fin

la fabricación industrial.

Con esta clasificación queda claramente destacada la diferencia que existe entre el trabajo de madera en pleno ambiente rural, trabajo que en las primeras fases de su evolución no merece el nombre de artesanía, y el artesanado propiamente dicho, tal como se ejerce originariamente en las ciudades, pero que secundariamente ha dejado también sus huellas en la esfera rural. En ciertos países europeos, como por ejemplo Alemania, la confección de los muebles, incluso el mobiliario popular, hoy en día está exclusivamente a cargo de carpinteros profesionales ejercitados en su *métier* desde muchas generaciones. Este mismo progreso se ha verificado también desde hace ya mucho en gran parte de los países romances, pero subsisten en ellos aún numerosas huellas del estado anterior. A ellas vamos a prestar nuestra atención particular.

Se ha hablado mucho del arte pastoril tan rico en sus manifestaciones, a veces primitivas, a veces perfeccionadas, de los *pastores* de los Abruzos, de los Alpes, de los Pirineos, del Alentejo, Extremadura, etc. Lo que interesa en no menor grado es el mobiliario típico creado por ellos, adaptado a su ambiente propio, a su choza humilde (fija o transportable), mobiliario, por lo tanto, extremadamente sencillo, rudimentario, netamente original. A este mobiliario de las chozas y cabañas de pastores, gañanes y carboneros hay que recurrir para conocer las formas del mueble en su estado más primitivo. Allí se usan aún hoy en día lechos que pueden enseñarnos lo que originariamente era la cama (extendida en el suelo, una rústica tarima, un lecho de piedras, etc.), cómo se sentaba antes de la aparición de los bancos y de las sillas (en el suelo, en troncos de madera, en simples banquillos), cuál era la forma original del armario, de qué medios se servían los primitivos antes de crearse estantes, vasos, etc.

El que los muebles se fabriquen por los mismos *aldeanos* (para su propio uso o para la comunidad) constituye en los países germanos hoy en día ya un caso excepcional. Encontramos, sin embargo, huellas de esta costumbre patriarcal en diversos países roman-



ces, particularmente en las montañas y otras regiones apartadas, donde han podido salvarse formas de una economía ancestral<sup>39</sup>.

Así en los Grisones ("Länger als anderswo ist der Bauer in unseren Gebirgsgegenden sein eigener Handwerker", escribe A. Maissen)<sup>40</sup>, en el Valais donde tan sólo recientemente "cette heureuse symbiose du paysan et de l'artisan"<sup>41</sup> parece desvanecerse y en el Jura<sup>42</sup>. Respecto a Francia, las fuentes de que disponemos no nos dan siempre una información exhaustiva. Es cierto, sin embargo, que la vieja tradición se ha conservado hasta hace poco en diversas regiones: en las provincias del Oeste, donde aún hoy en día los expertos suelen distinguir entre los muebles confeccionados en la misma aldea y los fabricados en los ateliers ciudadanos<sup>43</sup>; en el Macizo Central, donde la costumbre observada por Le Citoyen Legrand D'Aussy (1787/88) se ha prolongado hasta el siglo pasado<sup>44</sup>; en los Alpes<sup>45</sup>, en cuyos valles solitarios el tipo de labrador-artesano no ha desaparecido del todo y en los Pirineos, donde la observación hecha en 1788 por un viajero respecto al valle de Barèges "Chacun ici exer-

<sup>39</sup> Ya nos referimos a este aspecto interesante de la economía de los pueblos romances en nuestro artículo *Die romanischen Völker*, publicado en *Die Grosse Völkerkunde*, ed. H. Bernatzik, t. I, 139-140.

<sup>40</sup> Cp. A. Maissen, *Werkzeuge und Arbeitsmethoden des Holzhandwerks in Romanisch Bünden*, pág. XXVIII; Brockmann-Jerosch, *Schweizer Volksleben* I, 51.

<sup>41</sup> W. Egloff, *Enquêtes d'un dialectologue sur la vie romande*. Separata de *Vox Romanica* XI, pág. 18: observaciones interesantes sobre el artesanado y sus relaciones con la vida rural; A. Autier, *Almanach perpétuel de La Forcla euchatel*, 1946, pág. 18: "En hiver le paysan trouve le temps de fabriquer des meubles et des ustensiles de ménage. Il est menuisier, tourneur, sculpteur sur bois"; cp. sobre los orígenes del artesanado rural en Suiza, además de A. Maissen (nota anterior), R. Weiss, *Volkskunde der Schweiz*. Erlenbach-Zürich, 1946, págs. 111 y sigs.

<sup>42</sup> Cp. H. Brockmann-Jerosch, *Schweizer Volksleben*. Erlenbach-Zürich, 1931, t. II, 120; J. Beuret-Frantz, *Moeurs et coutumes aux Franches-*

*Montagnes*. Moutier, 1921, págs. 34-36: "En hiver ou pendant les jours de pluie, le paysan n'aimait pas rester inactif et travaillait aussi le bois. Il fabriquait tout ce qui pouvait servir à l'entretien de la maison, des clôtures des champs, des vergers, il faisait des outils et d'autre matériel agricole, même des meubles, etc.". Respecto a la industria casera de utensilios de madera (incluso relojes) tan difundida en el Jura, véase más adelante.

<sup>43</sup> *L'Art populaire en France* VI, 160: Bretagne; cp. también W. Giese, *VKR* IV, 353, que distingue en los Monts d'Arrée entre muebles groseramente trabajados (evidentemente por los mismos paisanos) y muebles estilizados.

*Vie à la Campagne* 15.12.1924, pág. 20: observaciones interesantes sobre las formas primitivas del oficio, las aptitudes del artesano, influencias externas, etc.

<sup>44</sup> Legrand d'Aussy, *Voyage fait en 1787 et 1788 dans la ci-devant Haute et Basse Auvergne*. T. I, 482-483: "Tout ce qui leur sert, tout ce qu'ils portent, linge, meubles, habits, chaussures, est fait par eux, ou par leurs

ce encore tous les métiers de première nécessité, sans en professer exclusivement aucun" vale en parte aún en los tiempos modernos <sup>46</sup>.

Lo mismo puede decirse de los Pirineos e pañoles, como nos informa R. Violant y Simorra <sup>47</sup>, incluso el país vasco, donde no es raro encontrar todavía, al lado de los artesanos rurales, labradores que, según una práctica inveterada, se bastan en la confección de sus utensilios y muebles caseros <sup>48</sup>; lo mismo se repite en otras regiones de la

femmes. Faut-il construire un bâtiment, couvrir un toit, fabriquer des instruments d'agriculture, des tonneaux de vendange, etc., ils n'ont recours à personne. Eux seuls, avec leur domestiques, remplissent les différents métiers qui leur sont nécessaires". Sobre la actualidad véase, por ejemplo, L. Gachon, *L'Auvergne et le Velay*. Paris, 1948, págs. 231 y sigs.: "i meubles anciens et modernes se vendent aujourd'hui à Clermont surtout, ils proviennent souvent de la campagne où la race des sculpteurs sur bois n'est pas éteinte"; Ph. de Las Cases, *L'Auvergne*. (L'art rustique en France), pág. 19: "Le paysan s'adressait d'ordinaire pour les grosses pièces du mobilier au menuisier de village. Mais dans bien des cas il confectionnait lui-même sa table, ses coffres ou son vaisselier, et surtout les meubles de moindre dimension; il prenait plaisir à les décorer de sculptures ou de gravures à la gouge et au couteau, parfois à les colorier"; cp. también las observaciones interesantes de J. Desaynard en su artículo publicado en *L'Art Populaire en France* I, 1 y sigs. particularmente pág. 19 sobre la fabricación de los aperos de labranza, por el mismo labrador, etc.; igualmente en el Lemosín, el Morvan, etc.

<sup>45</sup> La forma cerrada de la economía medieval propia de los Alpes franceses y sus supervivencias en la actualidad han sido descritas extensamente por los tratadistas franceses (Blanchard, Allix, Faucher, etc.). Cp. también *L'Art Populaire en France* III, 7 y sigs. Sobre la vertiente italiana puede verse G. Brocherel, *Arte popolare valdostana*, Roma 1937, pág.

42: "Le comunità etniche, accantonate nelle valli laterali furono costrette a bastare a se stesse, per soddisfare ai bisogni della vita singola e collettiva, dalla costruzione della casa alla tessitura delle tele e dei pani, dalla fabbricazione dei mobili alla produzione degli utensili casalinghi e degli arnesi agricoli". Es notable que tales costumbres se hayan conservado también en los Alpes provenzales hasta principios de este siglo (H. Kruse, *Sach- und Wortkundliches aus den süd-französischen Alpen*. Hamburg 1934, pág. 7).

<sup>46</sup> J. Dusaulx, *Voyage à Barèges et dans les Hautes Pyrénées fait en 1788*. Paris 1796, págs. 69, 80: "Chacun exerce ici encore tous les métiers de première nécessité, sans en professer exclusivement aucun". Aún hoy en día los labradores del Ariège fabrican sus aperos y utensilios domésticos ellos mismos, como solían hacerlo, hasta hace poco, también en otros valles.

<sup>47</sup> Nos referimos a los diversos estudios de R. Violant y Simorra más adelante (en la bibliografía sobre la labor de madera); cp. más especialmente *El arte popular español*, pág. 35 y sigs.

<sup>48</sup> Véase por ejemplo J. Caro Baroja, *La vida rural en Vera de Bidasoa*, Madrid 1944, págs. 90-91, 103; *Anuario de Eusko Folklore* V, 52, 72: "Los trabajos de reparación de las viviendas y edificios anejos, setos, paredes y barreras de las piezas de cultivo, trabajos de madera para sus instrumentos de labranza, banquetas, mesas y sillas de uso ordinario, etc., los hacen los mismos labradores"; exactamente como los pastores y carboneros (ib. VI, 128); ib. VII, 42; cp. sobre los orígenes del

Península —según yo mismo pude observar, especialmente en el NO.<sup>49</sup>— y de varias partes de Italia, como nos consta por observaciones diversas<sup>50</sup>.

Entre los araucanos “los muebles y utensilios más sencillos son fabricados por cualquiera persona mientras que los complicados son de la competencia de los curiosos conocedores de las técnicas especiales... Los primeros forman un grupo de artefactos trabajados con el hacha exteriormente, u obtenidos con varillas libres y atadas en su aspecto natural; los otros, aunque de una sola pieza, son perforados o excavados con herramientas apropiadas”<sup>51</sup>. Y esta práctica corriente entre los indígenas —de la cual el ejemplo presente puede servir de ilustración— no se ha perdido tampoco entre los colonizadores y los criollos de hoy<sup>52</sup>.

Así se explica la frecuencia con que en amplias zonas de los países romances nos encontramos aún hoy en día con muebles caracterizados por una marcada sencillez y hasta por una primitividad exquisita. Contrariamente a lo que puede observarse en la Europa Central, el aporte de la Rumania (europea y americana), a lo que los alemanes consideran como “Frühformen”, o sea prototipos del mueble es considerable. De ahí el destacado interés que el estudio del mobiliario de los países románicos presenta a los especialistas: no sólo como manifestación característica de la cultura de esos países (y de sus variaciones regionales), sino también, y sobre todo, como contri-

artesanado rural en el país vasco también Ph. Veyrin et P. Garmendia, *Introduction à l'étude de la décoration basque*. En: *L'Art Populaire en France* IV, 23-24.

<sup>49</sup> Extraña que este aspecto de la economía rural tan importante para la protohistoria del artesanado apenas haya llamado la atención de los estudiosos que se han ocupado de dicha región.

<sup>50</sup> He aquí algunos datos sueltos que los especialistas de la etnografía italiana seguramente podrán completar ampliamente: V. Acocella, *Tradizioni popolari di Calitri*, Napoli 1936, págs. 163-164; *Lares* VII, 39; Irpinia.

<sup>51</sup> H. Claude Joseph, *La vivienda araucana*. En: *Anales de la Universidad de Chile* I. 229.

<sup>52</sup> Sirva de ejemplo —entre tantos otros— lo que escribe V. Barrionuevo

Imposti en su valioso trabajo *El uso de la madera en el Valle de San Javier*, pág. 11: “El serrano sabrá cómo elaborar un buen adobe y qué piedra elegirá para construir su pirca; cómo hará el asiento de cuero de su silla y de qué madera será la armadura de su rancho”. En todos estos casos habrá que tener en cuenta la formulación acertada de W. Giese en su *Volkskunde der Spanisch und Portugiesisch sprechenden Völker Amerikas*: “Im übrigen hat der Kolonist wie im Hausbau besonders im Hausrat infolge neuer Gegebenheiten und anderer Rohstoffe oft zu primitiveren Geräten und Konstruktionen seine Zuflucht nehmen müssen, als sie ihm vorher geläufig waren” (en: *BICC* IV, núm. 3) y lo que ya expuso antes sobre este tema F. de Aparicio en su notable estudio sobre *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba*, pág. 142.

bución a la historia del moblaje en los primeros tiempos de su evolución. De ahí también la necesidad apremiante de dedicarle una mayor atención para que sea registrado por los investigadores y coleccionado por los Museos, en una palabra, para que sea salvado para siempre lo que también en la Romania tiende a desaparecer delante de nuestros ojos.

Pero hay más todavía, y es que dentro de la fase primitiva de la evolución de los muebles —tal como se ha observado en diversas regiones de la Romania— no rara vez aparecen variantes de un mueble determinado (en un ámbito restringido o más dilatado), las cuales nos permiten establecer las diversas etapas de su evolución. En consecuencia, no resulta difícil rastrear la historia desde la tarima sencilla que sirve de cama a los pastores hasta la forma que presenta en las casas viviendas o determinar los diversos tipos de camas cerradas que han dado origen a las camas armarios ya perfeccionadas; así, conforme al ejemplo que nos ha dado J. Kulczycki con respecto a los países del Este de Europa<sup>53</sup>, podríamos también trazar los orígenes de los diversos asientos a base de los numerosos prototipos que nos presentan los países romances, desde el simple tronco macizo o el banquillo hecho de la raíz de un árbol, con sus ramas naturales sirviendo de patas, hasta los asientos provistos de patas incrustadas, de respaldos, etc. Entre las cunas primitivas las hay simplemente de cuero o de troncos de árbol vaciados, igual que las artesas de ciertas regiones o las arcas que esporádicamente presentan el mismo tipo original.

Es notable la frecuencia con que tales muebles primitivos (y sus descendientes inmediatos) se han conservado en los países románicos, incluso los americanos, contrariamente a lo que observamos en la Europa Central. En este respecto la Romania puede, pues, confrontarse directamente con los países del Este, donde observamos —como en tantas otras manifestaciones de la cultura material— una idéntica situación.

Veremos luego que también en la Romania tendencias evolutivas, influencias ciudadanas y fuertes corrientes de modernización han modificado poco a poco y a veces radicalmente el estado original. Por otra parte, no puede negarse que también la tradición, a veces muy remota, ha dejado sus huellas hasta el día presente como evidencian —entre numerosos otros aspectos— los ejemplos citados. Hay autores que partiendo de un estado evolutivo muy distinto (como el observado, por ejemplo, en Alemania, Alsacia, etc.), se in-

<sup>53</sup> J. Kulczycki, *Praformy mebli* (cp. bibliografía).

clinan a considerar el mobiliario rural como “gesunkenes Kulturgut”, como forma degradada de una cultura superior (urbana, etc.)<sup>54</sup>. Es evidente que tal teoría no puede aplicarse en forma general al mobiliario de los países romances.

Con la aparición del carpintero artífice empieza una nueva etapa en la historia del mobiliario rural. Transmite este artesano formado en el taller de la ciudad su experiencia y su arte (a veces de carácter muy personal) al ambiente rural, sustituyendo así lo que había de primitivo en el trabajo del mueble por una técnica más desarrollada y refinada. Cabría indagar en qué época y en qué condiciones especiales se realizó tal transformación. Habría que conocer también cómo se verificó este proceso en las diversas regiones. Desgraciadamente, los datos de que disponemos sobre este aspecto —de importancia capital— son bastante escasos. De todos modos, hay que recurrir a las fuentes históricas regionales y hasta locales, tarea difícil por cierto, pero realizada últimamente con gran éxito y en forma ejemplar por diversos especialistas<sup>55</sup>.

No hay que olvidar tampoco, además de los carpinteros domiciliados en las aldeas, a los artesanos ambulantes, los pintorescos charpentiers-itinérants que en Francia caminaban —igual que los *faiseurs de jougs* y otros representantes del vieux Compagnonnage— de aldea a aldea, de cantón a cantón<sup>56</sup>.

Hay que tener en cuenta por fin la propagación del arte sano de país a país. Es notable la influencia alemá-

<sup>54</sup> Así opinan H. Naumann, *Deutsche Volkskunde in Grundzügen*, Leipzig 1935, pág. 26 y O. A. Erich en el artículo *Volkskunst und Volksindustrie* publicado en *Handbuch der deutschen Volkskunde*, ed. W. Pessler, t. III, 25: “Das Bauernmöbel als solches ist nicht eine Weiterentwicklung aus primitiven Anfängen zu grösserer Bequemlichkeit und feinerer Durchbildung, sondern es ist ein Ergebnis der Nachahmung städtischer Lebensgewohnheiten und -bedürfnisse”; respecto a Alsacia cuyo mobiliario en efecto presenta un carácter bastante evolucionado encontramos en *Revue d'Alsace* t. 82, 1935, págs. 266, 270 la observación siguiente: “Par contre le mobilier proprement dit n'a normalement rien de primitif: ce sont les formes d'une civilisation supérieure qui sont descendues dans le milieu paysan”.

<sup>55</sup> Compárense por ejemplo las observaciones interesantes de O. Moser, *Kärntner Bauernmöbel*, págs. 29, 30 (“Über das Tischlerhandwerk des ausgehenden Mittelalters lassen uns freilich die handwerksgeschichtlichen Quellen und Darstellungen völlig im unklaren”; lo mismo puede decirse de casi la totalidad de la Rumania), 45 y sigs., 142; Torsten Gebhard, *Die landschaftliche Gliederung der süddeutschen Bauernschränke*. En: *Jahrbuch 1937 des Bayerischen Landesvereins für Heimatschutz* y A. Maissen, obr. cit.

<sup>56</sup> Cp. R. Lecotté, *Le mobilier traditionnel briard au pays de Brie*. En: *Artisans et paysans de France* I, 58-59; encuentra el lector una bibliografía detallada en la obra *Essai bibliographique sur les compagnonnages*, Paris, 1951, del mismo autor.

nica en la terminología del carpintero de la Suiza romance <sup>57</sup>, como lo es también el influjo de los walser en el artesanado de los Grisones <sup>58</sup>, irradiación lingüística que —a falta de otros elementos— puede brindarnos criterios preciosos para reconstruir la infiltración cultural <sup>59</sup>. En otros casos el estudio del mobiliaje mismo puede darnos informes muy valiosos. Nada más característico en este respecto que el mobiliario de los países del Este. En gran parte de la Europa oriental el mobiliaje ha conservado la nota sencilla, arcaica y hasta primitiva, a la que ya nos referimos en notas anteriores; en esta amplia zona el artesanado profesional apenas se ha infiltrado. En la Alemania oriental, sin embargo, ya a fines de la Edad Media el carpintero artífice empieza a aparecer; de ahí una profunda renovación del mueble en dicha zona y una transformación paulatina también en las zonas colindantes del Este, a medida que el artesanado alemán iba irradiando a ellas <sup>60</sup>.

*El arte de la madera* <sup>61</sup>

Así como es difícil separar de la labor de la madera la técnica artística aplicada a ella, puesto que esta última ya desde los orígenes va estrechamente vinculada con aquélla; igualmente resulta imposible hacer una distinción clara entre el arte de madera en general y el arte del mueble, ya que éstos coinciden también en sus orígenes, o sea, en aquella fase evolutiva de la técnica a la que presta-

<sup>57</sup> Egloff, obr. cit., págs. 35 y sigs.

<sup>58</sup> Maissen, obr. cit., págs. XXXIII y sigs., XXXIX: "Der deutschsprachige Handwerker war, abgesehen von einer besseren Ausbildung, auch terminologisch durch ein grösseres Sprachgebiet gestützt. Er war fortschrittlicher in der Annahme neuer Einrichtungen und Werkzeuge. Er gab dann seinerseits eues und Fremdes weiter in die sprachlich andersgestaltete Handwerks-terminologie unserer Arbeiter"; es notable también el influjo terminológico alemán observado por W. Th. Elwert, *Die Mundart des Fassa-Tals*, Heidelberg 1943, pág. 246; cp. también E. Tappolet, *Die alemannischen Lehnwörter in den Mundarten der französischen Schweiz*, Strassburg, 1914, t. I, 33-34 y sobre tales influencias en la instalación de la *stube* E. Meyer-Heisig, *Die deutsche Bauernstube* pág.

55. Interesa también la influencia catalana en la terminología del carpintero sardo descrita por M. L. Wagner, *La lingua sarda*, Berna, s. a., págs. 225-226.

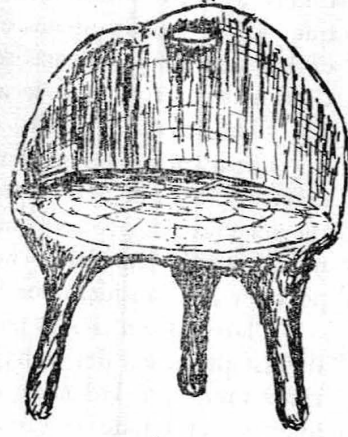
<sup>59</sup> Puede compararse también la abundancia de elementos germanos en la terminología de la labor de madera en los dialectos de los Vosgos romances, según puede deducirse de los vocabularios de O. Bloch, K. E. Eise-mann, Horning, etc.; "Si on laisse de côté ces emprunts d'origine ancienne, il en reste un grand nombre qui proviennent des parlers d'Alsace. Un pareil fait n'est pas la conséquence d'un simple rapport de voisinage, mais d'une importante pénétration de populations alsaciennes et aussi de techniques nouvelles avec leurs termes" (O. Bloch, *Les parlers des Vosges méridionales*, Paris 1917, págs. XIII, 317).

## II

## Sillas de madera



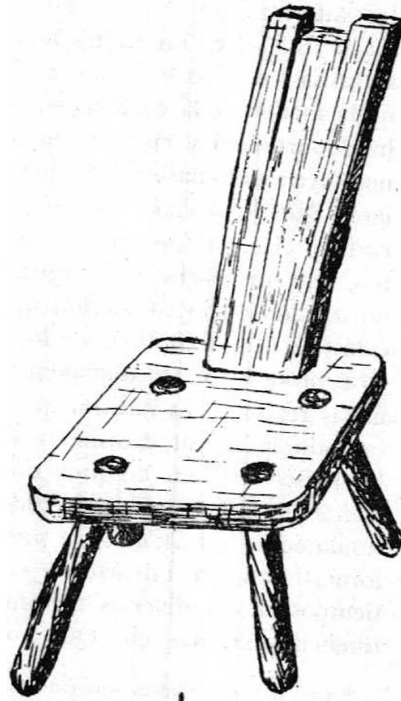
a



b



c



d

a Mendoza, Argentina—b Bearn, Pirineos franceses (de Vie à la Campagne 1927).—c Valle de Aosta, Alpes italianos (Brocherel).—d Valjouffrey, Alpes franceses (Zeymer).

mos en el estudio presente nuestra atención particular. Con ello tocamos aspectos indudablemente interesantes: la conexión estrecha que existe —por lo menos en los tiempos primitivos— entre la labor de la madera y las formas sencillas del mueble y el nacimiento de la técnica decorativa, que se aplicaba de igual modo a simples utensilios (domésticos, agrícolas, etc.) y a los muebles.

La investigación moderna, preocupada más bien de explicar los diversos estilos de arte —que en efecto pueden observarse en la historia del mueble, pero solamente en una fase relativamente reciente—, no siempre se ha dado cuenta de tales aspectos evidentemente importantes, si consideramos la historia del mueble en su totalidad.

Claro que en ciertos países será difícil hoy en día esclarecer aquella fase primitiva del trabajo y del arte de la madera a que nos referimos antes, por la simple razón de que en ellos ya no se encuentran huellas del estado original. Tanto mayor interés merecen —entre otros— los países de la Rumania, donde, como ya vimos en capítulos anteriores, el *estadio arcaico* se ha conservado con mayor fidelidad. En ciertas regiones de la Rumania subsiste aún —o subsistía hasta hace poco— aquella íntima relación entre el trabajo de la madera y la confección de los muebles representada por el labrador-artesano y en la soledad de las sierras y de los amplios llanos viven aún pastores aficionados a trabajar y decorar la madera igual que lo hacían sus antepasados. De este arte verdaderamente rústico, arte que no rara vez se ha extendido a las poblaciones vecinas, hay que partir para seguir el desarrollo que el arte de madera ha tomado en la confección de tantos utensilios (domésticos y agrícolas) y en la decoración de los muebles, desde sus formas más primitivas hasta el perfeccionamiento técnico que observamos en determinadas regiones. Es natural que la decoración de la madera haya alcanzado su mayor difusión y hasta una jerarquía predominante en los países ricos en bosques, donde la labor de madera —originariamente un simple oficio de aldeano— aparece desde lo antiguo profundamente arraigada. No pretendemos seguir en detalle las transformaciones que tal arte ha experimentado en el transcurso de los tiempos en las diversas regiones, destacando sus formas, estilos, influencias externas, etc. Que nos baste por ahora hacer constar sola-

<sup>80</sup> Cp. las interesantes observaciones de Br. Schier, *Hauslandschaften und Kulturbewegungen im östlichen Mitteleuropa*, Reichenberg 1932, pág. 322.

<sup>81</sup> Encontrará el lector al final de este trabajo una selección de referen-

cias bibliográficas (con especial respecto a publicaciones recientes) que le podrán ser útiles en el estudio de las diversas manifestaciones de la labor de madera.



mente que en este mundo variado de formas, técnicas y motivos decorativos, no se ha perdido del todo lo original, lo autóctono, lo verdaderamente popular y en ciertos casos hasta lo primitivo<sup>62</sup>. Esto lo evidencian claramente estudios especiales realizados sobre el arte popular de Bretaña<sup>63</sup>, del Macizo Central<sup>64</sup> y de los Alpes<sup>65</sup>, de los Pirineos<sup>66</sup> y de tantas otras regiones<sup>67</sup>. Sería muy halagüeño que tales estudios, muy meritorios pero hasta ahora limitados casi exclusivamente a determinadas regiones, fueran algún día coronados por un trabajo de conjunto comparativo, con el fin de destacar más claramente aún los diversos modos de la técnica y motivos de la decoración. En este conjunto sería de interés también conocer en detalle los diversos utensilios —a veces bastante primitivos— empleados por los simples artistas en su trabajo<sup>68</sup> y los términos —muy pintorescos— con que designan tal labor primitiva<sup>69</sup>.

Encontrará el lector al final de este trabajo una bibliografía sucinta de trabajos sobre el arte pastoril que pueden interesar con respecto a lo dicho antes.

<sup>62</sup> Sobre el concepto de "arte popular", tan frecuentemente discutido, pueden leerse los artículos recientes de A. Spamer, *Volkskunst und Volkskunde*. En: *Oberdeutsche Zeitschrift für Volkskunde*. II 1928, págs. 1-30 (con extensa bibliografía); O. A. Erich, *Volkskunst und Volksindustrie*. En: *Handbuch der deutschen Volkskunde*, ed. W. Pessler III, 17-56; S. Erixon *Volkskunst und Kunstkultur*. En *Volkswerk* ed. K. Hahm, 1941, págs. 45 y sigs.; Meyer-Heisig, *Deutsche Volkskunst*. München 1954, págs. 7 y sigs.; Erich-Beitl, *Wörterbuch der deutschen Volkskunde*, Leipzig 1936, págs. 756 y sigs., (con referencias a trabajos anteriores); etc.

<sup>63</sup> Cp. por ejemplo J. Gauthier, *Aperçu général sur l'art populaire breton*. En: *L'Art Populaire en France* I, 31 y sigs.; VI, 59: les coffres bretons d'inspiration exclusivement populaire, y otras referencias al arte popular bretón que el lector encontrará más adelante.

<sup>64</sup> Compárese sobre la sencillez de la técnica y de los motivos decorativos entre otros U. Rouchon, *La vie paysanne dans la Haute-Loire*. Le Puy-en-Velay 1933, I, 41 y sigs.

<sup>65</sup> Cp. la bibliografía sobre el decorado de la madera al final de este trabajo.

<sup>66</sup> Cp. más particularmente R. Violant y Simorra, *El arte popular español*, págs. 17 y sigs.: el arte pastoril y 35 y sigs.: el arte de la madera y otros estudios del mismo autor citados en el presente trabajo.

<sup>67</sup> Nos limitamos a citar los artículos *Arte popular y Arte pastoril* publicados en *Vida e Arte do povo português*, Lisboa 1940, donde se insiste expresamente en el carácter netamente popular de numerosos productos de los simples artifices de la madera y a remitir a la bibliografía italiana.

<sup>68</sup> Una simple aguja, la punta del cuchillo, cuchillos especiales con hoja recurvada (como el *culler (a)*, el *rallador* y la *gratussa* en Cataluña), especies de gubias, etc.

<sup>69</sup> He aquí algunos términos para designar el grabar, esculpir la madera: franc. *ciseler* (FEW II, 40), cast. *cin-celar*, prov. *escrincela*; gasc. *entalha*, TF *entaia*;

cat. *fustejar* 'traballar objectes de fusta' (cp. los detalles sobre este trabajo de pastores en BDC XIX, 146), *fustetjador* 'pastor molt hàbil, enginyós

Fuera del grupo pastoril el arte popular de la madera presenta aún numerosas otras facetas. Ya nos referimos antes a los labradores-artistas, cuyas obras —de carácter sencillo o en mayor o menor grado perfeccionado— no rara vez se confunden con las de los mismos pastores. De este grupo de artífices rústicos que se dedican al trabajo de la madera ya ocasionalmente, ya en forma de oficio complementario de su labor en el campo, o ya de modo absolutamente independiente, no hay más que un paso al trabajo mejor organizado, tal como se manifiesta en lo que los franceses llaman “*petit métier*”, los alemanes “*Heimarbeit*”, “*Hausfleiss*”, o sea, la *f a b r i c a c i ó n c a s e r a* a la que se dedican, por lo general, los diversos miembros de la familia rural y en la que participan comúnmente pueblos enteros<sup>70</sup>. La industria casera, de la que en Alemania se encuentran vestigios ya en el siglo XIII, presenta una gran variedad, según el material elaborado y las formas de su confección. Pero es seguro también que dentro de tal variedad el trabajo y la decoración artística de la madera ocupan un lugar prominente. Trá-

o aficionat a fustejar' (ib.) *fustatge* 'conjunto de tales trabajos'; con el sentido de 'carpintero' cat. *fuster*, ant. prov. *fustier*, gasc. *hustè*, etc. (FEW III, 916);

gasc. *Pigné* 'marqueter, guillocher, ouvrager un objet et le marqueter, l'incruster avec des cires de couleur; on orne ainsi des quenouilles, des flûtes, des cuillers de bois ou de corne' (Palay); "celui qui *pigne*, lou *pignaire*, a pour instrument une sorte de stylet appelé *lou pignadé*" (J. Poueigh, *Le folklore des pays d'oc*, Paris, 1952, pág. 165);

santand. *picar* 'esculpir: así llaman los pastores a los adornos que hacen en la madera con cualquier instrumento cortante', también = 'afilarse la guadaña' (García-Lomas);

arag. *dibujar* o *pintar* 'tallar, esculpir en la madera' (Borao), santand. *pintar* 'tallar la madera con un instrumento cortante y a fuego', como por ejemplo las albarcas (García-Lomas 237, láms. I, II); cast. *pintar* 'hacer labores con la pintadera, instrumento para hacer labores en el pan u otras cosas análogas';

astur. *escribir* 'hacer dibujos en las galochas y bastones' (Acevedo);

cat. *musicar* 'decorar i guarnir els

objectes d'us més corrent entre els pastors', *musicadura* 'exornament fet pels pastors a les robes i estris de fusta' (J. Amades, BDC XIX, 174: descripción de los detalles); en catalán *musica* también = 'feina complicada, enredo', *musicat* 'complicat', *musiquerias* 'ornaments complicats, enredos'. No parece haber relación con vasc. *musikatu* 'tajar, hacer muescas', etc.;

cat. *florejar*, *ramejar* 'grabar flores, ramos en los objetos' iolant y Simorra);

port. *bordar* 'chamam os pastores ao trabalho das decorações que abrem à nabalha em objectos de madeira, cortiça e chifres' (Revista lusitana XIX, 316) = 'guarnecer a borda; ornar';

cat. *obreiar* iolant y imorra, *El Pirineo Español*, pág. 408), de *obrar* 'trabajar';

cat. *vigarrar* (Violant y Simorra, obr. cit.), según Dicc. Alcover *bigarrar* 'pintar de diversos colores = *abigarrar*.

Corresponden a estos términos además en portugués: *ramear*, *pintar*, *róclar* (= 'encher de *róclos*, isto é, de enfiteis) J. Correia, *Etnografía artística*. Porto 1916, págs. 71 y sigs.) y *sarnicar* (según Violant).

<sup>70</sup> Son numerosísimos los casos que

tase de un oficio especializado en la fabricación de numerosos objetos: aperos de labranza (como lo yugos vascos y las cangas del Noroeste), zuecos rústicos, tales como se encuentran en las más diversas partes de Francia, en los Pirineos y en otras regiones húmedas de la Rumania (y fuera de ella: Holanda, etc.), tablillas para cubrir los techos (en el Jura y los Alpes centrales sobre todo) y los más diversos utensilios domésticos (tenedores, cucharas, platos, cuencas, morteros y otras vasijas); en determinadas regiones este oficio casero se presta para confeccionar objetos religiosos, máscaras de madera (en uiza, etc.), juguetes (en diversos lugares bien conocidos de Alemania, donde tal fabricación casera ha dado origen a una industria de verdadero renombre mundial), botones, peines, bastones y pipas (con la raíz del urce tanto en Bretaña como en el Jura y Cerdeña). Todos estos objetos pueden ser artísticamente decorados por medio de la talla, el grabado o las manos de los torneros y no son raros los casos en que tales artistas rústicos han alcanzado un considerable grado de perfección. Por otra parte, el carácter propio de los objetos fabricados por ellos los protegía en cierto modo de la influencia de las grandes corrientes de la moda y de los estilos, contrariamente a lo que se observa en la confección de los muebles. Así se explica el hecho notable de que, al igual que en el arte pastoril, hayan conservado a menudo su carácter propio, una nota verdaderamente popular y original.

Sería interesante extender los mapas que C. de Danilowicz trazó de la repartición geográfica del artigianato rurale en diversas regiones de Italia<sup>71</sup>, a los demás países románicos y otros territorios europeos, con el objeto de dar una idea de las comarcas donde aún hoy sobrevive el artesanado rural en su forma tradicional.

Predomina la industria casera de la madera, como es natural, en regiones de abundante forestación, pero por lo general pobres en recursos económicos, formando la misma originariamente un apreciable medio para contrarrestar la estrechez económica del pueblo

podríamos citar. He aquí dos ejemplos característicos: en el pueblo Dalherda, situado en Hessen, en el año 1925 de las 185 familias existentes tan sólo ocho (incluso el maestro y el cura) eran las que no se dedicaban a la fabricación casera de cucharas, zuecos, etc. (A. Spamer, *Hessische Volkskunst*, Jena 1939, pág. 99), "en forêt de Persigne, sur les frontières du Maine, plusieurs villages et notamment La Fresnaye possédaient une population de

tourneurs en bois de hêtres, produisant cuillers, plats, seaux" (P. Deffontaines, *L'homme et la forêt*, Paris 1933, pág. 96), "non loin, le village des Ventes-au-Four est presque exclusivement habité par des tourneurs de bois, fabriquant des cuillers, des plats, des robinets" (Brunhes, *Géographie humaine de la France*, t. II, 347).

<sup>71</sup> Cp. sobre la bibliografía más abajo.

(“Notgewerbe”)<sup>72</sup>. En cuanto a Alemania<sup>73</sup> disponemos de una información bastante completa tanto en lo que se refiere a su distribución geográfica como a sus orígenes e irradiación en el espacio y en el tiempo (evolución que a veces termina con una completa industrialización). Son tan conocidas las “Waldwaren” (mercancías del bosque) del Böhmerwald, Erzgebirge, Franconia, Hessen, de los Alpes de Baviera (Oberammergau, Berchtesgaden), etc., como las de los Alpes austríacos y suizos donde parecen haber encontrado un centro particularmente activo en el Valais y el Jura (en contacto con el Jura francés). También en Francia la fabricación casera de objetos de madera y los “métiers de bois” en general han conservado hasta los tiempos modernos —dentro del cuadro de las “petites industries rurales” muy comunes en ese país— una posición verdaderamente notable: en Flandes<sup>74</sup> y Valonia<sup>75</sup> (así como en Luxemburgo)<sup>76</sup> en contacto directo con las Ardenas francesas<sup>77</sup>, los Vosgos y otras regiones lorenas<sup>78</sup>, en los bosques del Morvan<sup>79</sup>, desde

<sup>72</sup> P. Deffontaines, obr. cit., pág. 91: “La petite industrie forestière est apparue surtout dans les massifs malaisés à exploiter et écartés des voies d'eau, la confection d'objets représentant un moyen de valoriser sur place la matière ligneuse et de lui ouvrir, malgré les obstacles, une certaine exportation: la difficulté de vie en de telles forêts développait souvent l'ingéniosité des habitants et fit éclore une floraison de vie artisanale”.

<sup>73</sup> Cp. respecto a detalles la bibliografía al final de este trabajo.

<sup>74</sup> Meyere, *Art populaire flamand*, págs. 105 y sigs.; Brunhes, *Géographie humaine de la France*, II, 349; Deffontaines, *L'homme et la forêt*, pág. 95.

<sup>75</sup> Debemos a la laboriosidad de los dialectólogos valones toda una serie de monografías valiosas referentes a nuestro tema; citaremos de entre las publicadas en *Enquêtes du Musée de la Vie Wallonne*, I, 337-368: fabricación de sabots; IV, 213-255: le scieur de long; V, 155-192: le tonnelier; V, 297-308: la fabrication des manches d'outils. Cp. también las páginas sugestivas escritas sobre nuestro tema por el geógrafo A. Demangeon, *Belgique-Pays-Bas-Luxembourg*, Paris, 1927, págs. 54 y sigs.

<sup>76</sup> J. Hess, *Luxemburger Volksleben in Vergangenheit und Gegenwart*, Grevenmacher, 1939, págs. 78, 80, 106: “Sie machen als Heimarbeit Wagenteile, Rahmenholz, Fassdauben, Holzstühle, pindeln, Schaufeln, besonders Kornschaufern, Holzsteller, Näpfe und dergleichen”.

<sup>77</sup> *Annales de Géographie* XXIX, 274 y sigs.; A. Meyrac, *La forêt des Ardennes*, 1896, págs. 282 y sigs.; C. Chantriot, *La Champagne*, Nancy 1905, pág. 83.

<sup>78</sup> *Géographie lorraine*, Nancy, 1937, págs. 381 y sigs.; 270-271: 173; 288; Gradmann, *Süddeutschland*, Tutting, 1931, t. II, 123: “die zahlreichen mit Wasserkraft betriebenen ägereien, dann die als Hausindustrie betriebene Herstellung grober Holzwaren (Holzschuhe, Schindeln u. dgl.)” (Vosgos); *Annales de Géographie* XXXVII, 440: petites industries du bois dans le Châtillonnois; etc. Es notable la influencia germana en la terminología de los leñadores de los Vosgos romances. Sobre la industria de madera en la Selva Negra Gradmann II, 79 y sigs.

<sup>79</sup> Particularmente industria casera de zuecos; por lo demás los habitantes del Morvan se han especializado en “fournir le bois de chauffage pour

hace ya muchos siglos en el Jura, país de pocos recursos, de inviernos largos y rudos y suelo ingrato, donde el oficio de los "artisans forestiers" ha alcanzado una variedad y difusión excepcional,<sup>80</sup> en los Péalpes de Saboya, donde la confección de diversas vasijas de madera florece bajo el nombre pintoresco de "argenterie (de Bauges)",<sup>81</sup> en las más diversas partes del Macizo Central (Vivarais, Causses, Lemoín, etc.),<sup>82</sup> en la Normandía (desde hace tiempo en gran retroceso)<sup>83</sup> y, como es de esperar, en la Bretaña (y algunas otras regiones del Oeste),<sup>84</sup> por fin en los Pirineos.<sup>85</sup>

l'agglomération parisienne" (Brunhes II, 352).

<sup>80</sup> Brockmann-Jerosch, *Schweizer Volksleben*, II, 120: "Der einst zähe verteidigte Wald gibt heute den Leuten Bau- und Brennholz und allerlei Verdienst. Da werden Küblerwaren hergestellt, Gelten und Brenten für die Waadtländer Weinbauern. Schöne Klötze werden zu Schindeln gespalten und sehr viele Geräte stellen die Leute noch selbst her"; también en la fabricación de relojes de madera ayudan la mujer y los niños (ib.); J. Beuret-Frantz, *Moeurs et coutumes aux Franches-Montagnes*, págs. 35-36. 62; Brunhes, *Géographie humaine de la France* II, 349-350 (con observaciones interesantes sobre la ampliación del trabajo de madera a la confección de muebles); Deffontaines, obr. cit., págs. 91-93; A. Mathieu, *Les petites industries de la montagne dans le Jura français*. En: *Annales de Géographie*, 1929, págs. 439-459; Ch. Beauquier, *Faune et flore populaires de la Franche-Comté*, Paris, 1910, t. II, 37-38, cp. también las monografías regionales de Bourcet sobre el Jura, págs. 110 y sigs., Gazier sobre la Franche-Comté, pág. 81, etc.

<sup>81</sup> Cp., además de Brunhes y Deffontaines, J. Blache, *L'homme et la montagne*, ed. Gallimard, pág. 83; J. Blache, *Les massifs de la Grande-Chartreuse et du Vercors*. Grenoble, 1931, t. II, 91-93; R. Blanchard, *Les Alpes occidentales*, t. I, 175; sobre la Edad Media, T. Sclafert, *Le Haut Dauphiné au moyen-âge*, Paris, 1926, págs. 411, 440 (trabajos de tornería desde el siglo XIV); cp. también la bibliografía so-

bre grabados de madera, con referencias a la vertiente italiana.

<sup>82</sup> *L'Art Populaire en France* I, 22 y sigs.: industries domestiques et ouvrages d'artisans; L. Gachon, *L'Auvergne et le Velay*, Paris, 1948, págs. 224 y sigs.: les ouvrages de la forêt; A. Meynier, *Géographie du Massif Central*, ed. Presses Universitaires de France, pág. 158 (Forez, Livradois: sabots, vaisselle, meubles, actualmente en retroceso); Las Cases, *L'auvergne*, págs. 65, 67; U. Rouchon, *La vie paysanne dans la Haute-Loire*, págs. 42 y sigs., 89, 91, 119; E. Reynier, *Le pays de Vivarais*, Valence, 1934, págs. 242-243; P. Mares, *Les Grands Causses*, Tours 1936, II, 269 y sigs.; Coissac, *Mon Limousin*, Paris, 1913, pág. 244; cp. además la bibliografía sobre grabados de madera.

<sup>83</sup> J. Sion, *Les paysans de la Normandie orientale*, Paris, 1909, págs. 321 y sigs.; Chauvet, *La Normandie ancestrale*, Paris, 1921, págs. 47 y sigs.

<sup>84</sup> Fl. Le Roy, *Vieux métiers bretons*, Paris, 1944; H. Waquet, *L'art breton*, Grenoble, 1933; H. Waquet, *Le Musée breton de Quimper*, Paris, 1926; no sabemos si el trabajo de J. Choleau, *Petits métiers, petites industries de Bretagne*, sous presse en Vitré en 1942, ha sido publicado; cp. la bibliografía sobre grabados de madera.

<sup>85</sup> Chr. F. Mylius, *Malerische Fussreise durch das südliche Frankreich*, Carlsruhe 1818/19, t. III<sup>3</sup>, 36: tenedores, cucharas de boj, etc.; Brunhes II, 350; H. Cavallès, *La vie pastorale et agricole dans les Pyrénées*, Paris, 1931, pág. 169 (en retroceso); id., *Les*

En la Península Ibérica la industria casera de la madera, amén de los Pirineos (país vasco, Pirineos catalanes),<sup>86</sup> parece presentar pocos ejemplos. Cabe mencionar, sin embargo, los cunqueiros que en el Noroeste siguen desempeñando el oficio de torneros de un modo verdaderamente patriarcal.<sup>87</sup> Nos faltan también datos concretos sobre las industrias relacionadas con la confección de las bateas, gavetas, etc., en países hispanoamericanos.

En Cerdeña —nos informa el geógrafo M. Le Lannou— “les villages, malgré les transformations contemporaines, sont encore animés par une vivante activité industrielle, principalement domestique”<sup>88</sup> y este estado patriarcal, observado igualmente en Sicilia donde los familiares hasta intervienen en la construcción de los carros,<sup>89</sup> se ha conservado también en amplias zonas del continente.<sup>90</sup>

#### *Las técnicas decorativas*

Las técnicas decorativas empleadas por los simples pastores y los artífices rurales son en el fondo las mismas que encontraremos luego en la estilización de los muebles:

la talla propiamente dicha a la que se deben lindas muestras de la elaboración de utensilios tan sencillos como cucharas, tenedores (a veces plegables), queseras (en forma de cuenco), saleras (igualmente en forma de cuenco), bastones, castañuelas, etc.;

el grabado o sea el arte escultórico (por medio de la punta de cuchillo, etc.), técnica universal que se aplica a gran número de objetos como son los fabricados por los pastores para su propio uso o el de la comunidad, aperos de labranza (yugos, collares, arzones

*industries du bois dans le Sud-Ouest pyrénéen.* En: *Revue politique et parlementaire*, t. XXXVIII, 1916, págs. 79-89; subsiste, sin embargo, la industria casera de zuecos y de numerosos objetos de madera fabricados por los pastores; cp. la nota siguiente y J. Poueigh, *Le folklore des pays d'oc*, Paris, 1952, pág. 165.

<sup>86</sup> Cp. las referencias bibliográficas a los estudios de Caro Baroja, Violant y Simorra, etc., en un capítulo anterior.

<sup>87</sup> Remitimos ya a este oficio en un capítulo anterior.

<sup>88</sup> M. Le Lannou, *Pâtres et paysans de la Sardaigne*, Tours 1941, pág. 285, con un mapa de las diversas ramas

de la industria rural; “La montagne centrale est le refuge de l'industrie domestique et artisanale”.

<sup>89</sup> P. Toschi, *Saggi sull'arte popolare*, pág. 91.

<sup>90</sup> Compárese, además de los estudios citados en la bibliografía del arte pastoril y de las referencias contenidas en el libro de P. Toschi a las diversas contribuciones de C. de Danilowicz al ‘estudio del artigianato rurale’ en diversas provincias de Italia: O. D., *Mostra delle industrie, piccole industrie, artigianato della Sicilia e della Calabria*, Catania, 1929, 112 págs.; G. Cocchiara, *L'artigianato siciliano*, 1940, etc.

sobre todo), piezas de vestimenta como los zuecos, toda clase de utensilios domésticos y el moblaje;

el arte de tornero conocido en diversas partes de Europa Central ya desde el siglo XII y difundido luego en numerosos otros países (del Norte, Este, etc.), progreso técnico considerable del que sacaron provecho los artesanos rurales, substituyendo así el trabajo netamente manual por una técnica más perfeccionada (para la elaboración de objetos sencillos como platos, cuencos, artesas, etc.)<sup>91</sup> y más aún la industria ciudadana (para la confección de muebles, balaustradas, etc.);

la policromía, técnica igualmente muy antigua y ampliamente extendida, pero que en ciertos países (particularmente de la Rumania) tan sólo en tiempos recientes ha encontrado una mayor difusión (por lo demás bastante desigual con respecto a las diversas regiones);<sup>92</sup>

la incrustación ("Intarsien" que puede considerarse como una técnica marcadamente superior a las anteriores (de origen lejano), practicada originariamente en talleres ciudadanos y aplicada, desde el Renacimiento, a la confección de muebles en casas rurales acomodadas de ciertos países.<sup>93</sup>

El arte de grabado tan conocido entre los primitivos y en la antigüedad, como familiar a los pueblos modernos, presenta un campo variadísimo tanto con respecto a su técnica como a los motivos decorativos y a los objetos en que se manifiesta entre simples pastores, gañanes o carboneros, artifices rurales y artesanos. No puede ser nuestro intento describir minuciosamente tal variedad en sus matices regionales tomando en cuenta su evolución desde sus comienzos pri-

<sup>91</sup> Encontrará el lector una bibliografía provisoria en nuestro estudio sobre *La tornería, supervivencia asturiana de un antiguo oficio europeo*, publicado en Estudios dedicados a Menéndez Pidal, t. III, 109-123, bibliografía que puede completarse por A. Haberlandt, *Taschenwörterbuch der Volkskunde Oesterreichs*, págs. 76 (*tornarii* en Berchtesgaden en el siglo XII); Moser, *Kärntner Bauernmöbel*, pág. 31; Folk-Liv XIV/XV, págs. 24 y sigs.; diversas observaciones sobre la tornería en Suiza, etc.; y las indicaciones recientes de R. Violant y Simorra, *Arte popular español*, págs. 39 y sigs.; apareció últimamente una obra

de carácter general: Fr. Pannagel, *Das Drechslerwerk*, Ravensburg, 1940, pero parece faltar un estudio especial sobre la propagación y el carácter de la tornería en los países romances.

<sup>92</sup> Compárese sobre la policromía aplicada al mobiliario en países románicos en un capítulo posterior (geografía del mueble).

<sup>93</sup> Cp. *Wörterbuch der deutschen Volkskunde* de Erich-Beitl, pág. 154; R. Uebe, *Deutsche Bauernmöbel*, págs. 194 y sigs. No sabemos si la propagación geográfica de esta técnica (de Italia a otros países) y su influjo en el mueble rural ya ha formado el objeto de un estudio especial.

nutivos hasta la perfección que alcanzó, bajo las manos de hábiles artífices, en el mobiliario rural de tantas regiones.

Bástenos por ahora destacar solamente, y en forma breve, las regiones de la Romania en que el grabado de la madera originado del ejemplo dado por simples pastores ha tenido su mayor alcance y difusión.<sup>94</sup> Veremos luego que estas regiones, en que antaño estaba en boga tal decoración legítima del arte popular regional aplicada a objetos de índole muy diversa, son precisamente las que han logrado una perfección artística en la decoración de los muebles que en vano buscaríamos en otras regiones. Y no es menos interesante observar que en aquellos ambientes no rara vez nacieron en una época posterior industrias modernas de carácter local que en cierto modo, si bien en forma modificada, continúan hasta hoy la tradición artística creada en ellos en tiempos pasados. Los centros de fabricación industrial de moblaje (por lo general muy especializada) ubicados hoy en día en el Jura, en las Bases-Pyrénées y ciertas regiones del Macizo Central dan una prueba palpable de tal evolución.

En cuanto a la técnica del grabado pocos países de la Romania pueden rivalizar con la Bretaña tanto respecto a su originalidad como a su aplicación muy diversa y al influjo que ha tenido en el moblaje rural.<sup>95</sup> Al lado de la antigua Armórica merecen una mención especialísima ciertos valles alpinos,<sup>96</sup> de Saboya y el Delfinado sobre todo, de donde este arte se prolonga en formas variadísimas a Suiza y Piemonte,<sup>97</sup> país en que el arte del grabado fué privilegiado ya en 1243.

<sup>94</sup> Cp. sobre obras de carácter general la bibliografía al final de este trabajo.

<sup>95</sup> Cp. la bibliografía en el capítulo sobre industria casera en la Bretaña; además J. Gauthier, *Aperçu général sur l'art populaire breton*. En: *L'Art Populaire en France* I, 31 y sigs. y la obra *La Bretagne*, del mismo autor, págs. 31 y sigs.; Y. Hemar, *L'art populaire breton*. En la revista *Bretagne* III, 1931, págs. 5-42; *Bretagne*, ed. Musée National des Arts et Traditions Populaires, Paris, 1951; A. Haberlandt, *Beiträge zur bretonischen Volkskunde*, Wien, 1912, págs. 36 y sigs.; Ph. de Las Cases, *L'art rustique en France: La Bretagne*, Paris, s. a.; *Vie à la Campagne*, 15.12.1922, etc.

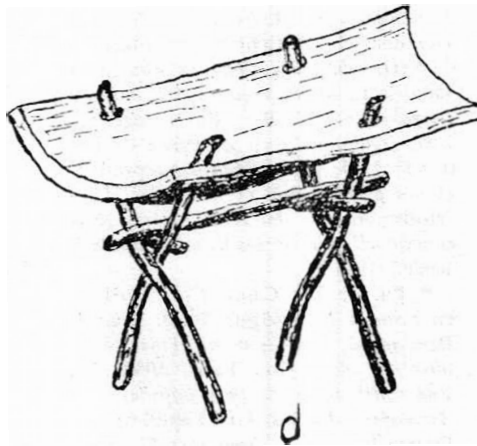
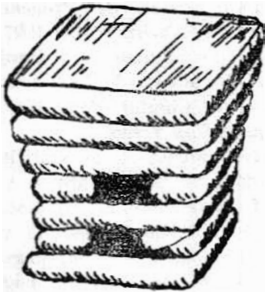
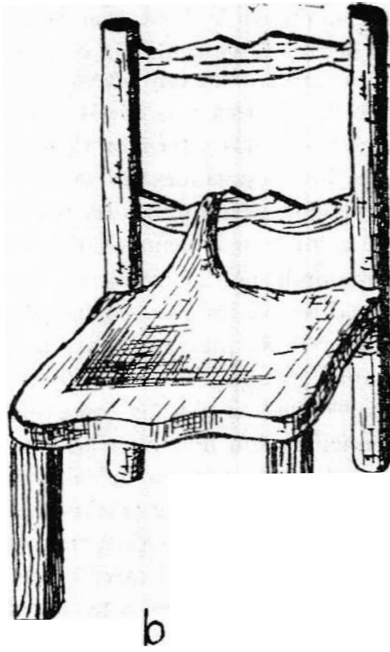
<sup>96</sup> Eu. Goldstern, *Hochgebirgsvolk in Savoyen und Graubünden*, Wien, 1922, págs. 61 y sigs.; Ph. de Las Cases,

*L'art rustique en France: Dauphiné et Savoie*, Paris, s. a.; A. Van Gennep, *Notes sur le travail du bois en Savoie*. En: *L'Art Populaire en France* II, 117-137; id., *Observations critiques sur les arts populaires dans les Hautes-Alpes*. En: *Artisans et Paysans de France* II, 69-82; id., *Le folklore des Hautes-Alpes*, Paris, 1946, 1948, II, 286 y sigs.; H. Muller, *Etudes d'art populaire dans le Queyras*. En: *L'Art Populaire en France*, III, 7-20.

<sup>97</sup> Remitimos a la rica documentación que nos presenta G. Brocherel en sus libros sobre *La Valle d'Aosta*, Novara, 1932/33, y *Arte popolare valdostana*, Roma, 1937; cp. además las monografías de Bernardy sobre Piemonte (págs. 121 y sigs.; 134) y Liguria (págs. 70 y sigs.). Aprovechamos esta oportunidad para llamar la atención sobre algunos otros estudios



### III Sillas y mesas



a Alentejo (J. Dias) : silla con asiento trenzado.—b Córdoba, Argentina (V. Barrionuevo Imposti) : silla con asiento de cuero que se prolonga para enganchar en el palo transversal del respaldo.—c Ribatejo, Portugal : *trapeço* que sirve de banquillo o de mesita (Alves Redol).—d Portugal : *mesa de cortiça* (I. Alves da Silva).

Es notable también el aporte del Macizo Central<sup>98</sup> y no hay que olvidar tampoco la Provenza, la parte alpina y la llanura, donde a base de una larga tradición creada por los pastores trashumantes y debido al artesanado tan activo en las ciudades nació una "cultura del mueble" tan rica y original que apenas tiene paralelo en otras regiones<sup>99</sup>. Ya nos referimos varias veces a los Pirineos, país riquísimo en las manifestaciones del arte de madera (y más especialmente en el grabado) pero que no ha producido esa variedad artística del mobiliaje a que nos referimos antes,<sup>100</sup> a no ser en las provincias vascongadas donde por lo menos las kutchak o sea los arcones y sus derivados directos, las *komoda* han dado motivo a una decoración rica y variada.<sup>101</sup> No pueden faltar en este cuadro las sierras cantábrico-asturianas, gallegas, leonesas y trasmontanas por su abundancia en bosques;<sup>102</sup> pero, según los conocimientos bastante incompletos de que disponemos, son más bien las formas sencillas de utensilios prácticos (incluso ciertos aperos de labranza)<sup>103</sup> y no la decoración suntuosa de los muebles las que predominan en ellas. Lo mismo puede decirse de otras regiones del Oeste, ricas además en aquellas producciones curiosas del grabado del corcho que con razón pueden ser consideradas como un privilegio del arte popular de la periferia occidental de la

importantes sobre el grabado de madera en regiones alpinas: el estudio de F. Herrmann, *Vor-und frühgeschichtliche Formen und Sinnbilder in der Volkskunst des Oberetschgebietes*. En: *Oberdeutsche Zeitschrift für Volkskunde* XIII, 1939, págs. 13-27; la obra ya citada de L. Angelini sobre *Arte minore bergamasca: la Raccolta etnografica carnica* contenida en la revista *Ce fastu* VII, 1931; y las numerosas reproducciones gráficas del Trentino, etc., contenidas en *Atti del III Congresso Nazionale di arti e tradizioni popolari*, Roma, 1936.

<sup>98</sup> Ph. de Las Cases, *L'art rustique en France: L'Auvergne*, París, s. a.; J. Desaynard, *Entretien sur l'art populaire en Auvergne*, París, 1930; id., *Vue synthétique de l'art populaire en Auvergne*. En: *L'Art Populaire en France* I, 1-30; A. Aymar et G. Charvilhat, *L'art rustique auvergnat*. En: *Revue d'Auvergne* XXX, 1913, págs. 217-223 (con ilustraciones importantes); Busset, *Le vieux pays d'Auvergne*, Clermont Ferrand, 1924; L. Ga-

chon, *L'Auvergne et le Velay*, París, 1948, págs. 231 y sigs.; U. Rouchon, *La vie paysanne dans la Haute-Loire*, Le Puy-en-Velay., 1933, págs. 41 y sigs., 119.

<sup>99</sup> Cp. nuestras observaciones en *Volkskundliches aus der Provence*. En: *Voretzsch-Festschrift*, Halle, 1927, págs. 306-307, con referencias a Danilowicz y Bourrilly; además F. Benoit, *La Provence et le Comtat Venaissin*, París, 1949, págs. 353 y sigs.

<sup>100</sup> Véase además de los trabajos fundamentales de R. Violant y Simorra sobre *El arte popular español*, págs. 17 y sigs., 22, 35 y sigs., 45 y sigs.; *El arte popular decoratiu*, págs. 55 y sigs.; y *El Pirineo español*, págs. 226, 405, y además de los trabajos citados en arte pastoril los estudios históricos de J. Gudiol, *La vaxella de fusta durant el segle XIII*, Barcelona, 1910, 13 págs., y de M. Olivar Daydi, *La vajilla de madera y la cerámica en uso en Valencia y en Cataluña durante el siglo XIV*, Valencia, 1950.

<sup>101</sup> País vasco: J. Caro Baroja, *Los*

Romania.<sup>104</sup> Lo mismo vale para las zonas más meridionales de la Romania tanto de la Península Ibérica como de Italia<sup>105</sup> donde por cierto no faltan completamente el grabado de ciertos muebles como la cuna y el arca de la ropa, pero donde al arte decorativo se reduce igualmente, por lo común, a otros objetos.<sup>106</sup>

El cuadro comparativo que acabamos de trazar seguramente no es exhaustivo. Bastará, sin embargo, para evidenciar que si el grabado de madera es un arte muy difundido y propio de gran parte de la Romania (mejor dicho de todas las regiones ricas en bosques y donde, por lo tanto, pudo originarse un arte pastoril ya en tiempos lejano), la decoración del mueble es más bien un rasgo típico de los países del Norte que se va perdiendo a medida que nos acercamos al Sur. Resulta, pues, una coincidencia muy notable con lo que ya habíamos observado en un capítulo anterior respecto a la "primitividad" de los muebles tan característica en los países meridionales. El desarrollo considerable que el artesanado y más especialmente el oficio del carpintero artífice tomó en una época relativamente temprana en los países del Norte (Alemania, Francia) y su repercusión inmediata en el mobiliaje rural fué indudablemente una de las principales condiciones que explican esta diferencia fundamental.

Tan sólo en dos aspectos el arte del grabado aplicado al mueble tiene una mayor difusión: en las formas de la cuna y en los arcones donde solían guardarse las ropas antes de la propagación del armario<sup>107</sup>. Son múltiples las formas artísticas que lleva la cuna de madera también en los países del Sur y son más frecuentes aún los arcones

vascos. *Etnología*. an Sebastián. 1949, págs. 232, 487 y sigs., con extensa bibliografía en las págs. 504 y sigs.; Ph. Veyrin, *Systématisation des motifs utilisés dans la décoration populaire basque*. En V Congreso de Estudios Vascos. Vergara 1930, págs. 48-78; *L'art Populaire en France* II, 5-25 y V, 1-18 *Introduction à l'étude de la décoration basque* de Ph. Veyrin y P. Garmendia; R. Gallop, *A Book of the Basquer*, págs. 220-221; con respecto a la decoración de los muebles y de la casa pueden verse los libros de Baeschlin, Yrizar, etc.

Cp. sobre los arcones vascos más adelante.

<sup>103</sup> Parece que faltan estudios sistemáticos en la Sierra Cantábrica (algunas indicaciones en los vocabularios

de García-Lomas y Alcalde del Río); respecto a Asturias J. Luis Ferreira, *Les instruments en bois décorés des provinces asturiennes*. En: *L'Art Populaire*, ed. Institut International de Coopération Intellectuelle, Paris, I, 202-204; faltan estudios sistemáticos también en el NO.; cp. sin embargo recientemente J. Filgueira Valverde, *La artesanía en Galicia*, Buenos Aires, 1953, (págs. 25 y sigs.: Carpinteros y entalladores, con algunas indicaciones bibliográficas). Destácase por la abundancia de los materiales gráficos presentados el estudio ya citado de P. C. Morán, *Arte popular* (en las provincias del Oeste); id., *Por tierras de León*, Salamanca, 1925, págs. 160 y sigs.

Sobre el grabado de madera difun-

primorosamente decorados, difundidos allí. El que el arca forme un objeto predilecto del arte popular es un hecho casi universal, tan común en los países del Este<sup>108</sup> y del Norte<sup>109</sup> como en Alemania<sup>110</sup> y la Rumania, donde se encuentra hasta en las regiones más apartadas, las Baleares, Córcega, Cerdeña, etc.<sup>111</sup>.

En el arca se guardaban antiguamente la joyas y las ropas de la joven casadera, el arcón de la novia (cat. *caixa de núvia*, sicil. *cassa di noce*, friul. *casse di nuvizza*, franc. *arches*, *coffres de mariage*, etc.),

dido entre los pastores y campesinos de numerosas regiones de Portugal (Tras os Montes, Alentejo, etc.) pueden verse nuestras referencias al arte pa toril: bibliografía.

<sup>108</sup> Cp. J. Leite de Vasconcellos, *Estudo etnográfico acerca dos jugos e cangas*, Porto, 1881 (= *Opúsculos V*, 397-434); Eu. Frankowski, *As cangas e jugos portugueses de jungir os bois pelo cachaço*. En: Terra Portuguesa, março de 1916, 15 págs.; X. Lorenzo Fernández, *A arte popular nos xugos da Galiza*. En: Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia VII, 1935, págs. 209-230; el hermoso libro de Armando de Mattos. *A arte dos jugos e cangas do Douro-Litoral*, Porto, 1942 (cp. nuestra reseña en VKR XV, 349-351); *Estudos etnográficos: Aveiro*, ed. J. de Castro, t. V: indústrias populares; L. da Ilva Ribeiro, *Cangas de bois nos Açores*. En: Açoreana, 1938 (todas estas publicaciones ricamente ilustradas).

<sup>109</sup> Véanse recientemente los estudios de Aug. C. Pires de Lima, *Estudos etnográficos, filológicos. e históricos*, Porto, 1948, t. II, 207-250; Os sobreiros; L. Chaves, *A cortiça e o seu vocabulário popular*. En: Revista Portuguesa de Filologia, Coimbra, II, 93-121; I. Alves da Ilva, *A linguagem corticeira*, ib. vol. V. VI, 98 págs.; J. Caro Baroja, *Los pueblos de España*, Barcelona, 1946, pág. 356 (pastores de Extremadura).

<sup>110</sup> Cp. arte pastoril: bibliografía y numerosas otras observaciones dispersas como por ejemplo en *Lares VII*, 238, 248 y sigs. (Sicilia), *Italia dialettale XI*, 159 y sigs., etc. Ya nos referimos antes al arte popular de los

valles alpinos.

<sup>108</sup> Claro que quedan excluidos los muebles burgueses y corrientes modernas.

<sup>109</sup> Presenta un aspecto distinto la decoración de la cama (por ejemplo la cama-baldaquin), puesto que generalmente se deriva de modelos ciudadano.

<sup>108</sup> K. K. Csilléry, *Le coffre de charpenterie*. En: Acta Ethnographica Academiae scientiarum Hungaricae, I, 1950, págs. 235-330.

<sup>109</sup> Véase por ejemplo la rica colección presentada por S. Erixon. *Folklig Möbelkultur*, láms. 249 y sigs.

<sup>110</sup> Cp. Uebe, *Deutsche Bauernmöbel*, págs. 30 y sigs.; Meyer-Heisig, *Deutsche Volkskunst*, pág. 19: "Reiches Schnitzwerk zielt die Wände... Reichst ausgestattete Truhen gehören zum Brautschatz"; Ottenjann, *Deutsche Bauernmöbel*, págs. 14 y sigs. (con una documentación gráfica verdaderamente estupenda y numerosas referencias bibliográficas a formas regionales); etc.

<sup>111</sup> Elegimos de la rica documentación que presentan los países romances, algunos pocos ejemplos: L. Angelini, *Arte minore bergamasca*, Bergamo, 194, págs. 253 y sigs.; G. Brocherel, *Arte popolare valdostana*, Roma, 1937, láms. 65-69; *Mostra delle arti popolari della Marca Trevisana*, Treviso, 1938; *Catalogo della Mostra di Etnografia Italiana*, Roma, 1911, pág. 84: mbria; P. Toschi, *Saggi sull'arte popolare*, pág. 16: cassone nuziale della Sardegna; *Atlante linguistico etnografico italiano della Corsica IV*, 767; Violant y Simorra, *Arte popular español*, págs. 42-43 ("Para mí los

símbolo del bienestar del nuevo matrimonio, formaba una de las piezas más apreciadas del ajuar transportada con solemnidad (en carro o a mula) al nuevo hogar. Como tantos otros objetos que el novio solía decorar para obsequiarlos a su futura esposa (rueca, la cuchara, en Italia también la *stecca*<sup>112</sup>, etc.), el arca de la novia merecía su fervorosa dedicación.

### *Aspectos de la evolución histórica*

Dijimos ya al principio de este artículo que una de las tareas primordiales para el estudio del mobiliario rural consiste en aclarar su evolución histórica desde los comienzos hasta el día presente, tomando como base el material viviente en las diversas regiones y aplicando a éste el método comparativo. Partiendo de aquel estado primitivo en que aún no existían los muebles, llegamos a las formas rudimentarias que podrían calificarse de prototipos ("Vorformen") de los muebles modernos y sobrepasando esta fase documentada en la Rumania por numerosos ejemplos, no resulta difícil desentrañar las diversas tendencias que han determinado su evolución posterior, tendencias muy variadas, surgidas espontáneamente o dictadas por influjos externos. Entre éstas el empleo de muebles móviles, vale decir de muebles en el verdadero sentido de la palabra ("*mobiles*"), en lugar de muebles fijos, como existían antiguamente, merece nuestra mayor atención<sup>113</sup>.

Por interesante que sea seguir de este modo la historia de cada mueble (la mesa, la silla, la cama, etc.), tal método no basta para lograr un idea completa de la realidad histórica, puesto que ésta es —desde los principios— más compleja. Son numerosos los casos en que diversos muebles se usan (o se usaban) para objetos distintos (el banco para sentarse, dormir o comer; la cama para sentarse o dormir; el

muebles más notables como producto de arte popular son ciertas arcas o caixes de núvia..."); *L'Art Populaire en France* IV, 18; V, 8 y sigs.; VI, 93 y sigs.: *kutchá* vasca; J. Subías Galter, *El arte popular en España*, pág. 56, con numerosas ilustraciones, etc.

<sup>112</sup> Sobre la *stecca* "donata alla donna perchè, infilata nel busto, le sollevasse il seno", cp. G. Pitri, *La famiglia, la casa, la vita del popolo siciliano*, Palermo, 1913, pág. 111; G. Cocchiara, *La vita e l'arte del popolo siciliano nel Museo Pitri*, Palermo, 1938,

págs. 136 y sigs.; *Catalogo della Mostra di Etnografia Italiana*, pág. 14: "Lavorata e ornata coi soliti metodi, la *stecca* da busto è il primo dono nuziale, il primo segno di promessa e di fedeltà che lo sposo offre alla fidanzata durante le trattative sponzalizie", Calabria, Sicilia, Umbria, Abruzzo, Toscana; R. Corso, *Patti d'amore e pegni di promessa*, S. Maria Capua Vetere, 1924, págs. 38 y sigs.

<sup>113</sup> A este aspecto se han referido con frecuencia los especialistas; cp. por ejemplo Br. Schier, *Hausland-*

arcón como asiento y caja de provisiones, etc.) o —viceversa— lo casos en que diversas funciones (como el comer, el dormir, el sentarse) se cumplían en el mismo lugar y al mismo tiempo por muebles distintos (no es indiferente, por ejemplo, saber si en las diversas regiones como asientos se usan sillas o aún simples banquillos o los dos a la vez; si en la mesa se emplean banquillos, bancos o sillas; i ya ha aparecido el sillón, etc.). Para formarse una idea exacta y completa de la evolución, conviene, pues, no partir de los diversos tipos de muebles, sino agruparlos según su función en la casa rural. De este modo resaltará más claramente el aspecto general cultural que tanto no interesa en el estudio del mueble; así podrán resolverse, a la vez, ciertos problemas relacionados con los orígenes del moblaje, tales como se pre entan, por ejemplo, en el empleo de nichos, o sea, simples antecedentes de vasares y armarios embutidos en la pared y de los armarios independientes de una época posterior.

La decoración artística tan dilecta del pueblo es uno de los factores que han determinado la inmensa variedad del moblaje rural. ería interesante averiguar hasta qué grado y en qué sentido las diversas regiones de la Romania han participado en tal evolución. Ya dijimos antes que junto a regiones relativamente pobres en a pectos artísticos (como los países meridionales) existen otras donde la decoración del mueble ha tomado un desarrollo considerable. Pero también en ellas pueden observarse ciertas diferencias conforme al carácter del mueble, vale decir, entre los muebles meramente prácticos (“Zweckmöbel”) y los que más bien se prestan a fines decorativos (dentro del ambiente de la casa rural), “meubles d’apparat”, muebles de lujo. Así notamos que en numerosas regiones (de Francia, por ejemplo) los asientos (banquillos, bancos, sillas) y las mesas están apenas adornadas, mientras que las camas, armarios, bufetes, etc., mue tran cierto afán decorativo. Tanto más notables son los casos en que aún muebles tan ordinarios como las sillas y me as aparezcan en forma artí ticamente elaborada (como, por ejemplo, en Suiza y vastas zonas de Alemania). Con los ejemplos citados, a los que generalmente corresponden numerosos otros aspectos de ornamentación artística del

*schaften und Kulturbewegungen im östlichen Mitteleuropa*, págs. 322 y sigs., 347; *Handbuch der deutschen Volkskunde*, ed. W. Pessler, t. III, 25. Podrían citarse numerosas analogías de la Romania (instalación de la cama; la mesa plegadiza sujeta a la pared; los vasares y armarios primitivos embutidos en la pared; etc.); compárese

por ahora *Artisans et Paysans de France* I, 82 (les meubles “immobiles” en las Ardenas) y Ph. de Las Cases, *La Bretagne*, pág. 11: “de telle sorte que le mobilier fait corps avec la maison et que lits et armoires paraissent creusés dans l’épaisseur de la muraille”.

hogar, hemos llegado al máximo de la evolución que el arte popular puede alcanzar en el mobiliario rural.

Actualmente estamos aún bastante alejados de poder dar una caracterización exacta de las particularidades del mobiliario rural de las diversas regiones, de lo que le es en verdad propio, y que lo distingue de otras regiones<sup>114</sup>. Tal tentativa de sistematización regional —muy importante sin duda desde el punto de vista histórico y cultural— presupone un examen minucioso de la historia de los diversos muebles de cada región y al mismo tiempo una ampliación de horizonte a las zonas vecinas y aún más allá<sup>115</sup>. De todos modos hay que reconocer los esfuerzos hechos en ese sentido por J. Gauthier, A. Van Gennep, J. Bourrilly y A. Desaynard con respecto a diversas comarcas francesas.

En cuanto al carácter meramente técnico de los muebles, en muchos casos hoy en día es posible trazar en grandes rasgo su evolución.<sup>116</sup> Ya dijimos que precisamente la documentación ofrecida para tal objeto por los países de la Rumania es abundante. Adviértase sin embargo, que si a veces existe toda una gama de formas que nos permite establecer —directa, históricamente o por medio del método geográfico-comparativo— las diversas fases de dicha evolución, la historia no siempre respeta esta rectitud evolutiva.<sup>117</sup> Existen, como ya advertimos varias veces, diferencias notables en el grado o tempo de evolución de los diversos muebles (dentro de una región determinada los hay de carácter muy sencillo o perfeccionado); existen también diferencias fundamentales entre las diversas regiones; y aun dentro de ciertas regiones el proceso “evolutivo” puede experimentar ciertos cambios, transformaciones e interrupciones<sup>118</sup>.

Dependen éstos en gran parte de factores históricos, económicos y culturales, que pueden acelerar, retardar y hasta interrumpir el proceso normal. De ahí las curvas ascendentes y descendentes, épocas de

<sup>114</sup> Los dialectólogos saben muy bien lo difícil que resulta en muchos casos la caracterización exacta de las diversas zonas lingüísticas de un país.

<sup>115</sup> Compárese también el “ensayo de una caracterización regional del mobiliario austríaco” de A. Haberlandt, *Taschenwörterbuch der Volkskunde Oesterreichs*, págs. 20 y sigs., hecho en base de una rica documentación.

<sup>116</sup> Representa un ejemplo clásico el estudio de la evolución artística del arcón (Truhe) bávaro a base de los

objetos contenidos en el Feuchtwanger Museum.

<sup>117</sup> Presenta un caso característico la historia del mobiliario rural en los países hispanoamericanos, como ya advertimos en una ocasión anterior.

<sup>118</sup> Encontramos observaciones interesantes sobre diversos grados de evolución (“Entwicklungshöhe”) de los muebles en el precioso libro de O. Moser, *Kärntner Bauernmöbel*, págs. 15, 53-54, a base de una documentación recopilada en una región muy limitada.

floreCIMIENTO y de estancamiento, de progreso y de degradación como se han observado en la historia del mueble de muchos países.

Entre las influencias externas que determinan la historia del mobiliaje rural la infiltración de modelos ciudadanos merece nuestra atención particular. Han exagerado los que creen que el mobiliaje rural no representaría más que una imitación o degradación de los modelos urbanos.<sup>119</sup> Pero es cierto también que si en esta forma general no puede sustentarse tal teoría,<sup>120</sup> el influjo ejercido por las ciudades ha sido indudablemente un factor muy notable, no sólo en los tiempos modernos, donde ha producido una verdadera revolución (según veremos más adelante), sino también en los tiempos anteriores. Casi no hay comarca en los países europeos que no haya experimentado tales influjos. Varían, sin embargo, la época, el grado y las formas de tal infiltración según las condiciones particulares.<sup>121</sup> De ahí la gran dificultad para la investigación moderna que —en cuanto a la Rumania— apenas se ha ocupado de problemas tan sugestivos. Nos limitaremos por ahora a esbozar brevemente algunos aspectos.

Al confrontar con respecto a nuestro tema las diversas regiones y países de la Rumania notamos diferencias considerables: entre zonas netamente refractarias a tales influencias (como lo son por ejemplo los Pirineos, la mayor parte del NO. de la Península Ibérica, las zonas montañosas de Cerdeña, el sur de Italia, etc.), regiones donde la

<sup>119</sup> Cp. nuestras observaciones en un capítulo anterior.

<sup>120</sup> Nos parece en cambio muy acertada la formulación mantenida en el opúsculo de J. M. Ritz, *Deutsche Bauernmöbel*, pág. 15; la copiamos por su interés general enteramente: "Die Volkskunst —und damit das volkstümliche Handwerk ist ja— aller Beharrungsneigung zum Trotz — auch in den Fluss der grossen allgemeinen Kunstentwicklung eingeschlossen, die in den Städten nur die raschere Strömung hat. Ihre Wellen müssen sich also von dort her über das Land ergiesen, und es ist klar, dass städtische Länder und stadtnahe Gebiete der Stilbewegung näher stehen als weite Bauernböden oder gar abgelegene Gebirgsgegenden, die im allgemeinen besonders treue Bewahrer alter Formen sind. Nun ist das Verhältnis zwischen Land und Stadt nicht das einer un-

besehenen Übernahme oder sklavischen Nachahmung, sondern eines Anschaffens und eigenständigen Weiterentwickelns ganz ähnlich wie bei der Tracht".

<sup>121</sup> He aquí algunas referencias de interés general: Hahn, *Deutsche Bauernmöbel*, págs. 14 y sigs.; Uebe, *Deutsche Bauernmöbel*, págs. 184-185, 213; A. Van Gennep, *Le folklore*, Paris 1924, págs. 103, 113-114; y con respecto a determinadas regiones las observaciones minuciosas de O. Moser, obr. cit., pág. 43; Karl v. Cs. Sebestyén, *Ungarische Bauernmöbel*, passim; T. Gebhard, *Aufgaben der deutschen Bauernmöbelforschung*, pág. 36: "So ist z. B. das rheinische oder schwäbische Bauernmöbel gegenüber dem bayerischen oder schlesischen zu allen Zeiten durch den stärkeren bürgerlichen Einschlag gekennzeichnet".



“urbanización” se nota tan solo recientemente, y provincias caracterizadas por una amplia adopción e imitación de las formas ciudadanas en tiempos anteriores. Entre estas últimas figuran en Francia —cosa muy natural— numerosas regiones del Norte, Flandes, la Picardía y Normandía en especial, y en el sur la Provenza. El brillante ejemplo dado por la artesanía de Arles desarrollada ya desde la Edad Media ha irradiado ampliamente a las casas acomodadas de sus alrededores campesinos creando ese estilo típico del mueble arlaten, o sea *moble provençau*, que no sólo se manifiesta en el mobilier d'apparat (como las camas, el armario, etc.) sino también en un sinnúmero de otros muebles como la panera, la artesa, la salera, etc., obras que el ingenioso poeta Fr. Mistral ha reunido en su Museo Arlaten como te timonio de la gloriosa cultura popular de su país <sup>122</sup>.

Con la aparición del carpintero artístico radicado originariamente en la ciudad se inauguró una nueva era decisiva para la confección del moblaje rural. Fué él quien imitó los nuevos estilos de arte que, con múltiples variaciones, determinaron en adelante el carácter del mueble; a él se debe el empleo de nuevos motivos decorativos que sustituyeron los usados hasta entonces en el arte rural; con él se propagaron también nuevas técnicas (como el trabajo de tornería) que igualmente debían de contribuir tanto a enriquecer las formas tradicionales del mueble. <sup>123</sup>

Nacieron a la vez nuevos tipos de muebles que —como las mismas formas de trabajo— poco a poco irradiaron de las ciudades a las aldeas. Nada más interesante en este respecto que la propagación de la cama-baldaquín, originariamente privilegio exclusivo de castillos y casas burguesas, en la casa rural de los países del Norte (Alemania con estribaciones a los países del Este y escandinavos; Francia septentrional) y las huellas que dejó esporádicamente en los países del Sur; o la infiltración del armario, del bufet, de la cómoda, del reloj de madera y otras innovaciones ciudadanas en el ámbito rural.

Los problemas planteados en los párrafos anteriores aumentan en interés si los extendemos a un panorama más amplio que el de

<sup>122</sup> Debemos una información exhaustiva sobre la historia del mobiliario provenzal al malogrado etnógrafo J. Bourrilly (cp. bibliografía); cp. también el resumen de F. Benoit, *La Provence et le Comtat Venaissin*, págs. 79 y sigs. (igualmente con numerosas ilustraciones); *Vie à la Campagne* 15. 12. 1925: *Meubles régionaux provençaux et comtadins*.

<sup>123</sup> Han tocado este aspecto con frecuencia los tratadistas alemanes; cp. Uebe 11 y sigs.; Ritz 26 y sigs.; Hahn 14 y sigs., 17; aumann 26; en cuanto al mobiliario austriaco A. Haberlandt, *Taschenwörterbuch*, págs. 20 y sigs.; imposible registrar aquí la bibliografía regional. Son mucho más escasas las informaciones que tenemos de los países romances.

la Rumania. Es bien sabido que la cultura de los Países Bajos y Flandes ha irradiado poderosamente en los países vecinos, la Baja Alemania en especial; de ello dan prueba también ciertos aspectos del mobiliario y de la instalación de la casa rural. Sería interesante saber hasta qué grado tales influjos han avanzado en dirección Oeste. Con tal problema se vincula íntimamente aquel otro de la comunidad que en tantas formas particulares del mobiliario rural existe entre Alemania y la Francia vecina, ya se trate de la zona rayana o de grandes partes del Norte. Mencionaremos una serie de tales ejemplos en nuestro próximo libro. Merecería por fin un estudio especial la irradiación de ciertas formas del mobiliario italiano a los países vecinos. Parece seguro que ésta se ha manifestado en dos direcciones: al Norte hasta Suiza y, a través de los Alpes austríacos, hasta Hungría<sup>124</sup> y hacia el Oeste donde notamos estribaciones del mueble artístico italiano en la Provenza.<sup>125</sup> No hay que olvidar finalmente la técnica de la incrustación (Intarsia) propagada de Italia a los países colindantes del Norte desde el siglo XVI.<sup>126</sup>

Junto al modelo que presentó el mobiliario burgués fué decisiva también —frecuentemente ya en una época anterior— la influencia de la iglesia;<sup>127</sup> desde luego en el mueble de la casa ciudadana, pero irradiando de allí en algunos casos esporádicos también en el mobiliario rural. Tales influencias observadas en muchos países y las originadas directamente en la iglesia rural (como se han observado particularmente en Alemania y algunos países del Este) parecen seguras en ciertas formas del arcón, del sillón, de los arquibancos, etc.

Los progresos de la técnica y economía moderna, las adquisicio-

<sup>124</sup> Karl v. Cs. Sebestyén, *Ungarische Bauernmöbel*, cree poder descubrir tales influencias en ciertas formas del arcón de ropa (pág. 237), del *sgabello* de tiempos del Renacimiento (pág. 240) y de la silla con asiento trenzado (pág. 241) que en efecto representa la forma típica de los países meridionales. No es imposible que el armario rinconero usado en tierras suizas y austríacas con la denominación *gantlerl* sea igualmente de procedencia italiana como parece indicar la etimología de esta palabra (de *cantone* usado frecuentemente en el N. de Italia).

<sup>125</sup> Cp. Bourrilly, *Le meuble provençal*.

<sup>126</sup> Uebe, *Deutsche Bauernmöbel*, pág. 194 ("Der Anstoss dazu kam aus der italischen Tischlerei nach Tirol im Ausgang des 16. Jahrhunderts. Tirol, Kärnten, Steiermark, Krain übernehmen die neue Technik"); Erich-Beitl, *Wörterbuch der deutschen Volkskunde*: Einlegearbeit.

<sup>127</sup> Uebe, obr. cit., pág. 215. Cp. E. Meyer-Heisig, *Deutsche Volkskunst*, pág. 21; id., *Die deutsche Bauernstube*, pág. 94 (se refiere más particularmente a la técnica de la policromía). No hay que olvidar tampoco la parte que tuvieron los jesuitas en la formación del estilo colonial americano.

nes de la civilización mecánica de hoy y la modernización de la vida han modificado considerablemente el mobiliario rural. Los muebles tradicionales que durante centurias habían dado su carácter propio a la stube de los países germánicos y a la cocina-habitación de los países romances, los arcones vetustos que durante largo tiempo se guardaban en los desvanes y en las despensas, las camas típicas que decoraban los dormitorios han desaparecido definitivamente de la casa rural en muchos países. Este proceso, según parece irresistible, ha afectado amplias zonas de la vieja Europa. Los tratadistas alemanes que hoy describen y estudian el mobiliario rural de su país, casi exclusivamente se basan en las colecciones que guardan —felizmente— sus numerosos museos; hasta en una región tan arcaizante en las manifestaciones de su vida popular como Hessen la stube auténtica de antes desde hace seis decenios casi no se encuentra.<sup>128</sup> En Francia la modernización del mueble ha hecho igualmente progresos enormes y también en regiones conservadoras de la Romania, hasta en las de tradicionalismo clásico, el mueble de moda ha hecho su aparición.

En la zona francesa de Flandes el reniego de las tradiciones (observado desde hace ya tiempo), las exigencias de la industria moderna, la guerra y otros factores han malogrado numerosas reliquias del pasado.<sup>129</sup> En la Normandía, el mueble más característico del arte local, el armario, “perd petit à petit son caractère paysan et populaire pour prendre un aspect qui le classe plutôt dans les armoires citadines”.<sup>130</sup> Hasta en la antigua Armórica el mobiliario auténtico ha sido sustituido poco a poco por un mobiliario de estilo moderno.<sup>131</sup> Lo mismo puede decirse de regiones tan apartadas como el Bas-Maine<sup>132</sup> y la Vandea.<sup>133</sup> Al Este, en la llanura lorena, ya a fines del siglo pasado “tout ce mobilier, solide, dépourvu d’ornements (como la mesa rústica, le buffet, la crédence, etc.), tend aussi à disparaître; la mode s’en est mêlée, et c’est à qui, dans les villes, ornera son anti-chambre avec le mobilier des cuisines de village”.<sup>134</sup> Lo mismo vale

<sup>128</sup> Véase A. Spamer, *Hessische Volkskunst*, pág. 49.

<sup>129</sup> *Vie à la Campagne* 15. 12. 1929, págs. 4c, 39 y sigs.

<sup>130</sup> J. St. Gauthier, *La connaissance des meubles régionaux français*, pág. 103.

<sup>131</sup> Brunhes, *Géographie humaine de la France* I, 429; R. Musset, *La Bretagne*, Paris, Coll. A. Colin 1937, pág. 62; Waquet, *Le Musée de Quimper*, pág. 14; etc.

<sup>129</sup> R. Musset, *Le Bas-Maine*. Paris 1917, pág. 424.

<sup>132</sup> L. Monnier, *L’avenir de l’art populaire: Le meuble vendéen*. En: *Revue du Bas-Poitou* 58e Année 1945, pág. 196.

<sup>134</sup> A. de Foville, *Enquête sur les conditions de l’habitation en France* II, 213; cp. también R. de Westphalen, *Petit dictionnaire des traditions populaires messines*. Metz 1934, pág. 474. Interesan también las observaciones

para los Alpes franceses, cuyo mobiliario ha sido prácticamente arrasado por anticuarios y aficionados, de suerte que, aparte de los museos, "y a-t-il peut-être actuellement plus de meubles savoyards anciens hors de Savoie qu'en Savoie".<sup>135</sup> En el Bourbonnais la decadencia de los muebles tradicionales es palpable<sup>136</sup> y si este proceso empezó en el Mâconnais en 1880 (poco más o menos), en la Bresse arcaizante por lo menos no se manifestó antes de 1914.<sup>137</sup> En el Alto Vivarais A. Dornheim pudo aún en 1932 inventariar in loco todo el mobiliario ancestral de esta región netamente conservadora; pero aún allí se muestran ya los primeros indicios de una transformación.<sup>138</sup> Esta, en Provenza, ya se había realizado a principios de nuestro siglo: "cet ameublement traditionnel" —escribió hacia 1914 J. Bourrilly— "ne sera bientôt qu'un souvenir".<sup>139</sup> Y así podríamos continuar citando ejemplos de numerosas otras regiones.

¿Y cuál es el aspecto general que nos presenta la Península Ibérica? "Raramente —leemos en el *Arte Popular de España* de J. Subías Galter (pág. 49)— puede juzgarse del mueble popular por los que se guardan hoy todavía en los hogares humildes; pues en casi todos los muebles primitivos han sido substituidos por los industriales, y sólo los museos, los coleccionistas o los anticuarios disponen de lo que en su día labraron los ingenuos artesanos pueblerinos para la casona o la masía". Esta afirmación es bastante exagerada (y muy lamentable en un libro que encuentra tantos lectores); la realidad confirma, como se sabe, precisamente lo contrario.<sup>140</sup> Este hecho no

de H. Naef, obr. cit., pág. 23 sobre el Jura.

<sup>135</sup> *Vie à la Campagne* 15. 12. 1923, pág. 22c; con respecto al Delfinado ib. pág. 13a; este hecho de la disolución completa va corroborado por las investigaciones recientes de W. Giese, L. Flagge y H. Kruse en diversas zonas alpinas.

<sup>136</sup> C. Gagnon, *Le folklore bourbonnais*. Moulins 1940, pág. 47: interesantes observaciones de detalle.

<sup>137</sup> G. Jeanton, *Le meuble rustique de la Bresse*, pág. 44; M. A. Robert-Juret, *Les patois de la région de Tournus*. Paris 1931, pág. 69: "Les intérieurs paysans ont beaucoup changé; dans les villages de la Montagne surtout, quelques années ont suffi pour les moderniser; aussi n'est-on pas peu surpris de l'aspect d'archaïsme que présentent encore les intérieurs de

quelques fermes bressanes, soustraites plus longtemps aux sollicitations des antiquaires".

<sup>138</sup> A. Dornheim, *Die bäuerliche Sachkultur im Gebiet der oberen Ardèche*. VKR IX, 297, 314 y sigs.

<sup>139</sup> *Encyclopédie des Bouches-du-Rhône* XIII, 109.

<sup>140</sup> No hace falta citar en detalle las numerosas monografías regionales sobre el N. O. de la Península, Asturias, Granada, Valencia, etc. en que se encuentran descripciones exactas del estado de hoy. Agregaremos tan sólo que hasta en el mismo centro de España, en la provincia de Avila, mi discípulo A. Klemm ha observado un mobiliario rural de rusticidad exquisita.

Ha exagerado también un poco (por razones de propaganda en favor del mueble tradicional) J. Pla Cargol, en lo que dice en su opúsculo *Art popu-*

excluye que también en amplias zonas de la Península la modernización va penetrando —en mayor o menor grado— el mobiliario rústico de los hogares humildes; hasta regiones tan apartadas como Galicia, Tras os Montes y la Ilha Terceira<sup>141</sup> en las Azores van influenciadas por ella.

Las mismas reservas que hicimos en cuanto a la Península Ibérica conviene hacerlas también respecto de los países hispanoamericanos. Lamenta con razón el etnógrafo F. de Aparicio en su notable estudio sobre *La Vivienda rural en la región serrana de Córdoba* (pág. 142) que el estilo del mobiliario colonial creado en dicha región y que ha perdurado hasta el día presente “hoy, por desgracia, desaparece rápidamente” e insiste diciendo que “dentro de algunos años ya no será posible encontrar en la sierra un solo ejemplar del mobiliario tradicional. El automóvil ha terminado con la noble industria y los turistas —por snobismo— se llevan los mejores ejemplares”. Y una docta etnógrafa chilena, la Srta. María Bichón, del Museo Histórico Nacional de Chile, a quien sumamente agradezco su atención, me informa sobre el estado general del moblaje popular en su país del modo siguiente: “En lo que respecta al pueblo chileno actual, desde hace mucho tiempo ha venido cambiando su moblaje arcaico por otro a la moda, la pacotilla que consideran de mejor tono. Y así vemos que la gente más modesta procura tener mesas, sillas, muebles de living y otros de escasa duración. Los obtienen con facilidades de pago y son de madera terciada. En cambio, los antiguos eran de maderas resistentes y pasaban de una generación a otra como pude verlo en mi infancia entre personas de modestos recursos en mi vecindad”. Adviértase por fin que los muebles europeos —y entre ellos seguramente muchos de estilo moderno— hasta se han infiltrado en

*lar i de la llar a Catalunya*. Gerona 1927., pág. 130, sobre el mobiliario popular catalán. Basta con confrontar los libros de un investigador tan experimentado como R. Violant y Simorra para convencerse de ello.

<sup>141</sup> He aquí lo que me escribe el eminente investigador del folklore azoreano, el Dr. Luis da Silva Ribeiro:

“Todas as informações sobre mobiliário popular tradicional reportam-se a 40 o 50 anos atrás. Hoje, mercê da mudança de vida, os factos são diferentes. Por toda a Ilha há espalhados marceneiros, mais ou menos hábeis, que fizeram a sua aprendizagem em oficinas da cidade e levaram consigo os

modelos que nestas se executam, inspirados em catálogos ingleses, alemães e franceses, substituindo assim os antigos tipos tradicionais, não sendo raro encontrarem-se já nos meios rurais, moveis com espelhos e taças de pedra mármore”.

En Portugal el peligro inminente ha inducido a los redactores de la revista *Mensario das Casas do Povo*, publicada en Lisboa, a una propaganda simpática en favor de los valores del lar portugués y de su moblaje; cp. en detalle números 2, pág. 9; 45, pág. 6; 94, pág. 3.

gran número en las moradas humildes de los pueblos indígenas como por ejemplo los guaraníes.<sup>142</sup> No dudamos de ninguna manera en la veracidad de las indicaciones de nuestros apreciados colegas, puesto que las tendencias modernizadoras en el mobiliario tradicional del continente americano son un hecho irrefutable. Por otra parte no hay que olvidar que también en él existe todavía —junto a ciertos intrusos de la cultura moderna— un caudal imponente del mobiliario tradicional, ya de tiempos precolombinos, ya de carácter europeo. Será una de las tareas más apremiantes de la investigación americana futura recopilar sistemáticamente este material precioso antes de que irremediablemente desaparezca delante de nuestros ojos.

### *La geografía del mueble*

Ya en las páginas anteriores tocamos con frecuencia aspectos que podrían resumirse bajo el tema: geografía del mueble. Conviene ahora determinar más claramente este concepto e ilustrarlo por medio de algunos ejemplos. La geografía del mueble no es una mera descripción o clasificación de los muebles según orden geográfico o regional; trátase más bien de destacar o delimitar geográficamente, en base de un estudio comparativo, las diferencias regionales con el objeto final de explicar tal diferenciación como resultado de una evolución histórica y cultural. Considerada en este sentido la geografía del mueble forma parte de la geografía etnográfica o sea de la geografía de las tradiciones populares en general.<sup>143</sup>

o faltan voces que hayan señalado la necesidad de aplicar al mobiliario popular el método geográfico practicado desde hace ya tiempo con tan felices resultados en otras ramas de la cultura material. Así ya R. Uebe, al referirse en el año 1924 a los trabajos de W. Pessler, había destacado la urgencia de recopilar sistemáticamente el mobiliario popular y de determinar sus variantes regionales y, conforme a este criterio, él mismo en su obra —verdaderamente clásica— sobre *Die deutschen Bauernmöbel* había dado a este aspecto toda la importancia que indudablemente merece.<sup>144</sup> Recientemente el

<sup>142</sup> M. A. Morínigo, *Hispanismos en el guaraní*. Buenos Aires 1931, págs. 192 y sigs.: lista de los términos procedentes del castellano.

<sup>143</sup> Cp. las observaciones que hicimos sobre este tema en nuestro opúsculo *Géographie des traditions populaires en France*. Mendoza 1950, págs. 1 y sigs.

<sup>144</sup> Uebe, obr. cit., págs. 29-30: "Die

Bezirke der einzelnen Möbelformen, die Verbreitung der Technik, der Schmuckarten, der Schmuckmotive müssten erforscht und festgelegt werden, damit aus zeitlich und örtlich festgelegten Stücken sichere Feststellungen und genaue Grenzen für die Volkskunde und für die Geschichte des Kunstgewerbes gefunden werden könnten".

Dr. Torsten Gebhard, en su artículo sugestivo *Aufgaben der deutschen Möbelforschung*, ha llamado de nuevo la atención sobre este problema urgente <sup>145</sup>. Cabe agregar por fin que el *Atlas der deutschen Volkskunde* no se ha mostrado tampoco desinteresado por nuestro tema al incorporar en esta obra toda una serie de mapas concernientes a la forma y uso de los muebles <sup>146</sup>.

En cuanto a los países románicos, con excepción de algunos esfuerzos notables —otra vez tenemos que citar las obras ejemplares de R. Violant y Simorra sobre los Pirineos—, lo que se ha hecho en dicho sentido es muy poco. Es verdad que no faltan monografías regionales; pero es evidente que los estudios contenidos en la hermosa serie *Vie à la Campagne* o ensayos aparentemente sintéticos como los recién publicados por Maumené y Gauthier están lejos de cumplir con las exigencias de la investigación moderna (tal como la definimos arriba), por importantes que sean como fuentes de información regional. Quedan el *AIS* y los recientes atlas etnográfico-lingüísticos de Córcega, del Lyonnais y de Gascuña, los cuales —a pesar de su orientación dialectológica— nos sumini tran muestras sugestivas del valor que tiene la presentación geográfica de las forma y usos del mueble.

Claro que una futura empresa sistemática de tal índole debería abarcar un territorio lo más amplio posible. Los diversos ejemplos que hemos tenido la ocasión de citar en el presente trabajo, ya habrán evidenciado el interés que tendría la geografía de los distintos muebles (sus formas y usos) presentada en un panorama paneuropeo y, a ser posible, también americano. Los proyectos desarrollados en estos últimos tiempos con respecto a la creación de atlas folklóricos europeos <sup>147</sup> y al estudio cooperativo de determinados aspectos de la cultura material <sup>148</sup>, encontrarían en el mobiliario popular un tema

<sup>145</sup> En: *Volkswerk* 1942, págs. 28 y sigs.; cp. también las observaciones de H. Ottenjann, obr. cit., págs. 7 y 8 sobre la necesidad de estudiar el mobiliario regional en forma comparativa (programa perfectamente realizado por el autor en su obra dedicada más especialmente al mobiliario de Oldenburgo).

<sup>146</sup> Ha sido publicado hasta ahora el mapa dedicado al uso y a las formas de la cuna (mapa 17); cp. los comentarios

de H. Schlenger en: *Jahrbuch für historische Volkskunde* 1934 III/IV, págs. 365 y sigs.

<sup>147</sup> Cp. sobre este proyecto *Internationales Korrespondenzblatt für Volkskunde*, nos. 1-4.

<sup>148</sup> Nos referimos a las encuestas iniciadas por A. Steensberg (Dansk Folkemuseum, Copenhague) sobre las formas del arado y por H. Kothe (Berlin) sobre formas primitivas de cultivo en los países europeos.

particularmente apremiante y sugestivo <sup>149</sup>. Aún no nos parece tarde para realizarlo.

En tal cuadro de conjunto aparecerían —más claramente de lo que nos permite ver el estado de la investigación actual— la diversidad cultural de los distintos países como la refleja el mueble, diferencias muy marcadas entre zonas arcaizantes y progresistas, así como particularidades regionales de indole muy variada. Con tal fundamento podríamos, además, elucidar las condiciones —históricas, geográficas y culturales— que han dado origen a esta diversidad. Hablamos ya del carácter arcaizante y de otros aspectos particulares comunes entre los países del Este y amplias zonas de la Rumania, de la diferencia fundamental entre la instalación de la stube alemana y la cocina francesa, de contrastes notables observados dentro de la misma Rumania (zonas frías y cálidas por ejemplo), de residuos precolumbinos conservados en los países americanos, de la gran sencillez propia de algunas regiones y del gusto artístico observado en otras (especialmente en la talla y el grabado de la madera), de influencias ciudadanas que determinan desde hace ya mucho el mobiliario de ciertas zonas (como el de la Provenza) y de las tendencias modernizadoras que a veces han sustituido las formas tradicionales del mobiliario rural.

La repartición geográfica de tales elementos puede llevarnos a otras observaciones, igualmente interesantes, vinculadas con el carácter del mueble. Así la gran sencillez del mobiliario, notada en numerosos países romances, no excluye forzosamente cierta limpieza y hasta un esmerado aseo en la presentación de la casa rural. Adviértase que en este respecto existen diferencias muy notables entre las diversas regiones y países enteros. Lo que interesa destacar en este momento es que en la Rumania el cuidado singular y a veces casi afanoso dedicado a la comodidad y *h a b i t a b i l i d a d* de la casa (por modesta que ésta sea) parece reducirse a determinadas regiones <sup>150</sup>. Así lo confirman, por lo menos, nuestros testigos. En Francia, una de estas zonas abarca el extremo Nordeste: Flandes <sup>151</sup>, el Boulon-

<sup>149</sup> Teniendo pues presente lo que R. Weiss, *Volkskunde der Schweiz*. Erlenbach-Zürich 1946, pág. 50, formuló con las palabras siguientes: "Die räumliche Bestandaufnahme des gegenwärtigen Volksgutes, der sich wohl technische Schwierigkeiten, nicht aber das Schweigen der Quellen in den Weg stellt, bildet heute den Ausgangspunkt für die Erforschung aller Volkskultur".

<sup>150</sup> Tengo que limitarme a algu-

nas citas características de un libro sobre las bases históricas y geográficas de la cultura popular francesa (sin publicar) donde había estudiado este aspecto más detenidamente.

<sup>151</sup> Nada más característico que lo que E. M. Arndt escribió en su diario al pasar en 1799 de Picardía a Flandes: "Man muss in der That diese Felder, Wiesen, Wälder und Gärten (de Flandes) sehen, um ihre ausserordentliche



nais<sup>152</sup>, Artois<sup>153</sup> y partes de la Normandía<sup>154</sup>, a donde el aspecto de orden y pulidez, este culto del hogar y de la casa rural y obrera<sup>155</sup> se prolonga desde los países germanos, y es posible que esta influencia se manifieste también en aquella zona marítima originariamente invadida por insalubres pantanos (“marais”) colonizada por inmigran-

Fruchtbarkeit und den vorzüglichen Ackerbau des Landes zu schätzen. Es ist ein Land, wo alles üppig aufschiesst, wie die Kohlköpfe. Die Dörfer sind gut gebaut, obgleich meist mit Stroh gedeckt, und die Grösse der Zimmer den Äckern angemessen. Die niederländische Reinlichkeit zeigt sich schon in ihrem Glanze. Alle Wände sind abgeweißt und bemahlt, die Fenster blank und hell, wie ein Spiegel; alles blitzt und blinkt an Schüsseln und Tellern, und selbst die Strasse zunächst vor dem Hause, und Schwelle und Flur des Hauses, sind zierlich mit weissem und gelben Sande bestreut; alles flamländisch und niedersächsisch” (*Reisen durch einen Theil Teutschlands, Ungarns, Italiens und Frankreichs*. Leipzig, t. IV<sup>o</sup>, 298-299). Igual el juicio de los franceses: así el sociólogo H. Baudrillart escribe en su obra *Les populations agricoles de la France*. Paris 1885, después de citar un testigo del año 1820 —“cet aspect d’ordre et cet air de propreté, cette vaisselle nombreuse, les cuivres si brillants et... la maîtresse de la maison elle-même frotte avec du gras la pelle, la pincette, la crémaillère, qu’en d’autres pays on laisse se couvrir de rouille” —afirma “Nulle province peut-être ne saurait montrer des habitudes plus rangées, plus de qualités domestiques, plus de ménagères émérites ayant le culte du foyer” (t. II, 306, 290), juicio que ya había emitido en 1835 A. Hugo (*France pittoresque*, t. II, 282) y que confirman los autores modernos: “La façade est peinte, chaque année, en blanc ou jaune, et les volets en vert; de là, ces couleurs éclatantes qui sont la parure de la maison des dunes” y respecto a la casa obrera “les maisons les plus pauvres sont passées à la chaux: les vieilles sont peintes en bleu pâle et, sur toutes, tranche joyeusement le ba-

riolement des volets, sur lesquels les peintres ont épuisé toutes les gammes du vert, du bleu et du jaune” (Vie à la Campagne 15. 12. 1929, pág. 16a); nulle part d’ailleurs la demeure humaine n’est entourée d’autant de vigilance. La maison de Flandre est sans contredit la plus soignée des maisons de France” (J. Brunhes 1, 434). Es bien sabido que en este sentido —como en tantos otros aspectos— Flandes y sus regiones vecinas no representan más que una prolongación de la cultura y del temperamento de Holanda y de la Germania donde se observan exactamente las mismas características así como lo ha notado —entre tantos otros— R. Martial en su obra *La race française*. Paris 1934, pág. 269: “La dominante pour les Hollandais c’est l’habitation confortable. Inutile de rechercher la main d’oeuvre hollandaise si l’on ne peut pas lui assurer une maison confortable et le confortable à l’intérieur de la maison; c’est l’idéal de tout ouvrier agricole hollandais et même de tout ouvrier des villes. On le constate en parcourant leur pays et le désappointement des Hollandais venus en France commence toujours à la vue du misérable logis qui leur est offert” y con razón agrega el mismo autor con respecto al interés general de nuestro tema: “Autant de peuples, autant d’études à faire, et chaque psychologie doit être fouillée dans tous ses détails”. Huelga agregar otros ejemplos, de Frisia, Baja ajonia, etc.

<sup>152</sup> Foville, obr. cit., I, 1-2.

<sup>153</sup> Baudrillart, obr. cit., II, 438, 359.

<sup>154</sup> R. de Félice, *La Basse-Normandie*, Paris 1907, pág. 414; adviértase sin embargo que lo observado por el geógrafo francés en la zona estudiada por él no puede generalizarse. o podemos entrar aquí en más detalles.

tes flamencos que se extiende desde el Poitou hasta el Aunis en el Sur; y en cuyas casas reina “une allure pimpante et avenante, une propreté méticuleuse”, que desde hace ya tiempo ha llamado la atención de los forasteros y que en vano buscaríamos tierra adentro <sup>156</sup>; de sus vecinos marítimos del Sur tal vez los costaneros del Morbihan (en Bretaña) han aprendido el culto de sus “coquettes maisons propres comme des maisons hollandaises” <sup>157</sup>, si no son su continuo contacto con el mundo lejano y su impresionabilidad por cosas nuevas —tan característica de los habitantes del mar— los agentes que han influido para despertar el sentido de la comodidad y del aseo tan manifiesto en sus humildes moradas <sup>158</sup>.

El problema (de geografía folklórica) suscitado por estos ejemplos, se complica más aún si agregamos que en las zonas meridionales de la Rumania se han observado casos muy similares a los de los países del Norte: en el Alentejo donde “o asseio, o confôrto e o artístico da habitação” contrastan fuertemente con lo observado en las regiones vecinas <sup>159</sup>, en las Azores, cuyas casas “muito enfeitadas” han

<sup>156</sup> Con tales aspectos va íntimamente vinculado el culto del jardín y de las flores igual que en Holanda, Alemania, etc.

<sup>156</sup> Cp. Brunhes, obr. cit., págs. 434, 437; J. Yole, *La Vendée*. Paris, J. Gignord, s. a., pág. 105; L. Papy, *La côte atlantique de la Loire à la Gironde*. Bordeaux 1941, t. II, 441: “Dans ces modestes demeures au sol en terre battue, les cabinets de cerisier au teint clair, les coffres de chêne qui servent aussi de siège, les armoires Louis XV, les bands vernis sous le manteau de la cheminée, les lits sont entretenus avec un soin qui fait l'admiration des étrangers”, etc. Ya nos referimos a este aspecto propio también de las islas (Oleron, etc.) en nuestro estudio *Tradition und Kulturwandlungen in Westfrankreich* publicado en *Zeitschrift für romanische Philologie* 1951 t. LXVII, págs. 184 y sigs. (más especialmente págs. 197, 222) donde el lector encontrará también una descripción del ambiente rural. Respecto a la colonización flamenca y holandesa véase ib. pág. 184-185 y J. Mathorez, *Les étrangers en France sous l'ancien régime*. Paris 1921, t. II, 233, 240, 320.

<sup>157</sup> Brunhes, obr. cit., t. I, 429; véase también lo que dice R. Blanchard, *La Flandre*. Lille 1906, pág. 233 sobre la difusión de la casa baja, pero tan alegre de las dunas desde Flandes hasta la Frisia oriental.

<sup>158</sup> La observación siguiente hecha por W. Pessler en su valioso artículo *Seefahrt und Volkskultur im deutschen Nordseeraum* (publicado en *Völker und Meere*, ed. E. Zechlin, Leipzig 1944, pág. 180) deja entrever lo interesante que sería un estudio comparativo de este problema: “Betreten wir nun einmal das Innere des Wohnhauses von Fahrensleuten, so sind wir überrascht, in welchem hohem Grade die Inneneinrichtung gemütliche Behaglichkeit widerspiegelt und wie viele von den Einzelheiten der Ausstattung mit dem Beruf des Seemanns zusammenhängen”.

<sup>159</sup> Este aspecto típico ha sido observado más de una vez por los investigadores: J. da Silva Picão, *Através dos campos*, t. I, 21, 138-139, 142; J. Leite de Vasconcellos, *De terra em terra*, Lisboa 1927, t. I, 131; II, 154 (“as terras do Alentejo é tudo tão asseado! As casas e os corações sem-

recordado a J. Leite de Vasconcellos las del Alentejo<sup>160</sup>, en la provincia de Valencia, donde hasta las cuevas habitadas “sorprenden por su extraordinaria limpieza y aseo, dentro de un tipo de cueva que en ningún caso podemos decir llega a lujoso”<sup>161</sup>, caso que recuerda lo observado también en los *trulli* (de origen prehistórico) de Alberobello<sup>162</sup>.

Tiene que formar la base de tales consideraciones generales el estudio de la repartición geográfica de los diversos muebles, de sus características y variantes (incluso su ausencia completa: zonas negativas). Así interesa la difusión geográfica de muebles tan típicos de la Romania como el arquibanco y el escaño, la mesa-artesa, los diferentes tipos de la silla, de las cunas y camas; en Sudamérica —entre tantos otros objetos— el empleo de la hamaca, que ha dejado también algunas huellas en el mobiliario rural de Europa, la lucha entre los muebles tradicionales y el estilo colonial, según las condiciones regionales, etc. Interesa también la gran variedad de utensilios domésticos como el calentador de cama y la calera, utensilios móviles que tan eminentes servicios pueden prestar, junto a los muebles propiamente dichos, en el interior de la casa. Claro que en tales casos no basta una simple calificación como cama bretona, pétrin provençal, silla alsaciana y una ligera confrontación con muebles análogos de otras regiones, como se encuentra a veces en monografías y manuales recientes; necesitamos más bien un estudio detenido comparativo según las normas de la geografía etnográfica (y lingüística) moderna.

Dentro de tales cuadros comparativos se destacarán fácilmente variantes de determinados muebles que nos permiten establecer —siempre por medio del método geográfico— sus orígenes y su evo-

pre tudo anda lavado!” copla); H. Messerschmidt en: VKR IV, 101 y sigs. (sobre el contraste con las regiones vecinas del Norte); J. Matoso d'Oliveira Flores, *Contrastes da nossa terra*. En: Biblos 1933, separata pág. 43 (nota característica: “o asseio, o conforto e o artístico da habitação”); M. unes Vacas, *Aspectos antropogeográficos do Alentejo*. Coimbra 1941, pág. 28; etc.

<sup>160</sup> J. Leite de Vasconcellos, *Mês de sonho*, Lisboa, 1926, pág. 38.

<sup>161</sup> J. M. Casas Torres, *La vivienda y los núcleos de población rurales de la Huerta de Valencia*. Madrid, 1944,

pág. 214; tuvo la misma impresión un viajero alemán, que, hace ahora un siglo, visitó las barracas de la huerta (cp. C.-H. Vogeler, *Spanisches Volkstum nach älteren deutschen Reisebeschreibungen*. Hamburg, 1941, pág. 86).

<sup>162</sup> G. Notarnicola, *I trulli di Alberobello dalla preistoria al presente*. Roma 1940, pág. 40: “La ricercata pulizia dei pavimenti, il candore delle pareti, delle cortine delle alcove e dei letti ci confermano che l'amore per la lindezza è innato, proverbiale negli Alberobellesi”.

lución<sup>163</sup>: tipos primitivos de asientos hechos de un simple tronco de árbol (en forma de trípode, de un tronco macizo, etc.), formas no menos rudimentarias como artesas, arcas o cunas hechas de troncos vaciados y un sinnúmero de variantes de otros muebles que nos indican claramente sus antecedentes y su evolución gradual (prototipos de paneras, vasares, armarios, etc.). Así el método geográfico aplicado a los diversos muebles y grupos de muebles cobra un nuevo sentido: nos revela aspectos genéticos e históricos que otras fuentes (y especialmente las llamadas históricas) difícilmente podrían revelarnos o, como ya dijimos en una ocasión anterior, "mettant ses méthodes au service de l'histoire, la géographie des traditions populaires est elle-même une science historique dans le sens le plus profond que l'on puisse donner à ce mot"<sup>164</sup>.

Lo mismo vale para numerosos otros aspectos de la geografía del mueble. Entre ellos la variedad regional de la estilización, o sea el influjo de las grandes *c o r r i e n t e s d e a r t e* tal como se manifiesta en la técnica y los motivos de la talla, del grabado y de la tornería, merecen, también, desde el punto de vista geográfico, nuestra particular atención.

Igualmente, puede hablarse de la *p o l i c r o m í a* de los muebles, técnica cuya difusión geográfica presenta problemas interesantes. No corresponde tratar aquí en detalle las cuestiones discutidas por numerosos tratadistas alemanes respecto a la pintura del mueble rural en ese país<sup>165</sup>. Bastará con hacer constar que —exceptuando unas cuantas zonas como Hessen, las provincias renanas septentrionales, Westfalia y la Baja Sajonia, por lo general refractarias (aunque no totalmente) a esta técnica, debido al empleo de maderas duras en la confección de los muebles— en Alemania el arte policrónico del mueble domina toda la parte Sur del país<sup>166</sup>, incluso la Suiza alema-

<sup>163</sup> Este método ya fué empleado con éxito por J. Kulczycki, *Praformy mebli na obszarze Europy*. Wrocław, 1947.

<sup>164</sup> Géographie des traditions populaires en France, pág. 4.

<sup>165</sup> Uebe 23, 185 y sigs., 201 y sigs.; Hahm, *Deutsche Bauernmöbel*, págs. 30 y sigs.; J. M. Ritz en: *Die deutsche Volkskunde*, ed. A. Spamer, t. I, 418-419; J. M. Ritz en Volkswerk 1941, págs. 144 y sigs.; O. A. Erich en: *Handbuch der deutschen Volkskunde*, ed. W. Pessler, t. III, 26, 28; Erich-Beitl, *Wörterbuch der deutschen Volkskunde*, s. v. *Farben. Möbelmalerei*; Ritz, *Deutsche*

*Bauernmöbel*, págs. 6, 8 y sigs., 15; T. Gebhard en: Volkswerk 1942, págs. 31 y sigs.; Meyer-Heisig, *Deutsche Volkskunst*, pág. 21-22; id., *Die deutsche Bauernstube*, pág. 56 y sigs. 72; Spamer, *Hessische Volkskunst*, págs. 55, 100, figs. 88 y sigs.; Ottenjann 9-10, 101-102; Ritz, *Rhöner Bauernmöbel*. En: Bayerisches Jahrbuch für Volkskunde 1950, págs. 75-78 (interesante por el inventariado completo de los muebles pintados de un museo).

<sup>166</sup> Torsten Gebhard, *Möbelmalerei in Altbayern*. München 1937; A. Schröder, *Bemalter Hausrat in Nieder- und Ostdeutschland* Leipzig, 1939; J. M.

na, Tirol, los países austriacos<sup>167</sup> hasta Hungría<sup>168</sup>, Sajonia y Silesia y desde allí hasta la Prusia oriental; en los países eslavos del Este la decoración pictórica de los muebles observada en la Alemania oriental se encuentra presente con el gusto policrómico y decorativo propio de dichos países; por otra parte, esta misma técnica se prolonga desde la Baja Alemania —donde hasta dentro de la misma Baja Sajonia ha encontrado una manifestación sublime en los Vierlande— hacia el Norte, a Dinamarca<sup>169</sup> y los países escandinavos<sup>170</sup>. En tierras germánicas la decoración policrómica del mueble aparece tan hondamente arraigada, tan ricamente representada, que algunos tratadistas hasta se inclinan a considerarla como una manifestación del patrimonio psíquico y del temperamento de estos países<sup>171</sup>. Sea como fuere, lo cierto es que el arte nuevo —puesto que en el mueble rural tal decoración en la Edad Media seguramente era aún desconocida— empieza a revelarse en el Sur de Alemania (y más especialmente en Baviera y Suabia), ya desde el siglo XVI, para alcanzar allí, con el barroco y el rococo, un florecimiento verdaderamente grandioso. y de allí se va propagando en el siglo XVII, y aún más, en el XVIII, a otras regiones.<sup>172</sup> La decoración pictórica, que ya antes había engalanado las humildes iglesias rurales y en la que el artífice del mueble

Ritz, *Alle bemalte Bauernmöbel*, München, 1938, 1947.

<sup>167</sup> Pueden verse detalles en las obras de Br. Schier (sobre Reichenberg, Friedland), J. Blau, J. Schramek (sobre el Böhmerwald) y recientemente O. Moser, *Kärntner Bauernmöbel*, págs. 9, 51.

<sup>168</sup> Encontramos abundantes informes en los trabajos de G. Domanovszky, pág. 18 y sigs., y Karl v. Cs. Sebestyén, págs. 237 y sigs. (de origen relativamente reciente).

<sup>169</sup> A. Steensberg, *Danske Bondemøbler*, con numerosas ilustraciones.

<sup>170</sup> S. Erixon, *Folklig Möbelkultur*, igualmente con numerosas ilustraciones.

<sup>171</sup> Ritz: *Deutsche Bauernmöbel*, pág. 15 dice que "Bemalung und Nichtbemalung des deutschen Bauernmöbels tief mit der leib-seelischen Art deutschen Volks- und Bauertums und seinen geschichtlichen Bindungen zusammenhängt"; Hahn, obr. cit., pág. 31: "Es wäre eine volkskundliche Aufgabe ersten Ranges, die Farbhaltung

gestimmter Sachgebiete und bestimmter Landschafts- und Stammesgruppen festzustellen. Ein Farbatlas der deutschen Volkskunst wäre in der Lage, weitgehende Aufschlüsse über rassisch-völkische Erbanlagen und Beständigkeitselemente zu behandeln, die auch in die frühgeschichtlichen Kulturen zurückgefolgert werden könnten"; Meyer-Heisig, *Die deutsche Bauernstube*, pág. 72 habla de temperamentos regionales y personales. Compárese sobre "Überschätzung der volks- und stammhaften Eigenarten" en el arte popular A. Spamer, *Volkskunst und Volkskunde*. En: *Oberdeutsche Zeitschrift für Volkskunde* II, 1928, pág. 15. Sin entrar en una discusión de este problema nos parece que el término "temperamento" es perfectamente acertado como muestran claramente también los ejemplos de la Rumania que vamos a tratar en seguida.

<sup>172</sup> Nos referimos a los casos convincentes citados por Meyer-Heisig, *Deutsche Volkskunst*, pág. 21; id., *Die deutsche Bauernstube*, pág. 56; etc.

encontró preciosos modelos, formó un estímulo constante en este notable proceso.

¿Y cuál fué la posición que ocupó la Rumania frente a este movimiento tan hondamente arraigado en la Europa central? Si hemos de creer en las palabras de J. M. Ritz, a quien la investigación sobre el mueble pintado en Alemania debe obras fundamentales, la participación de los países romances fué casi nula<sup>173</sup>. Es verdad que comparada con la enorme extensión que la policromía alcanzó en la Europa Central, la contribución de la Rumania parece insignificante. Y, sin embargo, hay casos en que, precisamente por ser relativamente raros y geográficamente dispersos, merecen nuestra atención especial. He aquí lo que hasta ahora hemos podido averiguar sobre este particular.

Empezando por la zona rayana encontramos la decoración policrómica desde luego en Alacia (particularmente en Hanauer Land)<sup>174</sup>, el Sundgau<sup>175</sup> y en el cantón de Berna<sup>176</sup> y, según parece, irradiando de allí, esporádicamente también en el Jura<sup>177</sup> y el cantón de Friburgo (Suiza)<sup>178</sup>. En todos estos países la policromía es de fecha reciente, remontándose su empleo apenas más allá del siglo XVIII. Aparecen como í lotes, pero seguramente no in cierta relación con las regiones citadas, el mueble pintado de la Bresse<sup>179</sup>, y como última

<sup>173</sup> Ritz, *Alte bemalte Bauernmöbel*, pág. 5, según la cita completa de Ottenjann, obr. cit., págs. 101-102.

<sup>174</sup> Las Cases, *L'art rustique en France: L'Alsace*, págs. 18, 28, 91, 112; Uebe, *Deutsche Bauernmöbel*, pág. 18: "Der rote Anstrich der Möbel hatte seinen Grund im ausgedehnten Anbau des Krapp (Färberröte) im nördlichen Unterelsass"; H. Kolesch, *Deutsches Bauerntum im Elsass*. Tübingen, 1941, págs. 26, 27, 29, 32: "Kaum irgendwo, ausgenommen in den Städten, finden wir dort in Bauernstuben an Decke und Wänden Farbe verwendet, während wir sie wohl, wie im ganzen oberdeutschen Gebiet, an Möbeln, Truhen, Schränken, tühlen und Bänken antreffen"; Gauthier, *La connaissance des meubles régionaux français*, pág. 213: dans le nord de l'Alsace le lit est souvent peint surtout à la fin du XVIIIe siècle.

<sup>175</sup> Cp. las observaciones interesantes de A. Riff, *Volkskunst im Sundgau*. En: *Oberdeutsche Zeitschrift für*

*Volkskunde* XVI 1942, págs. 41 y sigs., especialmente págs. 53 y sigs., 69: los ejemplares conservados (de armarios, arcones, camas) no datan de antes del siglo XVIII (reproducciones).

<sup>176</sup> Según A. Ritz la decoración policrómica del mobiliario es un rasgo característico de amplias zonas de la Suiza alemana (cp. Ottenjann 102). En el cantón de Berna tales decoraciones se manifiestan maravillosamente también en las fachadas de los *speicher* (graneros de madera); cp. W. Laedrach, *Der bernische Speicher*. Bern, 1954, págs. 9, 35 y sigs., con numerosas reproducciones (pág. 9, arcones).

<sup>177</sup> J. Beuret-Frantz, *Moeurs et coutumes aux Franches-Montagnes*. Moutier, 1921 pág. 9, nota.

<sup>178</sup> H. 'aef, *Le mobilier domestique ancien dans le canton de Fribourg*, pág. 25, desde el siglo XVIII hasta principios del XIX.

<sup>179</sup> G. Jeanton, *Le meuble rustique de la Bresse*, págs. 25 y sigs., 29.

estribación desde los países vecinos, los pocos casos observados en Piamonte, donde la policromía parece aplicarse con preferencia a la decoración de la cuna (y de collares de ganado)<sup>180</sup> y partes de Saboya, donde especialmente se emplea en figuras de santos y en juguetes<sup>181</sup>. Interesa observar que una irradiación análoga se observa también en los Alpes orientales<sup>182</sup>.

Encontramos algunos pocos vestigios al Oeste de los Vosgos: en la zona montañosa de Lorena, cofres “en hêtre ou en sapin, ornés de traits gravés ou peints de compositions naïves polychromes”<sup>183</sup> y en el resto de Lorena motivos policrómicos, en combinación con la incrustación tan difundida en ese país (en armarios, etc.)<sup>184</sup>, por fin en las Ardenas-Champaña, camas y armarios pintados<sup>185</sup>.

En el resto de Francia el mueble rural policromado nunca parece haber estado en boga. Es verdad que no falta el gusto por el colorido —basta recordar la brillante manifestación que ha encontrado en la fachada de las casas rurales (de entramado), desde Flandes hasta la Normandía—, pero son sumamente raros los casos en que se revele también en el mobiliario rural. Muebles pintados parecen faltar en la parte francesa de Flandes<sup>186</sup> y no obedecen siempre a fines artísticos las pinturas con que a veces se cubrían los muebles en la Normandía<sup>187</sup>; eran raros en el Macizo Central<sup>188</sup> y solamente en Bretaña muebles “noircis au brou de noix ou grossièrement polychromés” parecen haber gozado, en algún tiempo, de cierto favor entre los expertos rurales (así como las estatuas de santos pintadas)<sup>189</sup>.

<sup>180</sup> G. Brocherel, *Arte popolare valdostana*, págs. 100, 102: “A Cogne vive l’usanza di portare a batesimo il neonato entro una minuscola cuna, gustosamente intagliata e dipinta a vivaci colori”; Bernardy, *Piemonte*, págs. 135 y sigs.

<sup>181</sup> Eu. Goldstern, *Hochgebirgsvolk in Savoyen und Graubünden*, págs. 64, 65.

<sup>182</sup> G. Perusini, *Mobili popolari friulani*, pág. 35: abunda la policromía en muebles de lujo (camas, etc.), pero aparece esporádicamente también en otros casos.

<sup>183</sup> Gauthier, obr. cit., pág. 207.

<sup>184</sup> Gauthier, obr. cit., págs. 199, 202; R. de Westphalen, *Petit dictionnaire des traditions populaires messines*. Metz 1934, págs. 473, 474.

<sup>185</sup> Gauthier, obr. cit., pág. 221: lits ordinaires en chêne ou en orme peints,

généralement en gris clair; Maumené, *Les beaux meubles régionaux*, pág. 28: armoires, généralement en chêne ciré, quelquefois peintes en gris, avec bien peu de sculpture.

<sup>186</sup> Así lo afirma expresamente *Vie à la Campagne*, 15, 12, 1929; pág. 41c explicándose este hecho perfectamente por la abundancia de robles empleados en la confección de los muebles; confróntese sin embargo lo que dice Meyere, obr. cit., pág. 93 sobre el goût du coloris en Flandes (incluso en la decoración de los muebles).

<sup>187</sup> Emile-Bayard, *Les meubles rustiques régionaux de la France*, págs. 70 y sigs.

<sup>188</sup> Ph. de Las Cases, *L’art rustique en France : L’Auvergne*, pág. 19; Rouchon, obr. cit., pág. 44.

<sup>189</sup> Ph. de Las Cases, *L’art rustique en France : La Bretagne*, pág. 19:

También en la Península Ibérica el policromado del mueble ha tenido poco arraigo en la casa rural. Es verdad que en Cataluña<sup>190</sup>, el Alto Aragón, en el país vasco<sup>191</sup> y la Montaña<sup>192</sup> alguno que otro mueble, y más especialmente la cabecera de la cama, aparece con tal decoración; trátase, sin embargo, en todos estos casos de muebles señoriales o "semiseñoriales de la ruralia", en su mayoría de estilo barroco, tales como seguramente se encuentran también en otras regiones<sup>193</sup>. Parece, pues, que no hay relación directa con el policromado tan usado entre los pastores pirenaicos en la confección de collares<sup>194</sup>, queseras, retranscas, etc., ni con la decoración pictórica que admiramos en tantas casas (de entramado) del país vasco<sup>195</sup>.

Ocupan una posición aparte diversas regiones del Sur y, aunque de ningún modo pueden rivalizar con la opulencia y variedad que se ostenta en la policromía de los muebles en los países del Norte, el gusto por el colorido también es evidente en ellas. En Andalucía —refiere J. Subías Galter— los muebles no permanecen constantemente en una cocina o una sala; muchos de ellos se sacan al aire libre, al patio, "donde su aspecto no ha de de entonar de los alegres colores de las flores, del blanco encalado de las paredes y del cálido azul del cielo. De aquí que la silla, el sofá y la mesa de Andalucía estén tan a menudo pintados de azul, grana o verde oscuro, mucho más que de negro, y que estén decorados con dibujos en verde claro, rojo

Maumené, obr. cit., pág. 18: *peinture au minimum*; compárese sin embargo la revista Bretagne III, 14 donde se hace referencia a muebles pintados (actualmente no a nuestro alcance).

<sup>190</sup> Subías Galter, *El arte popular en España*, láms. II, III: Violant i Simorra, *Art decoratiu*, pág. 71: cama barroca policromada; etc.

<sup>191</sup> J. M. Iribarren, *Vocabulario navarro*, s. v. *carretón*; J. Caro Baroja, *La vida rural en Vera Bidasoa*. Madrid 1944, pág. 99, figs. 78, 80.

<sup>192</sup> Pereda habla de una "cama de madera de altísimo testero" y de "camas de alto y pintarrajeado testero" en el Palacio de D. Robustiano.

<sup>193</sup> Pueden citarse también las camas pintadas "à la façon de Naples", especie de lit à colonnes, que antes se usaban en Provenza (Bourrilly, *Le meuble provençal*, págs. 227-228).

<sup>194</sup> Violant y Simorra, *El arte popular español*, págs. 24, 30, 32, 40 (con

reproducciones); BDC XIX, 174, s. v. *musicar*; gascón *pignà* 'incruster des cires de couleur'. Respecto a los collares pintados no resulta difícil encontrar analogías en otros países; en Suiza, el Piamonte, Sicilia, Hessen (Spamer, *Hessische Volkskunst*, pág. 101), etc. Formas multicolores presentan también los collares de cuero como muestra la rica colección de N. Roger publicada en *L'illustration*, Paris, 1.er mai, 1937.

<sup>195</sup> Cp. por ejemplo A. Baeschlin, *La arquitectura del caserío vasco*. Barcelona, 1930, págs. 65, 107: "No hay nada tan bien entonado con el verde paisaje que esas viejas maderas ennegrecidas, el tono dorado de la arenisca, las fajas bermejas de los forros de ladrillo con sus juntas blancas y las partes reñenas del estrecho ladrillo alternando con las gruesas juntas, ligeramente ocreadas"; J. Yrizar, *Las casas vascas*. San Sebastián, 1929, pág. 57.



o amarillo. Los asientos de sillas y sofás son de enea, y la decoración se manifiesta sobre todo en los respaldos y los travesaños”<sup>196</sup>. Si bien es cierto que entre estos muebles figuran algunos —como el sofá— que originariamente no formaban parte del acervo hereditario del mobiliario rural (se distingue en efecto de éste por una ornamentación netamente barroca), la predilección por la pintura es manifiesta también en los muebles sencillos de carácter rural. No es rica ciertamente la documentación que nos brindan otras regiones, pero contribuirá ella tal vez a esclarecer un poco el origen de esta técnica, que a primera vista, y por su aislamiento geográfico, debe parecer tan extraña.

El fenómeno observado en Andalucía se extiende a la provincia de Cádiz, donde W. Giese lo ha notado en sillas hoy en día ya anticuadas<sup>197</sup>, y al Alentejo, donde hasta el presente ha conservado toda su vitalidad: en la decoración de sillas altas, de pino, tintas de rojo (mientras que las sillas bajas —o sea las usuales— no presentan tal coloración); de la cama conyugal, lecho gigantesco “de cabeceira avantajada, com torneados de bilros ou macêtas nas columnas, de madeira de pinho, tintos a vermelho escuro, a cólla e verniz, com ou sem ornatos de pintura”, de los diversos vasares colgados de la pared “tintos a vermelho e listões azues”, etc.<sup>198</sup>. Respecto a la decoración pictórica del mobiliario —decoración que tan armoniosamente cuadra con el aseo y la limpieza de la casa, y a la que podría también agregarse el blanqueo de los marcos de las puertas y ventanas<sup>199</sup>—, seguramente ninguna otra región de Portugal puede competir con el Alentejo.

Sería interesante conocer las causas y las condiciones que han originado tan notable aspecto de la cultura popular en los países del Sur (problema que solamente puede resolverse sobre la base de una extensa documentación histórica y comparativa). Parece seguro que en los casos citados no se trata de un fenómeno de origen exclusivamente moderno y que en algunos ha intervenido el modelo del estilo barroco.

Por otra parte, el gusto del colorido en los países meridionales no está limitado a las regiones citadas. El arte popular portugués

<sup>196</sup> Subías Galter, obr. cit., pág. 54.

<sup>197</sup> W. Giese, *Nordost-Cádiz*. Halle, 1937, pág. 87.

<sup>198</sup> J. da Silva Picão, *Atravez dos campos*. Elvas, 1903, t. I, págs. 139, 142, 143.

<sup>199</sup> Messerschmidt, VKR IV, 101; el blanqueo de los marcos de las puertas se encuentra en numerosas otras regiones: en Cádiz, Valencia, Toledo, en el país vasco, etc., y fuera de la Península.

—afirma un experto en este tema— “é, antes de mais uma alegoria de côres ou de tons vivos”<sup>200</sup>; en efecto —limitándonos al arte de madera—, no puede haber ejemplos más típicos que los barcos vibrantes de colorido que pueblan las costas atlánticas del Norte de Portugal<sup>201</sup>, las cangas y yugos ricamente policromados, que igualmente se estilan en las provincias norteñas<sup>202</sup> (hasta Galicia)<sup>203</sup>, las ruelas pintadas usuales en Estremadura, las alminhas, tabulae votivae, etc. Presenta una analogía interesante Sicilia, donde igualmente los barcos de pescadores<sup>204</sup>, los collares de vacas<sup>205</sup> y el carretto típico del país<sup>206</sup> aparecen con vivos colores, así como el carretto de la Romagna<sup>207</sup>, los yugos de las Marche, las “fermacoperte da bovi, veronesi, scolpite e dipinte con motivi di animali o simboli sacri”<sup>208</sup>, etc.

Bastarán estos ejemplos para evidenciar que en efecto valdría la pena indagar cuáles son los factores que, junto con la clase de madera, han determinado la decoración policrómica en tan diversos países.

#### *La historia del mueble y la lingüística*

Con la historia de los muebles quedan íntimamente vinculadas sus designaciones. Ya en los albores del estudio combinado de “Wörter und Sachen” (palabras y cosas) las denominaciones indoeuropeas de determinados muebles —como las de mesa, silla, banco y cama—

<sup>200</sup> *Vida e arte do povo português*. Lisboa, 1940, págs. 70, 72 y sigs., 76.

<sup>201</sup> Cp. Carlos de Passos, *Barcos de pesca*. En: Terra Portuguesa IV 1918-22, págs. 192, 202; R. Gallop, *Portugal, a Book of Folk Ways*. Cambridge, 1936, pág. 24; y los *Estudos Etnográficos: Aveiro*, coordinados por D. José de Castro, 5 fascículos en los cuales el lector encontrará una magnífica ilustración. Falta tal decoración policrómica en los pintorescos barcos rabelos del R. Duero.

<sup>202</sup> Cp. la bibliografía citada en un capítulo anterior; numerosas ilustraciones en la obra de Armando de Mattos, y la sobre Aveiro citada en la nota anterior.

<sup>203</sup> X. Lorenzo Fernández, *A arte popular nos xugos da Galiza*. En: *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia VII*, 209-230, particularmente fig. 13, pág. 225.

<sup>204</sup> C. Pitre, *La famiglia, la casa, la vita del popolo siciliano*. Palermo, 1913, pág. 393; revista *Lares VII*, 247.

<sup>205</sup> G. Pitre, obr. cit., pág. 122.

<sup>206</sup> G. Capito, *Il carretto siciliano*. Milano 1923; encontrará el lector reproducciones también en las obras de Cocchiara, Toschi, R. Corso, etc., y *Peasant Art in Italy*, fig. 378a

<sup>207</sup> Diversas reproducciones en *Peasant Art in Italy*, figs. 377 y sigs. Romagna. No hay que olvidar en Italia tampoco la pintura popular representada por las enseñas de hosterías y tablas votivas a las que ya nos referimos antes respecto a la Península Ibérica; cp. R. Corso, *L'Italia. Etnografía en Le Razze e i Popoli della Terra*, ed. R. Biasutti, t. II, 91-92 y respecto a las insegne di botteghe también P. Toschi, *Saggi sull'arte popolare*, págs. 65 y sigs.

En Cerdeña hay que distinguir entre los cajones (“Truhe”) importados del continente, ricamente adornados y a veces pintados y las casse

habían llamado la atención de etimologistas como R. Meringer<sup>209</sup>, preocupados de encontrar en el uso y la forma primitiva del mueble la explicación etimológica de la palabra; y al mismo tiempo lingüistas como O. Schrader<sup>210</sup> y Moritz Heyne<sup>211</sup> no se cansaban de interpretar el vocabulario del moblaje (este último con atención particular al mobiliario germano) en constante relación con la historia cultural de que los muebles constituyen un exponente tan fehaciente. En la filología indoeuropea no faltan tampoco trabajos análogos referentes a la instalación y construcción de la casa<sup>212</sup>, aspectos que no pueden separarse de los tipos de mobiliario que ella encierra.

Es bien conocido el interés que la lingüística románica ha tomado desde sus principios en la elucidación de los problemas etimológicos vinculados con las designaciones de los diversos muebles. Por otra parte, puede extrañar que la onomasiología y la geografía lingüística, que tan importantes impulsos y resultados deben a los romanistas, casi nunca han sido aplicadas por ellos a nuestro tema. Parécenos, sin embargo, que mirados desde estos puntos de vista, el vocabulario y la historia del moblaje aún pueden ganar mucho<sup>213</sup>.

sardas propiamente dichas "tinte in rosso bruno con sangue di capra che il tempo trasforma in nero opaco, e più raramente in giallo, con ocre o zafferano. Sono costruite in legno di castagno e qualche volta di noce". (Imeroni, *Piccole industrie sarde*, pág. 33). El que se emplee como color simplemente sangre de animales es una práctica primitiva que se encuentra también en los entramados de madera del país vasco (y así como antiguamente, con el mismo objeto, en Hessen, Turingia, Bremen, etc.)

Encontramos en algunas regiones de Cerdeña también "sedie rustiche in legno bianco dipinte a mano con fiori a vivaci colori, gaie e festose, d'ogni grandezza" (Imeroni, obr. cit., pág. 35).

<sup>208</sup> Cp. *Esposizione Agricoltura EA 53*, Roma, págs. 17, 20, donde el lector encontrará también reproducciones del collare siciliano, etc.

<sup>209</sup> Cp. *Die Stellung des bosnischen Hauses und Etymologien zum Hausbau*, publicado en *Sitzungsberichte der Kais. Akademie der Wissenschaften in Wien, phil.-hist. Klasse, Band CXLIV*, 1901 y otros estudios del mismo au-

tor citados en su opúsculo igualmente de gran interés metódico *Das deutsche Haus und sein Hausrat*. Leipzig-Berlin, 1906, pág. 111.

<sup>210</sup> O. Schrader, *Reallexikon der indogermanischen Altertumskunde*. Strassburg, 1901.

<sup>211</sup> M. Heyne, *Das deutsche Wohnungswesen, von den ältesten geschichtlichen Zeiten bis zum 16. Jahrhundert*, Leipzig, 1899.

<sup>212</sup> Empezando por R. Meringer. *Etymologien zum gelflochtenen Haus*. Halle 1898 (=Festgabe für Richard Heinzel) hasta Br. Schier, *Das Flechten in volks- und altertumskundlicher Sicht*. Frankfurt a M. 1951 (con abundante bibliografía) y los recientes estudios de J. Trier. *Holz: Etymologien aus dem Niederwald*. Münster-Köln, 1952 y *Lehm: Etymologien zum Fachwerk*. Marburg, 1951.

<sup>213</sup> Nos encontramos, pues, en perfecta armonía con lo que T. Gebhard observa en su artículo sobre *Aufgaben der deutschen Bauernmöbelforschung*, págs. 22 y sigs., sobre el estado de la lingüística germánica con respecto a nuestro tema (lamento no haber podido conseguir la obra im-

Terminaremos por presentar algunos ejemplos escogidos para ilustrar en forma esquemática el aporte que el estudio de las palabras puede brindar a la historia de las cosas con respecto a nuestro tema: el origen y la propagación de términos como *stuba*, *sala*, *stanza*, *alcova*, también *belle-chambre*, etc. en la Rumania y otros países (puesto que con la historia de estas palabras va estrechamente vinculada la instalación de los muebles); la aparición de *poêle* y *estouffe* con el significado de 'chambre chauffée' en los dialectos galorromances del Este (innovación de importancia fundamental); la marcha de la cultura germánica al Oeste y Sur, tal como va representada por *bank*, *stól* y *fald-stól*; la expansión del francés *coffre* hacia los países del Sur (fenómeno que seguramente no está sin relación con la forma del mueble); la irradiación de *archebanc* —*arquibanco*— *archibanco*, cosa y palabra, en la misma dirección; la infiltración —igualmente cosa y palabra— de *dressoir*, *armoire*, *commode* en los dialectos galorromances, este último también en los romances meridionales; préstamos tomados del italiano como *crédence*, palabra arraigada en los dialectos del Este de Francia y en Provenza, y *ganterl*, ya mencionada antes, de *cantone* difundido especialmente en los dialectos italianos del Norte; la repartición geográfica de *selle* SELLA = 'chaise' en la Galorromania, que difícilmente puede explicarse sin tener en cuenta el uso de su antecedente, el simple banquillo, así como de *escaño* (cat. *escony*) en determinadas zonas de la Península Ibérica, donde la palabra designa un banco especial desconocido en otras regiones; la historia cultural vinculada con designaciones como *arca*, *arcón*, *caja*, *baül*, *cofre*, *bargueño*, etc., en la Península, *arche*, *caissa*, *bahut*, *huche*, *bancal*, *coffre*, *écrin*, etc., en Francia, *arca*, *cassa*, *cassone*, *cassapanca*, etc., en Italia, *Truhe*, *Trog*, *Kumm*, *Lade*, *Kiste*, *Kasten*, *Arche*, *Koffer*, *Schrein*, *Siedel*, *Siedelbank*, etc., en tierras alemanas<sup>214</sup>, *kista*, *kistbänk*, *skrin* en Suecia, así como *lade*, *skrinja*, *kista*, *banka* (*wangga*), etc., usados en los países de la Europa oriental<sup>215</sup>;

portante de Ebert, Frings, *Kulturräume und Kulturströmungen im mitteldeutschen Osten*. Halle 1936, citado como modelo de trabajo también por nuestro autor).

<sup>214</sup> Cp. el capítulo ricamente documentado sobre las designaciones del arcón ("truhe") en Carintia (incluso los dialectos eslovenos de esta región) en O. Moser, *Kärntner Bauernmöbel*, págs. 55-68 (obra que puede considerarse como modelo de interpretación de las fuentes lingüísticas).

<sup>215</sup> Interesa a los romanistas en particular la irradiación de CRINIUM ant. al. *skrini* a los países de la Europa oriental como puede verse en Br. Schier, *Hauslandschaften*, pág. 354 (ruso *skrynja*); O. Moser, obr. cit., págs. 61, 64, 153; Csilléry, *Le coffre de charpenterie*. En: Acta Ethnographica Academiae Scientiarum Hungaricae, t. I, 257 y sigs., 272 y sigs. (extensa documentación, incluso de las fuentes latinas y romances); Sebestyén, obr. cit., págs. 236 y sigs., 242

el origen y la difusión geográfica de *catre*, 'especie de cama' propia de los países americanos y de España; el empleo de palabras como DISCUS, 'disco, fuente llana', con el significado de 'mesa' en determinadas regiones de Italia y de la Galorromania y sus estribaciones a las lenguas germanas (*tisch*, bajo alemán *disch*, etc.), así como el empleo extraño de *mesa* con la acepción de 'banquillo rústico' y —viceversa— de *banco* con el sentido de 'mesa', matices semánticos que únicamente pueden explicarse en base del uso y de la forma de dichos objetos; la variedad semántica de ARMARIUM tal como se refleja en las denominaciones de numerosos objetos arcaicos de la Península Ibérica, frente al francés *armoire*, de origen moderno; la multiplicidad de designaciones correspondientes al vasar, o sea, a la anaqueiería de antes, en contraposición a la uniformidad representada por el *dressoir* estilo moderno; la gran variedad terminológica observada también en el caso de la cuna —junto a CUNA, CUNULA, designaciones como *bres*, *berceau*, *berçe*, etc.; gall. *barrelo*; astur. *trubieco*; santand. *escanillu*; aran. *komét*; sard *laccu* y *iskiu*; ital. merid. *naca*, etc.— y de otros objetos arcaicos en que solían meterse los niños —como trasmont. *corcho*; *brüsc*, *bournac*, *bourgne*, etc. en dialectos galorromances—, palabras que en su mayor parte reflejan la primitividad originaria de estos objetos; por fin, la etimología de *cama*, que igualmente nos lleva a un estado primitivo de la cultura humana.

\*  
\* \* \*

Con estas disquisiciones ponemos punto a estos preludios de un trabajo sistemático sobre el mueble popular en los países románicos, que esperamos poder presentar a los estudiosos en una ocasión no muy lejana.

F. KRÜGER.

Instituto de Lingüística  
de la Universidad Nacional de Cuyo  
Argentina.

(húngaro *szekrény*). Por otra parte en contacto con la Galorromania (prov. *escriu*, *escriuet*) cat. *escriu* 'armari per a estojar coses de preu' (Dicc. Alcover), ant. esp. *escriu* (Berceo, Milagros 695c; Cl. Sánchez Albornoz, *Estampas de la vida en León hace 1000 años*. Madrid, 1926, pág. 60 (*scrinio* en el ajuar de un salón), cast. *escriño*, port. *escriu* 'pequeno armário ou cofre, guarda-jóias',

al lado de trasmont, *escriu* 'especie de cesto, em que se guarda o pão cozido; cesto em que se leveda o pão' y, con acepciones semejantes, cast. *escriño*, *a* en Burgos, Avila y amplias zonas del NO. (Dicc. Aut.; diccionarios dialectales). Sobre *scriu* 'arca frente a *kriña*, etc. 'Pferch, Verschlag, etc.' J. Hubschmid, ZRPPh LXVI, 53 y sigs.

## APENDICE BIBLIOGRAFICO

### *Arte pastoril*<sup>1</sup>

- A. Haberlandt, en: G. Buschan, *Illustrierte Völkerkunde*. Stuttgart 1926, t. II (con bibliografía).
- Erich-Beitl, *Wörterbuch der deutschen Volkskunde*. Leipzig 1936, s. v. Hirtenkunst (con bibliografía).
- Ch. Viski, *L'art des pasteurs hongrois*. En: *L'Art Populaire*, ed. Institut International de Coopération Intellectuelle, t. I, 85 y sigs.
- Madarassy, L., *Művészkedő magyar pásztorok*. Budapest 1935, 164 págs. (grabados de los pastores húngaros).
- M. Busset, *Le vieux pays d'Auvergne*. Clermont-Ferrand 1924, págs. 25 y sigs.
- C. de Danilowicz, *L'art rustique français: Art provençal*, Nancy, s. a.
- J. Bourrilly, *La vie populaire dans les Bouches-du-Rhône*. En: *Encyclopédie Départementale des Bouches-du-Rhône*, t. XIII, págs. 115 y sigs.
- Comte Begouen, *La vallée de Bethmale (Ariège)*. Maisons, ustensiles, costumes. Toulouse 1942.
- S. Vilarrasa i Vall, *La vida dels pastors*. Ripoll 1935 (págs. 84-89).
- R. Violant y Simorra, *El arte popular español*. Barcelona 1953 (con respecto a nuestro objeto particularmente, págs. 17-34: el arte pastoril, 35 y sigs.: el arte de la madera).
- R. Violant i Simorra, *D'art popular pallarès*. Barcelona 1938<sup>2</sup>.
- J. Caro Baroja, *Los vascos. Etnología*. San Sebastián 1949, págs. 231 y sigs., 239, 481 y sigs. (con referencias bibliográficas a trabajos anteriores sobre el arte pastoril vasco).
- C. Morán, *Arte popular*. En: *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Memoria LXVI*, págs. 23-92.
- S. González, *Industria pastoril en la sierra de Burgos*. En: *Atlantis XVI*, 1941, págs. 262-275.

<sup>1</sup> Cp. también la bibliografía en los capítulos siguientes.

<sup>2</sup> Cp. también las obras del mismo autor citadas más adelante.

- Vida e Arte do Povo Português*, ed. A. Ferro. Lisboa 1940 (con contribuciones sobre el arte popular y el arte pastoril y referencias bibliográficas).
- Esposizione Internazionale di Roma*. 1911. Catalogo della Mostra di Etnografia Italiana in Piazza d'Armi. Bergamo 1911, págs. 7 y sigs., 45 y sigs.
- Esposizione Agricoltura EA 53 Roma*: Mostra del folklore. Catalogo, s. a.
- P. Toschi, *Saggi sull'arte popolare*. Roma 1944 (con extensa bibliografía).
- A. Imeroni, *Piccole industrie sarde*. Milano-Roma 1928.
- G. N. Arata y G. Biasi, *Arte sarda*. Milano 1935.
- R. Corso, *L'arte dei pastori*. En: La Fionda, ottobre 1920, 19 págs.

*Labor de la madera*<sup>1</sup>

- Buschan, *Illustrierte Völkerkunde*, Bd. II: Europa und seine Randgebiete, págs. 485 y sigs.: Holzwerk.
- Holz im deutschen Volkshandwerk*. Zweite Schulausstellung des Staatlichen Museums für Deutsche Volkskunde. Berlin 1940.
- Fr. U. Gass - A. Baum, *Vom Wunder des Holzes*. Stuttgart 1954.
- K. Hahm, *Deutsche Volkskunst*. Breslau 1932 (págs. 44 y sigs.: trabajo de la madera).
- J. M. Ritz, *Holz*. En: Die deutsche Volkskunde, ed. A. Spamer. Leipzig 1934, t. I, 414-435 (con bibliografía completa).
- O. A. Erich, *Volkskunst und Volksindustrie*. En: Handbuch der deutschen Volkskunde, ed. W. Pessler. Potsdam, s. a., t. III, 17 y sigs.
- Grundbo pa Sollerrön*, ed. S. Erixon, Stockholm 1938 (págs. 342-362: Dag Trotzig, *Laggingen pa Sollerrön*).
- . Bielenstein, *Die Holzbauten und Holzgeräte der Letten*. St. Petersburg 1907/18. 838 págs., 700 dibujos.
- Z. Ligers, *Ethnographie lettone*. I. Bâle 1954.
- A. A. Bobrinskij, *Volkstümliche russische Holzarbeiten; Hausindustrie, Haushaltungs-, Kirchengenäte*. Leipzig 1913 (traducción del ruso).
- Dm. Zelenin, *Russische (ostslavische) Volkskunde*. Berlin-Leipzig 1927 (págs. 108 y sigs.).
- Peasant Art in Roumania*. Special Autumn Number of "The Studio", London 1929.
- T. Papahagi, *Images d'ethnographie roumaine*. Bucuresti 1928, 1930, 1934; 3 tomos.
- A. Haberlandt, *Kulturwissenschaftliche Beiträge zur Volkskunde von Montenegro, Albanien und Serbien*. Wien 1917.
- Fr. Baron Nopcsa, *Albanien: Bauten, Trachten und Geräte Nordalbaniens*. Berlin-Leipzig 1925.
- L. Schultze Jena, *Makedonien. Landschafts- und Kulturbilder*. Jena 1927 (págs. 76 y sigs.).

<sup>1</sup> Compárense además las referencias bibliográficas contenidas en los capi-

tulos sobre arte pastoril y grabado de la madera.

Hoernes, *Holzgeräte aus Bosnien*. Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft Wien 1882.

V. Curcic, *Rezente Pfahlbauten von Donja Dolina in Bosnien*. Wien 1913.

A. Matasovic, *The Peasant Woodcarving in the Slavonian Posavina*. Zagreb 1933, 26 págs.

N. N. Sobolev, *Grabado de madera popular en Rusia*. Moscú-Leningrado, ed. Academia, 1934, 477 págs. con 329 figuras y 9 láminas. Publicado en ruso.

J. Kulczycki, *Praformy mebli na obszarse Europy*. Wroclaw 1947.

R. Karutz, *Die Völker Europas*. Stuttgart 1926 (utensilios de madera del Este de Europa y de otros países europeos).

Schier, Reichenberg; Blau, Böhmerwälder Hausindustrie und Volkskunst; Moser, Kärntner Bauernmöbel: cp. la bibliografía del mueble.

A. Maissen, *Werkzeuge und Arbeitsmethoden des Holzhandwerks in Romanisch Bünden*. Genève-Zürich 1943 (obra fundamental con respecto al método y al contenido; amplia bibliografía).

W. Schmitter, *Waldarbeit und Waldarbeiter im Prätigau*. Schiers 1953.

Chr. Lorez, *Bauernarbeit im Rheinwald. Landwirtschaftliche Methoden und Geräte*. Basel 1943 (contiene capítulos interesantes dedicados a nuestro tema).

Imposible registrar aquí las numerosas publicaciones suizas, en las cuales se encuentran datos dispersos sobre los productos de la labor de madera en dicho país. Citaremos por su abundancia de materiales gráficos de las zonas colindantes:

G. Brocherel, *Arte popolare valdostana*. Roma 1932.

G. Brocherel, *La Valle d'Aosta*. Novara 1932, 1933.

L. Angelini, *Arte minore bergamasca*. Bergamo 1947 (págs. 243 y sigs.: I lavori in legno).

Respecto a Italia, remitimos, además, a la bibliografía sobre arte popular presentada por P. Toschi, *Saggi sull'arte popolare*. Roma, 1944, págs. 135 y sigs. (a la cual cabe agregar el capítulo Lavori in legno de A. Imeroni, *Piccole industrie sarde*. Roma 1928, págs. 31-38) y a nuestras indicaciones sobre el arte pastoril en Italia; contienen datos interesantes, además, los *Atlas lingüístico-etnográfico* de Italia y de Córcega.

Respecto a Francia puede compararse lo que decimos en el capítulo siguiente sobre la industria casera de la madera.

En España sobresalen los diversos estudios que el etnógrafo barcelonés R. Violant y Simorra dedicó a nuestro tema:

Violant y Simorra, *D'art popular pallarès*. Barcelona 1938 (separata del Butlletí del Centre d'Excursionistas de Catalunya, N.os 518-523).

—*Art popular decoratiu a Catalunya*. Barcelona 1948.

—*El Pirineo Español*. Madrid 1949<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Sobre la labor de la madera en los Pirineos pueden verse además nuestro estudio *Die Hochpyrenäen*

y las diversas monografías de Fahrholz, Paret, Schmitt y Heyns.



—*El arte popular español*. Barcelona 1953.

Compárense, además, sobre el país vasco y otras regiones de España los datos bibliográficos contenidos en los capítulos sobre arte pastoril y grabado de la madera.

Portugal:

*Vida e Arte do Povo Português*. Lisboa 1940 (diversos artículos referentes a nuestro tema con referencias bibliográficas).

Hispanoamérica:

- G. Furlong, *Apuntaciones sobre artesanía de la madera*. En: Exposición del Arte Popular. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires 1949, págs. 31-33, 100.
- V. Barrionuevo Imposti, *El uso de la madera en el Valle de San Javier*. Córdoba 1949, 92 págs. (trabajo excelente, que puede servir de modelo en el continente americano; cp. la reseña de A. Dornheim en *Anales del Instituto de Lingüística IV*, 323-330).
- H. Claude Joseph, *La vivienda araucana*. En: *Anales de la Universidad de Chile I* (1931), contiene un capítulo dedicado a los Artefactos de madera (págs. 229-241, con numerosas ilustraciones).
- C. S. Reed, *Catálogo de la colección de objetos del folklore chileno del Museo de Etnología y Antropología*. En las Publicaciones de este Museo, T. IV (1927), 173 y sigs. (algunas referencias a la labor de madera).

#### *Industrias caseras y "petits métiers"*

- Erich-Beitl, *Wörterbuch der deutschen Volkskunde*. Leipzig 1936: Hausfleiss, Schnitzarbeiten (con abundante bibliografía como en las publicaciones siguientes).
- P. Kettel, *Deutsche Hausindustrie*. Leipzig 1936.
- K. Hahn, *Deutsche Volkskunst*. Breslau 1932, págs. 48 y sigs.
- J. M. Ritz en: *Die deutsche Volkskunde*, ed. A. Spamer I, 422 y sigs., II, 63: bibliografía.
- A. pamer, *Hessische Volkskunst*. Jena 1939, págs. 98 y sigs.
- A. Haberlandt, *Taschenwörterbuch der Volkskunde Oesterreichs*. Wien 1953, págs. 69-70: Hausgewerbe; 76 y sigs.: Holzwarenerzeugung als Waldgewerbe.
- J. Blau, *Böhmerwälder Hausindustrie und Volkskunst. I: Wald und Holzarbeit*. Prag. 1917, págs. 224 y sigs. (obra fundamental).  
Numerosos artículos en la revista *Slovenski Etnograf*, t. III, IV, Ljubljana 1951.
- Respecto a Suiza pueden consultarse las obras citadas de R. Weiss, Maissen, Eglólf, etc.; en cuanto al Jura véase en el texto.
- J. Brunhes, *Géographie humaine de la France*. II, 347 y sigs., 358 y sigs.
- P. Deffontaines, *L'homme et la forêt*. Paris 1933, págs. 90 y sigs. (con referencias importantes a otros países: Cárpatos, etc.).

Ardouin-Dumazet, *Les petites industries rurales*. Paris<sup>2</sup> 1912, págs. 135 y sigs.

Cp. también, además de la bibliografía regional citada en el texto, la bibliografía presentada por Van Gennep, *Manuel de folklore français*, t. IV, 867 y sigs.: occupations et métiers par provinces.

*Grabado de la madera como arte popular*

*Peasant Art in Sweden, Iceland and Lapland* (1910); *in Austria and Hungary* (1911); *in Russia* (1912); *in Italy* (1913); *in Roumania* (1929). Special Autumn Number of *The Studio*. London, Paris, New York.

H. Th. Bossert, *Volkskunst in Europa*. Berlin 1926.

*L'art populaire*, ed. Institut International de Coopération Intellectuelle. Paris, 2 tomos.

A. Haberlandt, en: G. Buschan, *Illustrierte Völkerkunde*, T. II, 485 y sig., 570 y sigs.

Erich-Beitl, *Wörterbuch der deutschen Volkskunde*, págs. 385, 641, 760 (con bibliografía).

K. Hahn, *Deutsche Volkskunst*. Breslau 1932 (con bibliografía).

*Deutsche Volkskunst*, ed. staatliche Kommission für Kunstangelegenheiten, Dresden 1952.

E. Meyer-Heisig, *Deutsche Volkskunst*. München 1954.

Cp. Ritz, Erich en: *Labor de madera*.

V. de Meyere, *L'art populaire flamand*. Anver 1934.

I. Haberlandt, *Werke der Volkskunst*. Wien 1914.

M. Haberlandt, *Oesterreichische Volkskunst*. Wien 1919.

I. Haberlandt, *Volkskunst der Balkanländer*. Wien 1919.

M. Gavazzi, *The Croation People's Art*. Zagreb 1944.

P. Iorga, *L'art populaire en Roumanie*. Paris 1923.

N. Iorga, *L'arte popolare in Romania*. Roma 1930.

D. Baud-Bovy, *Schweizer Bauernkunst*. Zürich-Leipzig-Berlin 1926.

Chr. Rubi, *Beschnitzte Geräte*. Bern 1944 (= Berner Heimatbücher).

Kr. Bühler, *Schweizer Volkskunst*. Basel 1947.

*Le bois sculpté*. Paris, Massin et Cie., Serie: Les arts populaires en France.

*Exposición de arte popular*. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires 1949.

*Motivos populares argentinos. I: Arte popular*. Buenos Aires, Ed. de la Municipalidad, s. a.<sup>1</sup>

Compárense las rúbricas Labor de madera, Arte pastoril y, con respecto a la bibliografía regional, nuestro texto.

*Casa rural*<sup>2</sup>

S. Erixon, *Svensk byggnadskultur*. Stockholm 1947.

<sup>1</sup> Cp. también el Boletín del Museo de Motivos Populares Argentinos José Hernández, 1949 y sigs., Buenos Aires.

<sup>2</sup> En esta sección únicamente van

incluidas obras que pueden servir de primera orientación y de guía bibliográfica. Sobre Hispano-América véase Bibliografía: mobiliario.

- Br. Schier, *Das deutsche Haus*. En: Die deutsche Volkskunde, ed. A. Spamer, Leipzig 1934, t. I, 477-534.
- K. A. Sommer, *Bauernhof-Bibliographie*. Leipzig 1944 (2.536 números bibliográficos, incluso Austria, con un apéndice dedicado a los países nórdicos y orientales; incluye también el mobiliario popular).
- J. Schepers, *Stand und Aufgaben der nordwesteuropäischen Hausforschung*. En: Rheinisches Jahrbuch für Volkskunde IV, 1953, págs. 7-68 (con referencias a los países vecinos).
- A. Demangeon, *L'habitation rurale en France. Essai de classification des principaux types*. En: Annales de Géographie XXIX, 1920 y *Problèmes de géographie humaine*. Paris 1947, págs. 260-287 del mismo autor.
- M. Sorre, *Les fondements de la géographie humaine*. Paris, t. III: L'habitat (bibliografía completa).
- G. Ferrari, *L'architettura rusticana nell'arte italiana*. Milano 1925.
- G. Pagano e G. Daniel, *Architettura rurale italiana*, Milano 1936.
- Ricerche sulle dimore rurali in Italia*, ed. R. Biasutti. Bologna (serie de estudios regionales en vía de publicación a partir de 1938; hasta 1953, 13 tomos).
- P. Toschi, *Saggi sull'arte popolare*. Roma 1944 (con bibliografía sobre arquitectura rustica).
- L. Torre Balbás, *La vivienda popular en España*. En: Folklore y Costumbres de España, ed. F. Carreras y Candi. Barcelona 1933, t. III, 137-502.
- W. Giese, *Los tipos de casa de la Península Ibérica*. En: Revista de Dialectología y Tradiciones Populares VII, 1951, págs. 564-601 (con bibliografía de la casa rural).
- Sobre monografías hispanoamericanas véase: Mueble rural.

#### Mueble rural

- M. Heyne, *Das deutsche Wohnungswesen von den ältesten geschichtlichen Zeiten bis zum 16. Jahrhundert*. Leipzig 1899.
- T. Gebhard, *Aufgaben der deutschen Bauernmöbelforschung*. En: Volkswerk, Jahrbuch des Staatlichen Museums für Deutsche Volkskunde. Jena, 1942, págs. 19-36.
- R. Uebe, *Deutsche Bauernmöbel*. Berlin 1924.
- K. Hahn, *Deutsche Bauernmöbel*. Jena 1939.
- J. M. Ritz, *Bauernmöbel*. Leipzig 1939.
- J. M. Ritz, *Deutsche Bauernmöbel*. Darmstadt, s. a. (1953).
- H. Ottenjann, *Alte deutsche Bauernmöbel*. Uelzen 1954.
- E. Meyer-Heisig, *Die deutsche Bauernstube*. Nürnberg 1952.
- Sobre el mobiliario austriaco y el moblaje regional (ya registrado en las obras anteriores) compárense recientemente:
- A. Haberlandt, *Taschenwörterbuch der Volkskunde Oesterreichs*. Wien 1953 (s. v. Bauernmöbel).
- Tiroler Heimatblätter*, Juli-Dezember 1953, pág. 110 (bibliografía de los estudios de J. Ringler, etc.)

- J. M. Ritz, *Rhöner Bauernmöbel*. En: Bayerisches Jahrbuch für Volkskunde 1950, págs. 75-78.
- O. Moser, *Kärntner Bauernmöbel*. Klagenfurt, 1949.
- V. de Meyere: publicó en 1908 un libro sobre el mobiliario popular de Flandes desde hace mucho agotado e "introuvable".
- R. J. Percy Macquoid, *History of English Furniture*. London 1904.
- A. Steensberg, *Danske Bondemobler*. Kobenhavn, 1949.
- S. Erixon, *Möbler och heminredning i svenska bygder*. tockholm 1925, 1926.
- S. Erixon, *Folklig möbelkultur i svenska bygder*. tockholm 1938 (con bibliografía referente más particularmente a los países nórdicos); aparecieron después
- Grundbo pa Sollerön*, ed. S. Erixon. Stockholm 1938.
- G. von Schoultz, *Dalslands-gardar*. Stockholm 1951 (con referencia a Bohusläns folkliga möbler, manuscrito del mismo autor depositado en el archivo del Museo de Göteborg).
- Br. Schier, *Hauslandschaften und Kulturbewegungen im östlichen Mitteleuropa*. Reichenberg 1932 (con numerosas referencias al mueble del Este de Europa).
- J. Kulczycki, *Praformy mebli na obszarze Europy*. Wroclaw 1947.
- K. K. Csilléry, *Le coffre de charpenterie*. En: Acta Ethnographica Academiae Scientiarum Hungaricae 1950, t. I, 235-330.
- Sobre los muebles austriacos cp. arriba.
- K. Cs. Sebestyén, *Ungarische Bauernmöbel*. En: Ungarische Jahrbücher XVIII 1938, págs. 235-246.
- G. Domanovszky, *Ungarische Bauernmöbel*. Budapest, Museum für Völkerkunde, 1942 (existe también una edición francesa).
- E. Weslowski, *Die Möbel des rumänischen Bauernhauses in der Bukowina*. En: Zeitschrift für österreichische Volkskunde XII 1906, págs. 55-69.
- W. Terni de Gregory, *Vecchy mobili italiani, Tipi in uso dal secolo XV al secolo XX*. Milano 1953 (trata más e pecialmente el mueble de lujo según los estilos de arte).
- G. Perusini, *Mobili popolari friulani*. En: Ce fastu? XVIII 1942, págs. 30-39 (trata en e pecial del armario y de las formas del cajón). Cp. también la bibliografía sobre arte popular: Brocherel, Angelini, etc.
- La documentación sobre el mueble popular suizo está muy dispersa entre obras de arte popular, filología y de carácter diverso. Citaremos como estudio especial:
- H. Naef, *Le mobilier domestique ancien dans le canton de Fribourg*. Lausanne 1931.
- H. Naef, *De la fleur de lis et de la perspective dans le mobilier suisse*. En: Genava VIII 1930, págs. 246-276 (se refiere especialmente a formas artísticas del arca).
- Francia:
- M. Viollet-le-Duc, *Dictionnaire raisonné du mobilier français de l'époque carlovingienne à la Renaissance*. Paris 1868-1874.

- H. Havard, *Dictionnaire de l'ameublement et de la décoration depuis le XIII<sup>e</sup> siècle jusqu'à nos jours*. 4 tomos. Paris 1887-1890.
- V. Gay, *Glossaire archéologique du moyen-âge et de la Renaissance*. Paris 1882, 1928.
- D'Allemagne, *Accessoires du costume et du mobilier*. Paris 1928.
- G. Janneau, *Le mobilier français*. Serie: Que sais-je?
- G. H. Rivière, *Réflexions sur le mobilier rural traditionnel en France*. En: Art et Industrie, III 1946, págs. 11-16.
- Series del mueble regional:
- Vie à la Campagne*. Paris, Hachette, ed. A. Maumené: números especiales de Navidad (15 de diciembre).
- Ph. de las Cases, *L'art rustique en France: Lorraine, Alsace, Dauphiné et Savoie, Bretagne, Auvergne*.
- Art régional en France*. Paris, Massin: mobiliario de Burgoña, Auvernia, Baja Bretaña, Vandea, Normandía, etc.
- G. H. Rivière, *Objets domestiques des provinces de France dans la vie familiale et les arts ménagers*. Paris, Musée des Arts et Traditions Populaires, 1953 (catálogo de la exposición).
- Bretagne. Art populaire. Ethnographie régionale*. Paris, Musée des Arts et Traditions Populaires, 1951 (catálogo de la exposición y bibliografía del mueble popular francés).
- Emile-Bayard, *Les meubles rustiques régionaux de la France*. Paris, 1925.
- J. Gauthier, *Le mobilier des vieilles provinces françaises*. Paris, 1933.
- S. Tardieu, *Meubles régionaux datés*. Paris, 1950.
- J. t. Gauthier, *La connaissance des meubles régionaux français*. Paris, 1952.
- A. Maumené, *Les beaux meubles régionaux des provinces de France*. Paris, 1952.
- Amén de los estudios especiales sobre muebles regionales (publicados en parte en las revistas *L'Art Populaire en France*, 6 tomos, a partir de 1929 y *Artisans et Paysans de France*, 3 tomos, 1946-48) citaremos más particularmente:
- J. Bourrilly, *Le meuble provençal*. En la revista: En Provence, déc. 1924-janvier 1925.
- G. Jeanton, *Le meuble rustique de la Bresse*. Tournus 1938.
- Th. Chavaillon, *Intérieurs et mobilier rustiques du Bas-Berry*. Bourges 1947.
- Península Ibérica:
- R. Doménech, *Muebles antiguos españoles*. Barcelona.
- J. Subías Galter, *El arte popular en España*. Barcelona 1948 (págs. 49-58: el mueble).
- A. Griera, *La casa catalana*. BDC XX 1932 (incluye también la terminología del mueble).
- R. Violant i Simorra, *Art popular decoratiu a Catalunya*. Barcelona 1948 (incluye también el muebles popular catalán) y otras obras del mismo autor.

- A. Guimarães e A. Sandoeira, *Mobiliario artístico português*. Porto. 1924 (trata exclusivamente el mueble de lujo).  
Lopes Piçarra, *Habitação, mobiliário e utensílios domésticos*. En: A Tradição I, 24 y sigs., 54 y sigs.

Hispano-América:

- H. Claude Joseph, *La vivienda araucana*. En: Anales de la Universidad de Chile, Año I, 1932, págs. 29-48, 229-251 (contiene un capítulo importante sobre los artefactos de madera y los muebles).
- G. Reichel-Dolmatoff, *Los Kogi. Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia)*. En: Revista del Instituto Etnológico Nacional, Bogotá, 1949-50, págs. 1-315 (contiene observaciones importantes sobre la vivienda y los muebles).
- M. C. Vásquez Varela, *Vicos*. En: Perú Indígena, Órgano del Instituto Indigenista Peruano, II 1952, N.os 5/6 (con observaciones sobre la vivienda).
- E. Morote Best, *La vivienda campesina de Sallaq* (con un panorama de cultura total). En: Tradición, Año II, vol. III, 1951, págs. 96-195 (con observaciones sobre el mobiliario).
- A. Dussan de Reichel, *Prácticas culinarias en una población mestiza de Colombia*. En: Revista Colombiana de Folklore, junio 1953, págs. 110 y sigs.: la cocina, utensilio, muebles.
- Fr. de Aparicio, *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba*. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Serie A I, 1931 (contiene un capítulo extenso sobre los muebles y numerosas ilustraciones; son menos importantes respecto a nuestro tema especial otra publicación del mismo autor sobre La Rioja, Neuquén, etc.).
- A. Dornheim, *La vivienda rural en el valle de Nono, prov. de Córdoba*. En: Anales de Arqueología y Etnología, Mendoza, IX 1949, págs. 1-5 y 12 láminas (bibliografía extensa comparativa; proyecta el mismo autor un estudio sobre los enseres domésticos de Nono).
- V. Barrionuevo Imposti, *El uso de la madera en el Valle de San Javier*. Córdoba 1949 (importantes observaciones e ilustraciones del mueble; cp. la reseña de A. Dornheim en AILi IV, 323-330).
- K. Kunath, *La casa rural en el Este de Guatemala*. En: AILi IV, 140-156 (con un inventario completo del mobiliario).
- L. Flórez, *El español hablado en Segovia y Remedios*. En: Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, VII 1951, especialmente págs. 18 y sigs.
- C. S. Reed, *Catálogo de la colección de objetos del folklore chileno del Museo de Etnología y Antropología*. En: Publicaciones (de este Museo) IV 1927, págs. 173 y sigs. (algunas referencias a muebles).